

¿Sabes por qué Cristo eligió a un *hombre* llevando un cántaro de agua para conducir a los discípulos a dónde debían preparar la última cena? ¿O por qué la mujer samaritana fue al pozo bajo el ardiente sol de mediodía?

La Biblia fue escrita en el seno de una cultura y una tierra sumamente diferentes de las nuestras. Es por ello esencial que comprendamos las usanzas y costumbres de la época para poder comprender plenamente las Escrituras.

La obra *Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos* te abrirá los ojos a los estilos de vida y costumbres de los escritores y personajes bíblicos, facilitándote una mejor comprensión de la Palabra de Dios. Sus varias características te darán instrucción con sus esclarecimientos. Entre ellas se incluyen:

- **Las secciones "Examina tu Biblia," en las que se consigue una especial profundización en las Escrituras**
- **Más de 160 fotografías a todo color y en blanco y negro**
- **58 ilustraciones originales**
- **Mapas y diagramas detallados**
- **Numerosas referencias escriturales en cada página**
- **Índices temático y de pasajes de las Escrituras**

Lee detalladas exposiciones de antiguas costumbres tocantes al matrimonio, a la educación, agricultura, vestido, economía, alimentación, vivienda, culto, y más.

De hecho, puede que las coloridas ilustraciones y el fascinante texto del *Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos* te lleven por primera vez a ¡querer leer un libro de consulta de cabo a rabo!



EDITORIAL PORTAVOZ

Referencia / Estudio bíblico

ISBN 0-8254-1280-3

Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos

Ralph Gower



Nuevo Manual de
Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos

Ralph Gower



EDITORIAL PORTAVOZ

Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos, de Ralph Gower,

filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan EE.UU.A. Esta obra incluye cierta materia de *Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicos*, de Fred Wight (Editorial Portavoz).

Título del original, *New Manners and Customs of Bible Lands*, © 1987 por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois, y publicado por Moody Press.

Algunas interpretaciones presentadas en esta obra son las del autor y no necesariamente las de Moody Bible Institute, Moody Press o Editorial Portavoz.

Traducción: Santiago Escuain

Diseñado y producido por Three's Company, Londres.

Diseño: Peter Wyart

Portada: Jouko Jäntti; fotografías: Raamatun Tietokirja, Vantaa, Finlandia

Editor: Tim Dowley

Ilustraciones: Alan Parry

Diagramas: James Macdonald

Composición: TypeRight Graphics, Grand Rapids, Michigan

Co-edición bajo la dirección de Angus Hudson, Londres

Los Libros de la Biblia:

A.T.	Antiguo Testamento
Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1º Samuel
2 S.	2º Samuel
1 R.	1º Reyes
2 R.	2º Reyes
1 Cr.	1º Crónicas
2 Cr.	2º Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ecl.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías
Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahum
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías
N.T.	Nuevo Testamento
Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Ro.	Romanos
1 Co.	1ª Corintios
2 Co.	2ª Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1ª Tesalonicenses
2 Ts.	2ª Tesalonicenses
1 Ti.	1ª Timoteo
2 Ti.	2ª Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1ª Pedro
2 P.	2ª Pedro
1 Jn.	1ª Juan
2 Jn.	2ª Juan
3 Jn.	3ª Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas:

a.C.	antes de Cristo
cap.	capítulo
cm.	centímetro(s)
cp.	compárese
d.C.	después de Cristo
esp.	especialmente
km.	kilómetro(s)
m.	metro(s)
N.C.	Biblia, versión de Nácar-Colunga
N. del T.	Nota del traductor
p./pp.	página(s)
p. ej.	por ejemplo
RV	Biblia, versión de Reina-Valera
v./vv.	versículo(s)

ISBN: 0-8254-1280-3

Printed in Great Britain

1 2 3 4 5 **edición/año** 94 93 92 91 90

EDITORIAL PORTAVOZ
Kregel Publications
P. O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501-2607 EE.UU.A.

Prefacio

Vivimos en una era de grandes cambios, y es por esta razón que los libros envejecen. El constante avance de los conocimientos lleva a la necesidad de que los libros tengan que ser a su tiempo revisados para mantener plenamente informados a sus lectores. Hay también estilos de redacción e ilustración característicos de tiempos y lugares determinados. Todo esto ha sucedido con el libro *Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas*, escrito por Fred Wight en 1953 y publicado por Editorial Portavoz. Los historiadores, arqueólogos, antropólogos sociales y teólogos han estado trabajando de firme con respecto al texto de las Escrituras y en localidades de la Tierra Santa, para dar más información para quien quiera un entendimiento más profundo del trasfondo bíblico. A mucho de este trabajo efectuado se hace referencia en la bibliografía de este libro.

Pero hay otra razón por la que los libros envejecen. En ocasiones estimulan de tal manera el apetito de los lectores, que éstos piden más. Esta versión puesta al día y con redacción de nueva planta de la obra *Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas* ha emprendido la tarea de dar informaciones adicionales para suplir esta necesidad. Además, la visita a la Tierra Santa ha mostrado a muchos cristianos que el trasfondo bíblico es útil para dar vivacidad a las Escrituras. Cuando los viajeros llegan de vuelta al hogar, quieren información de un carácter más satisfactorio que el que pudieron recoger de una corta visita. Y en este libro se ha aprovechado la oportunidad para ayudar a aquellos que siguen planeando visitar la Tierra Santa.

No se trata sólo de que muchos cristianos hayan contraido una deuda con Fred Wight por haber abierto sus ojos y por haberles abierto el apetito por más, sino que también debieran darle su reconocimiento al leer este libro. Antes de escribirlo, leí varias veces el suyo hasta que vino a formar parte de mi propio pensamiento. En verdad, en la obra del ministerio cristiano entramos en las labores de los otros.

Mi oración es que el trabajo que ambos hemos llevado a cabo, y también los resultados de los trabajos de tantos eruditos que se han dado a conocer a lo largo de los últimos treinta años, abran el apetito de los lectores a por más aún.

Londres, 1986 — RALPH GOWER



Izquierda: **Un muchacho judío lee la Torá en su ceremonia de *bar mitzvá* en la muralla occidental, Jerusalén.**

Introducción

Los cristianos se encuentran con problemas de significado cuando llegan a la Biblia. La Palabra de Dios vino en lugares determinados, en tiempos determinados, a un pueblo determinado. Es sólo cuando nos ponemos en lugar de estas personas y comprendemos lo que Dios les estaba diciendo a ellos que las palabras pueden tener un pleno significado para nosotros. Parte de este ponernos en su lugar es comprender el lenguaje en el que vino la revelación. Esto ha sido posibilitado para la mayor parte de los cristianos gracias a las traducciones de la Biblia.

El otro aspecto de ponernos en el lugar del pueblo de la Biblia involucra adquirir una sensibilidad acerca de a qué hace referencia la terminología empleada. Podemos conseguir esta sensibilidad al volvernos a situar en el contexto de los hogares, paisajes y mercados de los tiempos bíblicos. En este libro he intentado dar al lector una percepción de los tiempos bíblicos para que toda la Biblia se le haga más vívida.

Tenemos la buena fortuna de que la forma de vivir del "pueblo del Libro" ha permanecido bastante estable durante cientos de años y que incluso en el siglo XX se puede visitar el mundo de la Biblia y ver lo que estaba teniendo lugar hace siglos. El estilo de vida de sus gentes ha quedado registrado también en palabras y artefactos, en imágenes e incluso en la basura del pasado. Y es por medio del estudio de estas fuentes que es posible volver a captar hasta cierto punto cómo se vivía en los tiempos bíblicos.

El pueblo de la Biblia puede haberse mostrado conservador en su actitud, pero se dio riqueza y variación en las diversas culturas. Dentro del llamado Creciente Fértil, la región entre el mar Mediterráneo y el golfo Pérsico, se dio una gran variedad. La vida de los pobres no era igual a la de los ricos; la vida en el cálido valle del río Jordán no era igual a la vida en los fríos montes alrededor de Jerusalén; diferente era también la vida en verano y en invierno; la vida de los pastores nómadas difería de la vida de los comerciantes urbanos; y en una tierra sometida a un continuo guerrear, la vida fue diferente bajo la ocupación de los asirios en comparación a la vida bajo la ocupación de griegos y romanos.

Contenido

Parte 1

El individuo en su contexto familiar

Parte 2

Instituciones y costumbres nacionales

Parte 1

El individuo en su contexto familiar

Derecha: **Vestimentas masculinas.**

De izquierda a derecha: **Un trabajador con la túnica ceñida en su cinto; un hombre vistiendo su grueso manto de lana sobre su túnica; y un rico, con un manto rodeado de un colorido fleco.**

Vestimenta

El vestuario de una persona de los tiempos bíblicos era bastante parco. Debajo de la túnica se llevaba (no siempre) un calzón, y ello quedaba complementado por algún tocado en la cabeza. El calzado y el manto eran optativos. Las ligeras variaciones de esta constante durante los tiempos bíblicos consistían en el color, material y estilo más que en la forma básica, debido a que este tipo de vestimenta era el más adecuado para un clima cálido. Pablo emplea la túnica, ceñida en la cintura por un cinto, como metáfora del estilo de vida del pueblo escogido de Dios (Col. 3:12), y todos habrían entendido que se refería a los elementos básicos.

La prenda interior, cuando se usaba, tenía bien la forma de un calzón, bien la de un pequeño pañete que rodeaba los lomos. Pedro llevaba el calzón cuando estaba "desnudo" o "despojado de ropa para trabajar" en la barca de pesca de su familia (Jn. 21:7). Jesús fue crucificado visitiendo sólo el calzón, porque los soldados ya se habían apoderado de su túnica (Jn. 19:23).

La túnica

La túnica era el vestido esencial. Se hacía con dos piezas de tejido, cosido de forma que la costura cayera horizontalmente, al nivel de la cintura. Cuando se tejía a rayas al trabajar el material en el telar, éstas se hacían de tal manera que estuvieran en posición vertical en la túnica acabada. La túnica tenía un gran parecido con un saco. Se cortaba una abertura en forma de V para la cabeza, y en las esquinas se hacían unos cortes para dejar pasar los brazos. El tejido podía ser de lana, lino o incluso de algodón, según las posibilidades económicas de su dueño. Las túnicas de saco o cilicio eran muy incómodas, provocando irritaciones de la piel. Por ello, se llevaban en épocas de duelo y arrepentimiento.

Las túnicas de los hombres eran generalmente cortas y coloreadas; las de las mujeres llegaban hasta el tobillo, y eran azules, con bordes bordados en el



cuello en V, que en ocasiones identificaban el pueblo o la región de quien las llevaba. La túnica que vestía Jesús debe haber sido una de las de la última moda, porque carecía de la costura central. Los telares capaces de acomodar toda la longitud de la túnica fueron inventados sólo en su época (véase Jn. 19:23).

La túnica se ceñía a la cintura mediante un cinto de cuero o de un tejido basto. En ocasiones el cinto tenía una abertura para formar una bolsa para dinero u otras posesiones (Mr. 6:8). El cinto era también útil para sostener armas o herramientas (1 S. 25:13). Cuando los hombres precisaban de libertad de movimientos para trabajar o correr, se levantaban el borde de la túnica y lo metían en el cinto. A esto se le llamaba "ceñirse los lomos", y la frase vino a ser una metáfora para la acción de estar alerta. Pedro, por ejemplo, alaba la claridad de pensamiento, aconsejando a los cristianos a "ceñir los lomos" de sus entendimientos (1 P. 1:13). Las mujeres levantaban también los bordes de sus túnicas, en su caso para llevar cosas de uno a otro lugar. Al acabar el día no había vestidos especiales para dormir; se destaban el cinto, y cada uno se echaba en su propia túnica.

El manto

Cuando se tenía el suficiente dinero para ello, o cuando era necesario debido al frío, se llevaba un manto encima de la túnica. Los mantos se hacían de dos formas. En el campo, donde era importante mantener el calor, se hacía envolviendo el cuerpo con un grueso tejido de lana, cosiéndolo por los hombros, y haciendo aberturas por las que pudieran pasar los brazos. Para muchos, el manto era su único abrigo, por lo que si incluso era dado como prenda por un préstamo, debía ser devuelto a su dueño antes de la noche para que pudiera dormir caliente (Éx. 22:26–27). Por esta misma razón, un tribunal judío nunca podía privar a nadie de su manto.

La otra forma en que se hacían los mantos era en forma de ropón suelto con anchas mangas. Cuando se hacía de seda era una prenda de lujo, y a una persona rica nunca se le ocurriría salir de su casa sin llevarla encima. Los fariseos llevaban flecos azules en el borde de sus mantos, para que pudieran ser vistos cumpliendo la ley registrada en Números 15:38–39. Debido a que esta práctica era exagerada hasta extremos de ostentación, los fariseos fueron



Una sandalia de cuero del primer siglo d.C., hallada en la fortaleza de Masada.

condenados por ello por Jesús (Mt. 23:5). Fue probablemente esta parte del borde del manto de Jesús la que quería tocar la mujer que fue sanada de flujo de sangre (Mt. 9:20).

Calzado

Frecuentemente, los pobres andaban descalzos, pero otros llevaban sencillas sandalias. Se hacía una suela con una pieza de cuero de vaca que cubriera la planta del pie. Se fijaba al pie mediante una larga tira que pasaba a través de la suela, entre el dedo gordo del pie y su contiguo, y se ataba alrededor del tobillo (Lc. 3:16). En otros casos, la tira quedaba unida a unas lazadas hechas alrededor de la suela, y que cruzaba encima cubriendo el empeine del pie. También se empleaban zapatillas.

Sombreros

La mayor parte de los hombres parece que llevaban un casquete con un trozo de tejido envuelto en una banda alrededor del borde girado hacia arriba, dando la apariencia de un turbante. Las mujeres llevaban un tejido de forma cuadrada, doblado para proteger los ojos del sol, y que caía en pliegues sobre el cuello y los hombros, para dar


Los vestidos de un hombre rico y su mujer. Véase su manto semejante a un batín con sus anchas mangas, y los brazaletes de ella, sus pendientes, medallón y el tocado de la cabeza.

una total protección frente a los rayos del sol. Se sostenía en su sitio mediante un cordón trenzado. En ocasiones se llevaba un velo ténue sobre la cabeza para que la mujer no mostrara el rostro en público. Sólo el marido podía ver el rostro de su mujer. Por ello Rebeca ocultó su rostro a Isaac antes de estar casados (Gn. 24:65), y era en la ceremonia matrimonial que el velo era levantado del rostro de la esposa y puesto sobre los hombros del esposo, con la declaración, "el dominio estará sobre su hombro" (Is. 9:6).

Limpieza de los vestidos

La ropa se lavaba metiéndola en la rápida corriente de un arroyo, que arrastraba la sucieded de los tejidos bastos al pasar a través de ellos, o bien poniendo las ropas mojadas sobre losas lisas de piedra, y golpeando para quitar la suciedad. David empleó la imagen del lavado de la ropa como símbolo de la acción necesaria para ser purificado de su pecado (Sal. 51:2). El jabón se hacía bien a base de aceite de oliva o de un álcali vegetal.

Vestuario básico

Los vestidos no eran un artículo de fácil adquisición para la mayor parte de las personas, y eran muy caros. Los pobres sólo tenían las ropas que llevaban puestas. Por ello, era algo bien realista dar a alguien a cambio de un par de zapatos (Am. 2:6), y fue algo muy revolucionario de parte de Juan el Bautista decir a la gente que dieran a otros sus túnicas de más (Lc. 3:11). Por ello, es interesante ver que en su codificación de la ley en el siglo I d.C., los judíos dan una relación de las ropas que se pueden rescatar de una casa ardiendo en sábado, cosa interesante, por cuanto la lista indica el valor de los vestidos y menciona prendas empleadas en aquel tiempo. La lista se divide en dos secciones, para hombres y para mujeres (los niños llevaban versiones miniaturizadas de los ropajes de los adultos), como se reproduce en la página 18.

Muchos de los nombres de las prendas son términos griegos, pero las formas básicas de los vestidos son exactamente las mismas. Tan importantes eran las prendas de vestir que rasgarlas era una señal de un dolor o duelo intenso (Job 1:20).

Ornamentación

Además de las ropas había una gran cantidad de ornamentación personal mediante maquillaje, ador-

Hombres

vestidura larga	*(haluk)*
prenda interior corta	*(nikli)*
prenda interior de lino con mangas cortas	*(kolbur)*
cinto	*(hazor)*
bolsa	*(pundar)*
pañuelo pectoral	*(miktoran)*
pañuelo de cabeza	*(ma'aphoret)*
casquete	*(pijlon)*
sombrero	*(koba)*
pañuelo para ir sobre la cabeza	*(sudarin)*
calzoncillos	*(abrition)*
calzones	*(subrikia)*
medias	*(empiljjot)*
sandalias o zapatos	

Mujeres

prenda interior larga de lino	*(klanidja)*
prenda interior corta	*(kolbur)*
túnica	*(istomukhvia)*
cinto	*(pirzomath)*
cinto coloreado	*(zonarim)*

nos y peinados. Era un aspecto tan importante para las mujeres de la época del Nuevo Testamento que las cristianas fueron advertidas a que se adornaran de un espíritu afable y apacible (1 P. 3:3–4). El maquillaje se conseguía bien del kohl (carbonato de cobre, de color verde) o de la galena (sulfuro de plomo, negro) (Ez. 23:40).

Isaías describe con sumo detalle la ornamentación que se empleaba en su época (Is. 3:18–21). Muchos de los pendientes, brazaletes y colgantes llevaban



Arriba: **En este panel dedicado por las oficiantes femeninas de un culto religioso aparecen ropajes femeninos romanos y cosméticos.**



Derecha: **Peine de marfil romano, inscrito con el nombre de su propietaria, Modestina.**

piedras preciosas engastadas, pero es sumamente difícil identificar la naturaleza exacta de la piedra en base de los lenguajes antiguos. Se empleaban aceites como base para los pigmentos que se usaban para colorear las uñas de las manos y de los pies. Los cosméticos se aplicaban bien con el dedo, bien con una pequeña espátula de madera. Los hombres llevaban frecuentemente un anillo en el dedo o colgado de una cadena alrededor del cuello, pero tales anillos tenían más importancia para actuar como sellos que como adornos. En el Antiguo Testamento el cabello era un adorno importante; pocas veces se cortaba.

Examina tu Biblia

Trajes de hombre/vestidos de mujer

Deuteronomio 22:5. Debido a que la túnica era un elemento tan básico, era idéntica para hombres y mujeres, excepto que la túnica del hombre era frecuentemente más corta (hasta las rodillas) y la de la mujer más frecuentemente larga (hasta los tobillos) y de color azul. La prohibición en contra del intercambio de vestidos tuvo su origen en la estimulación sexual que formaba parte de la religión cananea.

La "túnica de diversos colores" de José

Génesis 37:3. José recibió una túnica de muchas piezas. Las piezas adicionales eran probablemente unas mangas largas que constituían un estorbo para trabajar. (Cuando las túnicas tenían mangas largas y anchas, se las ataban detrás del cuello para liberar sus brazos cuando tenían que trabajar.) Esto indica que no se esperaba de José que hiciera trabajos duros; era el heredero escogido para gobernar la familia.

La capa y la túnica

Mateo 5:40; Lucas 6:29. Jesús no se equivocó ni se contradijo. En el primer caso hace referencia a la ley procesal por la que se podía privar a alguien de su túnica, pero no de su capa o manto. En el segundo caso, un ladrón se apoderaría en primer lugar de la prenda externa; era la de mayor valor.

La cubierta de la cabeza de las mujeres

1 Corintios 11:10. Las mujeres respetables salían a la calle con las cabezas cubiertas y llevaban velos. Sólo las prostitutas exhibían sus rostros y cabello para atraer a los hombres. Por ello, Pablo dice a los cristianos que si una mujer en la iglesia no quiere llevar velo, que se trasquile; pero lo mejor es que se cubra la cabeza. Incluso cuando los cristianos tienen libertad en la práctica de su fe, no deben enfrentarse al decoro.

La armadura de Dios

Efesios 6:10–11. Pablo hace referencia a la vestimenta del soldado. Combina aquí la profecía de Isaías de la armadura de Dios (Is. 59:16–17) con lo que conoce del equipo del soldado romano. Por debajo de la armadura del soldado había una ropa para ceñirle, de manera que la armadura (coraza y faldón de cuero recubiertos de placas metálicas) pudiera ajustarse encima. Los soldados romanos tenían sandalias claveteadas que se aferraban bien al suelo. Pablo emplea la descripción para decir que el diablo no podrá derribar a los cristianos si son estrictamente honrados, absolutamente justos en sus tratos y no fácilmente alarmados. Añádase a esto una salvación que les capacita para vivir conforme a la voluntad de Dios, con acceso a y confianza en lo que Dios ha dicho, y el cristiano queda bien protegido.

Las vestiduras de los sacerdotes

Éxodo 28. Los sacerdotes llevaban un vestido de lino sobre la túnica, quizá para mantenerla limpia. Recibía el nombre de efod (1 S. 2:18–19). El sumo sacerdote vestía unas ropas especiales, pero que seguían la pauta básica. La túnica era azul, el efod estaba ricamente bordado y tenía una bolsa engastada recubierta de piedras preciosas y en la que había dos suertes mediante las que se podía determinar la voluntad de Dios. El manto era blanco. Llevaba un turbante especial en la cabeza.



Una campesina (en primer plano) —véanse sus sencillas sandalias— y una mujer rica. Ambas mujeres llevan la cabeza cubierta.

La ciudad de Hebrón en la actualidad. Las casas y la anarquía en la distribución de las calles no son desemejantes de las de los tiempos bíblicos.

Viviendas

Hay en Tierra Santa dos características en las viviendas. Primero, tienen una forma y estilo típicos de construcción. Tienden a ser de forma cuadrada, con un tejado plano y una escalera exterior, y frecuentemente se construyen con bloques de limolita blanca. Esto ha venido a ser la norma debido al clima, a la disponibilidad de los materiales de construcción y a una necesidad original de construir conservando el máximo de espacio. La segunda característica es la de la conservación de lo muy antiguo con lo relativamente nuevo, de modo que los visitantes del área, en la actualidad, pueden ver, junto a modernos edificios, viviendas del tipo empleado por Abraham.

La división de la tierra

Los israelitas consiguieron su tierra por medio de la conquista, y cada tribu y familia consideraba su herencia o parte en la tierra como proviniente de Dios. La división de la tierra y la forma en que se hizo se describen en el libro de Josué. El área de Canaán fue dividida primero y adjudicada por suertes. Una suerte era literalmente un disco que se echaba al aire con la confianza de que Dios lo controlaba. Se empleaban los resultados de estas suertes como expresión de la voluntad de Dios. Un proverbio lo expresa así: "La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella" (Pr. 16:33). Por ello, David podía dar gracias a Dios por cuanto las cuerdas le habían caído en lugares deleitosos: tenía una buena heredad (Sal. 16:6).

Una vez adjudicadas, las heredades fueron marcadas con límites; un montón de piedras, un accidente natural, o dos surcos de arado. Una vez

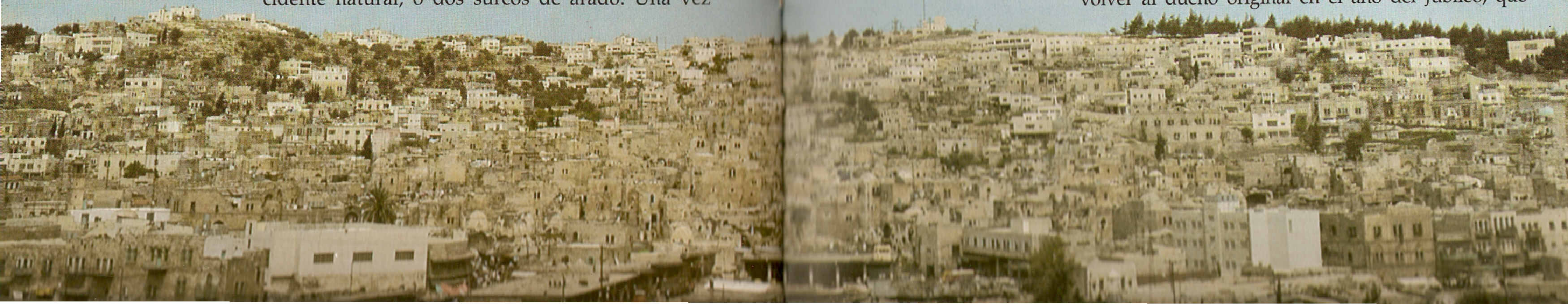


La ciudad del oasis de Al Ula Hedjaz, en Arabia (la bíblica Dedán). Las casas, con sus patios, son similares a las de los tiempos del Antiguo Testamento.

establecido el límite, este no podía ser alterado, porque ello sería lo mismo que alterar el don de Dios (Dt. 19:14). Por esta misma razón, era deshonrar a Dios vender la heredad. Nabot rehusó vender su viña al rey Acab por esta razón (1 R. 21:3).

La venta de la tierra

Había en ocasiones necesidad de conseguir el dinero que valía la propiedad cuando la familia propietaria se encontraba con dificultades económicas, pero toda la tierra vendida por tal razón debía volver al dueño original en el año del Jubileo, que



era cada cincuenta años (Lv. 25:10). El valor de venta de la tierra se basaba en los años que faltaban para el Jubileo (Lv. 25:13–17). Estas transferencias eran cuidadosamente dispuestas y controladas. El dinero era pesado, y se hacían las escrituras describiendo todos los detalles de la tierra, y ello en presencia de testigos. Parece que los judíos seguían con ello la práctica de transferencia efectuada en tiempos antiguos (cp. Jer. 32:9–12 con Gn. 23:4–20).

Si durante aquel tiempo algún miembro de la familia que había vendido la tierra podía conseguir el dinero para volverla a comprar para la familia, la tierra tenía que ser devuelta en el acto. O si una viuda sin hijos volvía a contraer matrimonio, su marido podía comprar la tierra, pero ésta pasaría al primogénito de este matrimonio, que recibiría el nombre de familia anterior, para que la tierra no saliera de la familia (Dt. 25:5–6). Un ejemplo de esto se registra en la historia de Rut y Booz (Rut 4).

El pueblo de la tierra

La relación inseparable entre la gente y la tierra llevó a que la gente corriente fuera conocida como "el pueblo de la tierra," los *am-ha-aretz*. (Es esta conciencia acerca de la tierra que se encontraba detrás de la recompra y reposesión de la tierra en el Israel actual.)

La tierra pasaba de padres a hijos, y el hijo mayor recibía el doble que cada uno de sus hermanos. José, como heredero de Jacob, recibió una doble porción en los nombres de sus dos hijos, Efraín y Manasés. Eliseo pidió una porción de primogénito, una doble porción, del espíritu de Elías sobre él (2 R. 2:9). El hijo pródigo pudo llevarse su parte de la herencia consigo, pero cuando volvió, toda la propiedad, una doble porción, pertenecía a su hermano mayor (Lc. 15:31). La jurisprudencia había establecido que la herencia podía pasar a las hijas si no había hijos. En Números 27:1–11 se describen las circunstancias bajo las que se dio esta norma, junto con otras leyes referentes a la herencia.

Moradores de cuevas

Aunque en los tiempos bíblicos la gente habían salido de las abundantes cuevas del Oriente Medio, siempre ha habido gente que ha vivido en cuevas. Lot vivió en una cueva después de huir de Sodoma (Gn. 19:30), y los edomitas hicieron y agrandaron cuevas en las rocosas laderas de Petra para vivir y



Los hallazgos en las cuevas del monte Carmelo dan evidencia de que ya habían sido habitadas en época tan temprana como la Antigua Edad de Piedra.

para las reuniones públicas. Abdías se refiere a los edomitas como moradores en las hendiduras de las peñas, en una morada muy elevada (Abd. 3). Había cuevas bajo las moradas de Nazaret de los tiempos de Jesús, y la tradición (casi seguramente cierta) es que Jesús nació en la cueva de un pastor. Siempre había cuevas a mano en las que esconderse (Jos. 10:16; 1 S. 22:1; 1 R. 18:4), y los filisteos se burlaban de los israelitas de que usaban agujeros de la tierra para ocultarse de ellos (1 S. 14:11).

En los tiempos bíblicos, la gente vivía bien en establecimientos bien defendidos con suministro de agua, bien con una forma seminómada de vida, viviendo en tiendas y pasando con sus ganados de oasis a oasis, en los que se podían cultivar cosechas.

Moradores de la arena

Abraham abandonó la comunidad asentada en Ur en Caldea y se tranformó en un "morador de la arena" por la fe, creyendo que Dios le daría un día a su descendencia otra tierra permanente (He. 11:9). La forma de vida de los actuales beduinos es similar a la de Abraham; nunca ha sido abandonada del todo. La festividad judía de Sucot (de las cabañas o de los tabernáculos) es una reminiscencia constante del pasado de Israel, y la *Pesach* (la pascua) vino también a ser una fiesta de acampada, al acudir miles y miles de peregrinos a Jerusalén.

Izquierda: La sección de las mujeres en una tienda. Véanse las cubiertas sobre el suelo y la diversidad de jarras y cestas para guardar alimentos y bebidas.

La vida de Israel en tiendas parece siempre aproximarse a un ideal y llega a ser una importante metáfora. Cuando los profetas volvían a llamar a Dios a unas gentes mentalizadas en lo material, les recordaban el tiempo pasado en el desierto y en peregrinación: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí" (Is. 46:9). Cuando Juan dice de Jesús que el Verbo se hizo carne y *habitó* entre nosotros (Jn. 1:14), la palabra que usa es "plantó su tienda" o "acampó" entre nosotros, para destacar lo temporal de su estancia en la tierra. Pablo emplea la misma naturaleza temporal de una tienda para describir nuestras vidas (2 Co. 5:1, 4).

La tienda

La tienda de un morador de la arena se hacía con una larga pieza de tejido de pelo de cabra con una anchura de un metro y medio a casi dos metros (5 ó 6 pies). Se extendía sobre una serie de postes para conseguir una tienda larga, y sus dos extremos se fijaban en el suelo con unas estacas para este propósito (véase Jue. 4:21). En Cantar de los Cantares 1:5 se hace alusión al color negro de la tienda. La pieza se hacía mediante un telar plantado en el suelo; los remiendos se insertaban, como un gran zurzido, por el mismo método.

Las colgaduras verticales se hacían bien con cubiertas del techo ya desgastadas, bien de otros tejidos de colores brillantes. Las colgaduras cerraban la tienda por detrás y delante, y establecían



Una familia beduina fuera de su sencilla tienda cerca de Hebrón.

Abajo: *En esta ilustración se muestran las sucesivas etapas para levantar una tienda. La tienda se hacía con tejido de pelo de cabra.*



Una tienda beduina en el desierto de Judea.

divisiones en su interior. Un área con un cortinaje trasero y dos divisorios constituía un porche abierto donde se podía recibir a los visitantes (Gn. 18:1–2) y desde donde se podía oír la conversación si había personas detrás de las colgaduras (véase Gn. 18:9–15).

La tienda podía ser agrandada simplemente tejiendo una pieza extra al toldo original, y añadiendo otra cortina (véase Isaías 54:2, donde se emplea como metáfora de la expansión judía). La tienda no quedaba impermeabilizado hasta que las primeras lluvias habían hecho encoger el tejido. Sobre el suelo se ponían alfombras, debajo de la tienda, y las posesiones familiares (alimentos, utensilios de cocina, jarras para el agua, y otros) se guardaban alrededor de los postes de la tienda.

El único varón que podía pasar al interior del departamento cerrado por las cortinas de la tienda era el marido/padre; los otros hombres se quedaban en la zona de la entrada. La entrada de un varón extraño dentro del departamento de las mujeres era punible con la muerte. Sísara pagó con su vida al entrar en la tienda de Jael, a pesar de que ella lo había invitado (Jue. 4:18, 21).

Las tiendas no siempre eran toscas. Cuando los reyes iban en tiendas para desplazarse con sus ejércitos, debían ser sumamente lujosas, como también la tienda que David hizo para guardar el Arca del Pacto en Jerusalén (1 Cr. 16:1).

Generalmente se hacía una agrupación informal de tiendas para acomodar a todos los miembros de una familia extendida. Los ismaelitas tenían una especie de orden para sus tiendas (Gn. 25:16), y durante la peregrinación en el desierto entre Egipto y Canaán se estableció un orden estricto para el posicionamiento de las tiendas (Nm. 2). Había un tipo de estandarte que señalaba a los líderes entre los judíos; la costumbre beduina era la de poner una lanza enhiesta al lado de la puerta del caudillo (*sheikh*) (véase 1 S. 26:7).

Posteriormente, cuando los israelitas hubieron abandonado la costumbre de morar en tiendas y vivían en casas, la fiesta anual de los tabernáculos, o de las cabañas, en la que las familias pasaban el tiempo de esta fiesta viviendo en unas "cabañas" especialmente construidas para ello con ramas, les servía para rememorar la época en que habían vivido en tiendas y peregrinado por el desierto.

Casas de ladrillo

Cuando los seminómadas israelitas, acaudillados por Josué, se apoderaron de las ciudades y pueblos cananeos, la arquitectura doméstica se había desarrollado en gran manera desde los refugios empleados cuando los moradores en cuevas salieron de ellas. Se habían desarrollado casas a partir de la vivienda en forma de colmena, donde el suelo estaba a nivel inferior que el exterior, hasta llegar a la casa rectangular de una sola habitación que sigue en existencia en la actualidad.

Inicialmente, las casas se hacían con ladrillos secados al sol, pero la tecnología fue avanzando hasta que fue posible cocer los ladrillos en un horno, y hasta que se comenzaron a construir toscas casas de piedra y mampostería. No fue hasta la época del reino estable bajo Salomón que se empleó la piedra trabajada para construcciones domésticas. Esto se hizo posible al poderse emplear herramientas de hierro para dar forma y acabar las piedras. En Galilea, la piedra era normalmente basalto negro, y en la costa era limolita amarilla; pero en la mayor parte del país la piedra era blanca.

La construcción de las casas

También las casas eran consideradas como un don de Dios, y cuando se construía una casa se celebraba un acto de dedicación (Dt. 20:5). La casa básica para los miembros más pobres de la comunidad que vivían en el campo tenían una sola estancia, de alrededor de tres metros (10 pies) de lado. Las paredes eran gruesas, hechas de ladrillo o de piedras y cascotes, y tenían nichos para guardar alimentos y utensilios. Había una pequeña ventana, situada bastante alta, y en ocasiones cerrada por una celosía de madera (Pr. 7:6) para evitar la entrada de intrusos.



Una sencilla casa campesina de los tiempos bíblicos. Véanse las vigas del techo sobresaliendo al frente, los frutos secándose en el tejado, y la pequeña ventana.



Una pequeña vivienda en Corazín, al norte del mar de Galilea. Construida de basalto negro, ha sido parcialmente reconstruida por arqueólogos.

En invierno la celosía podía cubrirse con una piel o alguna otra especie de cortina. Debido a lo deficiente de la construcción de las paredes, en ellas hacían su vivienda varios tipos de animales (Am. 5:19).

La principal entrada para la luz era la puerta abierta, que por la noche se cerraba asegurándose con una barra de madera. La luz por la noche la daba una lámpara de aceite que se ponía en una proyección de la pared, en una alcoba, o en algún utensilio para ello (Mt. 5:15). El suelo se dividía en dos partes. El área más cercana a la puerta era tierra aplanada y apisonada, pero en la parte trasera se encontraba una plataforma de piedra que se empleaba para las actividades familiares de comer, sentarse y dormir. No fue hasta los tiempos de los romanos que se pusieron baldosas en el suelo inferior. Desde luego, el estado del suelo y la poca luz dificultarían la búsqueda de una moneda perdida (Lc. 15:8). En ocasiones se ponía en el suelo inferior un fuego para calentarse y para cocer, y el humo salía por donde podía. A menudo los animales, incluyendo un perro guardián (Sal. 59:6), usaban el suelo inferior para pasar allí la noche.

El tejado

El tejado se construía depositando ramaje sobre bastas vigas de sicómoro y ligándolo todo entre sí con barro. Es difícil darse cuenta de que en los tiempos bíblicos aquel país era muy boscoso y que así siguió siéndolo hasta las depredaciones de los romanos y turcos. Se guardaba un rodillo apisonador en el piso superior para compactar el material tras una lluvia. Los tejados no eran impermeables, y por ello presentaban dos características: goteras y

verdor. El período entre noviembre y marzo (la estación lluviosa) era frío y mísero. Proverbios 19:13 hace referencia al continuo gotear del agua (véase también 27:15). Los tejados eran verdes debido a que las semillas del barro (tanto las que naturalmente incorporaba como las del grano puesto a secar) germinaban. Esto se menciona en 2 Reyes 19:26; Salmo 129:6 e Isaías 37:27.

El tejado plano tenía sus ventajas. Podía ser empleado como plataforma de vigilancia (Is. 22:1; Mt. 10:27), como lugar fresco y tranquilo, conducente a la adoración (Sof. 1:5; Hch. 10:9), para secar cosechas y almacenaje (Jos. 2:6), y para dormir en las cálidas noches de verano. El tejado, en realidad un terrado, tenía tantos usos, que la ley exigía que se construyera un pretil a su alrededor para que nadie cayera (Dt. 22:8). Cuando estas casas se construían en una ciudad, se tocaban unas con otras (Is. 5:8), y los intervalos entre ellas formaban las calles. Así, se podía huír de uno a otro terrado, vía de escape a la que hace alusión Jesús en Mateo 24:17.



Restos de una casa del primer siglo d.C. en Jerusalén, incendiada cuando los romanos destruyeron la ciudad en 70 d.C. Las estancias fueron identificadas por los artículos que contenían.



Derecha: **Interior de una casa campesina. Véanse la lámpara de aceite sobre un almud (medida de capacidad) boca abajo, las varias jarras y vasijas y la plataforma levantada para las actividades familiares.**

Izquierda: **Una lámpara de aceite hecha de cerámica, decorada con una representación del candelero de siete brazos.**

Iluminación

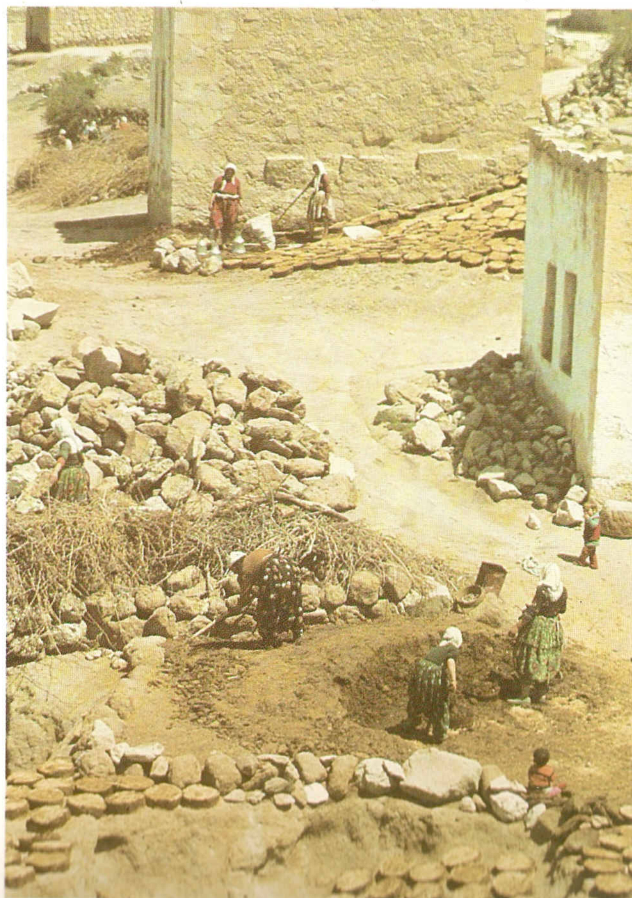
La iluminación de las casas se efectuaba mediante la lámpara de aceite. Originalmente, se hacía con un plato de barro, abierto, donde se ponía aceite de oliva. Al hacerlo, una parte de este plato se "pellizcaba" para dar sostén a una mecha de lino. Naturalmente, estas lámparas presentaron problemas de derramamiento de líquido, y por ello se desarrollaron lámparas cubiertas con sólo dos agujeros: uno para la mecha y otro por donde introducir el aceite. Cuando el aceite bajaba demasiado de nivel, la mecha comenzaba a humear, y se tenía que reponer aceite, que se guardaba en otro recipiente (véase Mt. 25:8).

Posteriormente se hicieron lámparas de mayor tamaño, vidriadas y decoradas, con asas y con múltiples mechas, para dar más luz. Cuanto más alta se ponía la lámpara, tanto mejor la luz. Por ello, las lámparas se ponían sobre una proyección de la pared, se colgaban del techo, o se ponían sobre un sencillo candelero (una gruesa rama de árbol hincada en el suelo de tierra). Si no había nada a mano, la lámpara se ponía sobre un almud boca abajo o incluso sobre el suelo.

Calefacción

La calefacción y la cocción se hacían con fuego, empleando combustibles naturales como estiércol seco (Ez. 4:15), leña, heno (Mt. 6:30), zarzas espinosas (2 S. 23:7; Is. 10:17) y carbón vegetal (Jn. 21:9). El fuego se podía hacer en el exterior (o en una depresión en el suelo de tierra) o bien se podía contener dentro de alguna especie de caja de cocinar hecha de barro. Las mejores casas disponían de una chimenea (Os. 13:3), pero las más de las veces el humo ennegrecía el techo y molestaba a las personas que se encontraban en el interior.

El fuego se encendía mediante pedernales o por fricción. Uno de los más importantes combustibles era la madera de la planta llamada escoba blanca. Sus brasas quedan calientes durante mucho tiempo, e incluso sus cenizas aparentemente frías pueden ser fácilmente a una viva llama soplando. La calefacción es de gran importancia en la zona montañosa; los inviernos son fríos y húmedos, y nieva.



Mujeres preparando boñigas para emplearlas como combustible.



Una muchacha beduina saca agua de un pozo en el desierto. Nótese la cisterna al lado del pozo.

Agua

Normalmente el agua tenía que ser sacada del pozo local, y debido a que esto era tanto trabajo todos soñaban con el tiempo en que pudieran tener su propia cisterna (un agujero hecho en la roca e impermeabilizado con un revocamiento, para poder guardar agua allí y sacarla de su propio manantial). Senaquerib prometió a los israelitas de Jerusalén que si deponían su resistencia él les daría ese gran privilegio (2 R. 18:31).

Cuando la cisterna se secaba, hacia el fin del verano, resultaba un excelente escondrijo, como pudieron comprobar Jonatán y Ahimaás (2 S. 17:18–19). En las sencillas casas campesinas no había instalaciones sanitarias, aunque sí hubo avanzados sistemas de drenaje y alcantarillado en ciudades posteriores, como Cesarea y la zona del templo en Jerusalén. En la Torá se habían establecido unas cuidadosas leyes sanitarias (p. ej., campaña bélica, Dt. 23:13), y en el judaísmo se establecieron una serie de normas suplementarias que mantenían una sanidad básica. Por ejemplo, no se podían edificar establos por debajo de viviendas humanas.

Izquierda: **El interior de la vivienda de una familia rica influenciada por la moda romana. Véase el área central, o atrio, con su estanque abierto al exterior por el techo.**

Las casas de los ricos

La diferencia entre las casas de los ricos y de los pobres estribaba en la posesión de un patio. En su mínima expresión, se trataba simplemente de un espacio cerrado por un muro que se añadía a la casa. Pero la posesión de un patio implicaba unas diferencias inmediatas. Los animales podían ser guardados fuera de la casa, se podía cocinar en un rincón del patio, no había problemas de seguridad en cuanto al acceso al tejado, porque la escalera que llevaba al tejado quedaba dentro del patio, se podían abrir ventanas que dieran al patio, con lo que se conseguía mayor luz, y siempre se podía tener cerrada la puerta del patio. Ahora ya se podía pensar en una cisterna.

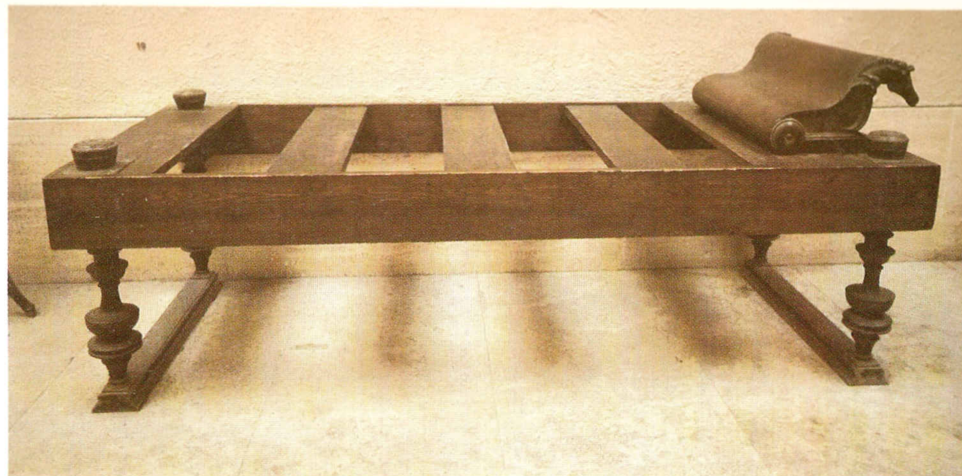
Las personas más ricas podían construir dos o tres habitaciones alrededor del patio, y a veces se edificaban habitaciones de modo que pudieran sostener un aposento alto (2 R. 4:10; Mr. 14:12–16; Hch. 9:36–41). Era una casa a la vez cerrada al exterior y abierta al cielo, una reminiscencia de la experiencia semi-nómada de la época de Abraham.

Las personas realmente ricas podían añadir patios con edificios a su alrededor haciendo una entrada-porche a través de lo que fuera una de las habitaciones originales de la casa. Las vigas del techo eran sustentadas por columnas, de modo que se podía agrandar el tamaño de la vivienda. Las columnas se ponían en paralelo a las paredes de los edificios, con lo que se podían formar columnatas o galerías. Se añadían adornos en forma de dinteles tallados, capiteles y basas de postes de puertas. Las paredes podían ser revocadas y los suelos cubiertos de losas y, posteriormente, de mosaicos de piedrecitas y de baldosas. Los mismos patios interiores podían ser transformados en jardines.

El portal

Una casa rica no se veía atractiva desde fuera, porque la entrada era a través de una sola puerta de cedro, cerrada y frecuentemente vigilada por un portero. La cerradura se ponía en el interior de la puerta, de modo que era necesario hacer pasar el brazo por un agujero en la puerta antes de poder poner la llave (Neh. 3:3; Cnt. 5:4). La llave se usaba para levantar los vástagos que mantenían en su lugar la traviesa de madera, y por ello la llave era bastante grande (véase Is. 22:22). Las cerraduras romanas de tiempos posteriores eran mucho más pequeñas y más complicadas.

El portero se sentaba en un portal detrás de la



Un lecho romano

puerta y esperaba hasta reconocer la voz de la persona que quería entrar. Rode actuaba de portera y esperó hasta reconocer la voz de Pedro, pero a pesar de ello no abrió la puerta hasta decir a los otros de quién se trataba (Hch. 12:13–14). Cuando Jesús dice que estaba fuera a la puerta de la iglesia de Laodicea y llamaba, tiene que significar que se trataba de una iglesia rica (Ap. 3:20).

Mobiliario

En tanto que los menos ricos poseían una cama, mesa y sillas (2 R. 4:10), los ricos tenían camas adecuadas equipadas con almohadas y cojines (1 S. 19:15–16; Pr. 7:16–17). En las casas ricas se encontraban también mesas para comer. Para reposar las piernas se disponía de escabeles, junto con sillas con respaldo (1 R. 10:18–19; Sal. 110:1). La iluminación se conseguía por medio de grandes candeleros. No había un límite fijo para las comodidades en los palacios de aquel entonces, pero había menos ricos entonces que ahora.

Examina tu Biblia

Derechos de propiedad

Mateo 13:44. Como parte de las leyes de la propiedad, todo lo que estaba enterrado en la tierra pertenecía a la persona que la compraba. Esto subyace a la ilustración que da Jesús de la verdad de que a veces vale la pena dar todo lo que uno posee a cambio de algo supremamente bueno. Era cosa común enterrar el tesoro familiar bajo tierra en las propias posesiones en caso de guerra o exilio, lo que llevó a la común práctica de cavar en busca de tesoros (Job 3:20–21; Pr. 2:3–5).

"El hogar"

Para un nómada, un hogar no es un lugar poseído, por cuanto se desplaza de un sitio a otro; se trata más bien de un lugar donde uno recibe acogida. Cuando el gobierno británico emitió la Declaración Balfour y dijo que Palestina iba a ser el "hogar nacional" de los judíos, los árabes lo entendieron como un lugar en el que darían la bienvenida a sus invitados. En cambio, los judíos consideran el hogar y la tierra como una posesión, y por ello entendieron el término "hogar" en la Declaración Balfour como un lugar para ser poseído. Una buena parte del malentendido árabe/israelí proviene de esta manera diferente de entender la palabra *hogar nacional* o *patria*. La idea nómada de un hogar como un refugio queda reflejada en pasajes que describen a Dios como refugio (Sal. 61:3–4; Is. 4:6: "Habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y el aguacero").

La puerta abierta

Apocalipsis 3:8. "He puesto delante de ti una puerta abierta". Esto hace referencia a una casa en el campo. Tenerla cerrada indicaría que es de noche (cp. Lc. 11:7) o que sus ocupantes estaban ausentes. Por ello, su significado es que Dios está siempre disponible; no tiene nada que ver con oportunidades.

Luz en las tinieblas

Isaías 42:3. La luz en la oscura casa campesina era una necesidad. Dormir sin luz era señal de una total pobreza. La luz indicaba a todos los de fuera que allí había gente durmiendo. Que alguien fuera echado a las tinieblas de afuera se trataba de algo terrible (Job 18:6). Que Dios encendiera la lámpara de alguien era una inmensa bendición (Sal. 18:28). Por ello, cuando Isaías dice que el Mesías no apagará el pábilo que humeare, sino que recortará la mecha y rellenará de aceite, es una consoladora imagen del cuidado de Dios para con los seguidores descarriados.

Fuegos de carbón vegetal

Juan 18:18; 21:9. El carbón vegetal tiene un olor particularmente acre. Sólo se hace referencia a él dos veces en el Nuevo Testamento. En la primera, Pedro se estaba calentando las manos ante un fuego de carbón vegetal cuando negó tres veces a Jesús. Jesús hizo el segundo fuego de carbón vegetal en la orilla del mar de Galilea. ¡Debe haber tocado la conciencia de Pedro!

La curación del paralítico

Marcos 2:4; Lucas 5:19. Con frecuencia se ha dado por supuesto que los cuatro amigos que llevaron su amigo paralítico a Jesús hicieron un orificio a través del tejado de barro y ramaje para poder bajarlo. Esto da por supuesto que el tejado era de fácil reparación. Las tejas a las que hace referencia Lucas serían en tal caso de barro secado al sol. Pero Lucas estaba escribiendo a un romano que conocía acerca de las tijas romanas. Por ello, lo más probable es que Jesús estuviera hablando bajo una columnata o galería adjunta a la casa, y que los amigos, habiendo conseguido llegar al tejado, quitaran algunas de las tejas de la columnata.

Actividades domésticas

La mayor parte de la gente en los tiempos bíblicos se levantaba temprano, antes que saliese el sol, para aprovechar al máximo las horas de sol, y resguardarse además del calor extremo al mediodía durante el verano. Abraham se levantó muy de mañana para obedecer la orden de Dios de sacrificar (Gn. 22:3); Moisés se levantó muy de mañana para encontrarse con Dios en el monte Sinaí (Éx. 34:4); Job rendía culto temprano por la mañana (Job 1:5); Jesús oraba antes que saliera el sol (Mr. 1:35).

Aunque no era imposible permanecer en cama (Pr. 26:14), era bien difícil hacerlo en una casa pequeña en la que todos dormían juntos en la plataforma. Una persona que se levantara molestaría a las demás, cosa que expuso Jesús al referir la historia del amigo que necesitaba comida extra a medianoche (Lc. 11:7).

El desayuno

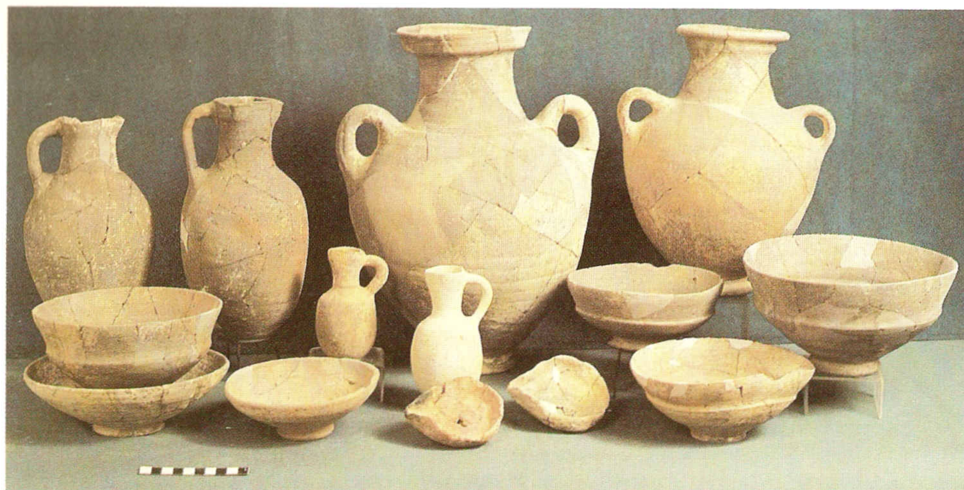
El desayuno era una comida informal que se consumía a poco de levantarse: una torta de pan con algo dentro, como aceitunas, queso, o frutos secos. Mientras que los hombres y los niños mayores salían al trabajo, comiendo mientras andaban, la madre y las niñas hacían las tareas domésticas del día, ayudadas por los niños demasiado pequeños para trabajar e imposibilitados (en los más antiguos tiempos bíblicos) de ir a la escuela. Los más jóvenes se cuidaban de los animales que la familia poseyera (como lo hiciera David, p. ej., en 1 S. 16:11), mientras que los demás se ocupaban alrededor de la casa.

La molienda

Tan pronto como los hombres habían desaparecido, las mujeres sacaban el molino de su sitio en la plataforma y lo ponían sobre un paño limpio de forma cuadrada. El molino estaba hecho de dos piedras en forma de disco de unos treinta a cincuenta centímetros (12 a 18 pulgadas) de diámetro. La piedra inferior estaba atravesada por una estaca vertical de madera que pasaba holgadamente por un amplio agujero en la piedra superior, que en los mejores molinos era de basalto, una piedra ligera. La piedra superior tenía una empuñadura vertical, lo que permitía hacerla girar alrededor de la estaca fijada a la piedra inferior, o eje. Se echaba grano,



Derecha: **Dos mujeres moliendo grano. Nótese el horno vertical para cocer pan al fondo.**



Colección de vasijas y jarras de los tiempos bíblicos. Se empleaban para almacenar alimentos así como también para las comidas.

bien de cebada (en el caso de los pobres), bien de trigo en el orificio del eje mientras se hacía girar la piedra superior. El grano era aplastado entre las dos piedras, y salía hacia el paño harina.

Una mujer podía moler por sí sola, pero era más fácil trabajar dos juntas (véase Mt. 24:41). Cuando era posible, se empleaban esclavos para esta tarea, como lo descubrió Sansón en la cárcel (Jue. 16:21) y como lo descubrieron los judíos en el cautiverio (Lm. 5:13). Sin embargo, se trataba de un ruido necesario, hogareño, el del grano siendo molido. Jeremías dijo que la ausencia de este ruido sería una señal del juicio de Dios (Jer. 25:10).

Yendo a buscar agua

Los dos trabajos fuera de la casa, la recogida de agua y la visita al mercado local, lo hacían las hijas mayores. El agua se recogía en el pozo o fuente local al comienzo o final del día. Eliezer, el siervo de Abraham, usó este hecho para buscar la guía de Dios para elegir esposa para su hijo Isaac (Gn. 24:11–13). Sabía también que eran las mozas mayores, solteras, las que acudían a recoger agua (véase 1 S. 9:11). El agua era llevada en un cántaro grande de tierra, bien sobre el hombro (el método empleado por Rebeca, Gn. 24:15) o sobre la cadera.

De compras

Si no se tenía comida en la despensa se tenía que acudir al mercado local para la compra de provisiones. Esta era una tarea diaria debido a que no se podía guardar la comida más de un día en un clima cálido sin recurrir a secar o salar. Esta práctica

se encuentra detrás de las palabras en la oración del Señor: "El pan nuestro de *cada día*, dánoslo *hoy*," donde pedimos a Dios que nos ayude para vivir un día a la vez (Mt. 6:11, énfasis añadido).

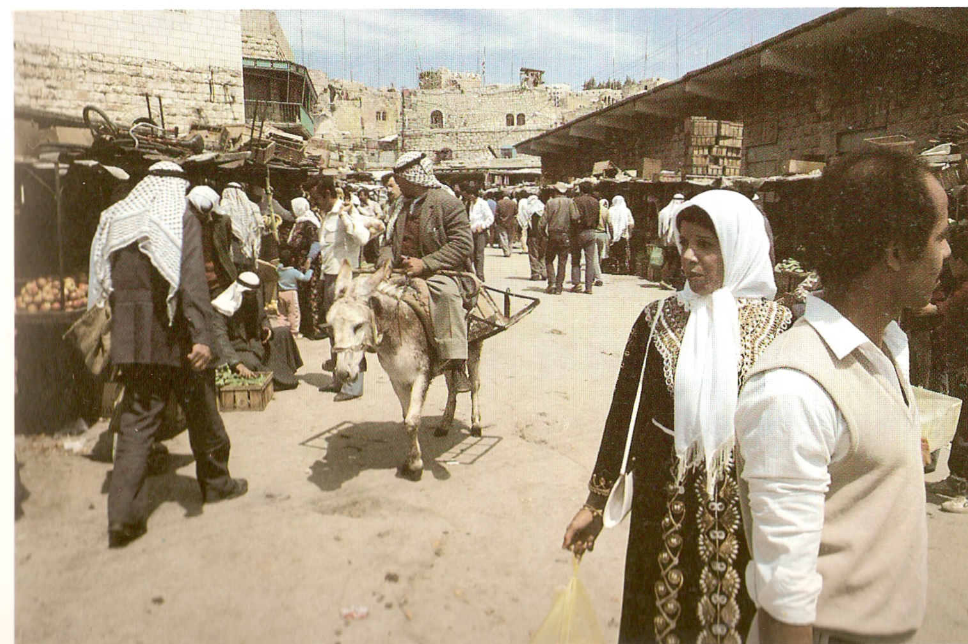
Como parte de la visita a los comerciantes, algunas familias recogerían pan cocido en el horno de la comunidad. Oseas nos dice que las hogazas eran puestas en el horno toda la noche y que se cocían lentamente, hasta que se sacaban fuera antes de que el hornero volviera a avivar el fuego al día siguiente (Os. 7:4–6), y mientras Jeremías estuvo encarcelado recibió cada día un pan que provenía de la calle de los panaderos en Jerusalén (Jer. 37:21).

Mientras las dos primeras hijas iban a recoger agua y al mercado, la madre y las otras hijas tenían mucho que hacer. Tenían que barrer cuidadosamente el suelo de la casa y limpiar la vivienda (véase Lc. 11:25), especialmente si habían dormido animales en el interior, y se tenía que hacer la colada (véase p. 48). Se tenía que avivar el fuego hasta una llama viva, para poder comenzar a cocer la comida.

Cociendo pan

El pan era el alimento básico. La harina del molino de mano se mezclaba con agua, y la masa se ponía sobre losas planas que habían sido calentadas. Si el pan debía ser leudado, se ponía un trozo de la masa del día anterior (levadura) en la nueva masa,

El mercado de Hebrón. Los mercados de los tiempos bíblicos habrían sido similares a éste.





Tipo tradicional de horno.

y toda la masa era dejada cerca del fuego, hasta que la levadura en la masa vieja hubiera penetrado en toda la masa (Mt. 13:33; Gá. 5:9). Entonces se cocía de aquella manera.

Otros métodos de cocer pan empleaban unos toscos hornos. Una forma de hacerlo era con un plato de tierra que se ponía del revés sobre el fuego, poniéndose el pan sobre la superficie convexa. Otra forma era por medio de un cono truncado, con una abertura en el fondo para el fuego. Las tortas de pan eran entonces puestas en el interior del fuego. Las tortas de pan eran entonces puestas en el interior del cono. No fue hasta la época de los romanos que se inventó un horno de loza en el que la caja de fuego estuviera separada del área de hornear, haciendo posible lograr hogazas más gruesas.

De hecho, cualquier vasija de barro o incluso un agujero hecho en la tierra, donde fuera posible llevar el calor a la masa, eran susceptibles de empleo como horno. De esta manera se hacían panes finos como papel, panes de tamaño de galleta, y otros más voluminosos. (Compárese el delgado pan que se empleaba para recoger la salsa en Mateo 26:23 con los más gruesos panes para una salida en Juan 6:9, y el pan mayor en Jueces 7:13.) En ocasiones se ponía una bandeja metálica en el fuego para cocer los granos directamente. Al abrirse los granos por el calor se conseguían palomitas de maíz o "grano tostado" (1 S. 17:17; 25:18).

La siesta

Al acercarse el momento de más calor del día, llegaba el momento de tomar la siesta al abrigo de los rayos del sol. Abraham se sentaba a la entrada de su tienda para echar la siesta (Gn. 18:1). Saúl entró en una cueva con idéntico propósito (1 S. 24:3), e Is-boset se quedaba en su casa (2 S. 4:5).

La comida de la tarde

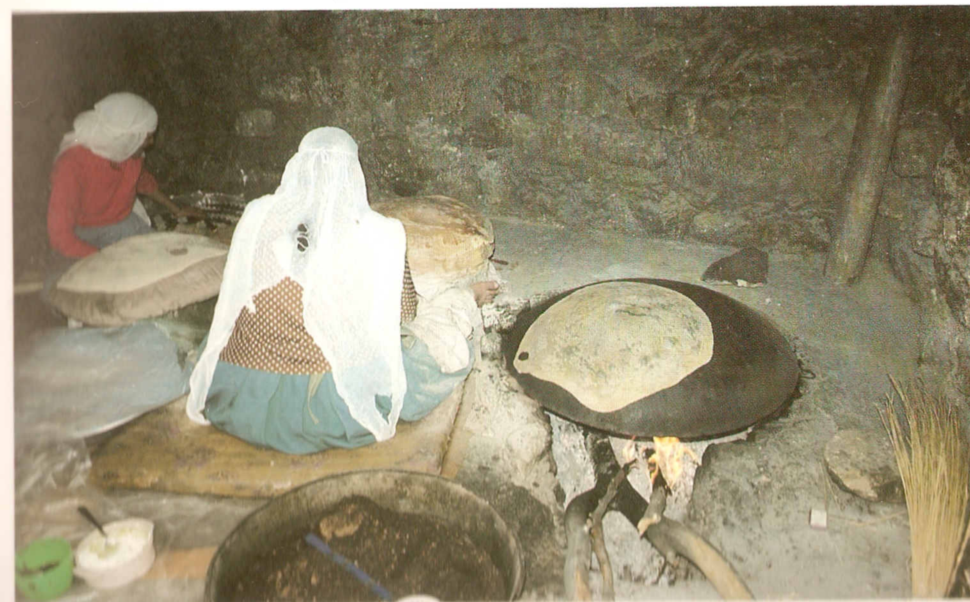
Al terminar el descanso del mediodía había varias importantes actividades que emprender. Se tenía que preparar en el fuego la comida de la tarde para cuando los hombres volvieran de trabajar. Esta comida normalmente consistía de verduras o de un cocido de lentejas (Gn. 25:29, 34; Dn. 1:12), que se tomaba del plato o fuente común usando un trozo de delgado pan a guisa de cuchara.

En ocasiones especiales, como en una fiesta o cuando se había ofrecido un sacrificio, se añadía carne al cocido; en la Pascua la carne se asaba. Se tenía que sacar la sangre de la carne, y en tiempos posteriores no se podía servir carne con productos lácteos (Lv. 7:26). Había también rígidas leyes dietéticas acerca de lo que se podía y no se podía comer (Lv. 11). La comida podía rematarse con frutos de la temporada o secos.

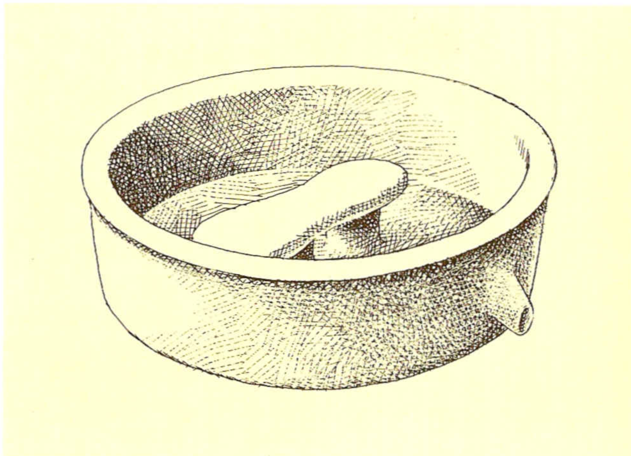
Manualidades

Otra importante actividad era la de hilar y tejer para fabricar la ropa de la familia y piezas para la

Una mujer beduina cuece pan sobre un gran plato invertido sobre el fuego.



Cuenco poco profundo para lavamiento de los pies.



venta. La esposa ideal de Proverbios 31 es descrita como una que busca lana y lino y que trabaja diligentemente con sus manos (v. 13). Hila, teje, y hace vestidos (vv. 19, 21), hace alfombras y cortinajes para el hogar (v. 22) y vende lo sobrante en el mercado (v. 24). Era mientras estaba ocupada en esta clase de trabajo que hablaría con otras mujeres y con los niños.

La limpieza

Había necesidad de lavarse a lo largo del día. Si el caso de Betsabé es normal, esto tenía lugar hacia el final del día (2 S. 11:2). Las casas normales, de pequeño tamaño, pocas veces tenían instalaciones para poderse bañar; sólo las casas de los ricos podían permitirse tener una estancia con una bañera. Lo más común era emplear un cuenco poco profundo con una elevación en medio para los pies. Un baño al completo debía tomarse en una fuente o en el río. Incluso la hija de Faraón se bañaba en el río (Éx. 2:5). Y Eliseo parece haberse referido a esta práctica cuando le dijo a Naamán que fuera y se bañara en el Jordán (2 R. 5:10).

Una vez la comida había terminado y caía la noche, la gente se iba pronto a la cama, a fin de poderse levantar con el sol a la mañana siguiente.

Examina tu Biblia

La mujer en el pozo

Juan 4:6. La samaritana acudió al pozo a la hora sexta del día (mediodía) a pesar del calor, porque sabía que no habría nadie más en el pozo. Además, debido a la forma de vida que tenía, no tenía deseos de hablar con nadie. Había llevado consigo su propio cuero para sacar el agua del pozo (v. 7).

Un trabajo de mujer

Marcos 14:13. Debido a que el acarreo del agua era siempre un trabajo de mujer, un hombre que estuviera haciendo esto sería tan conspícuo que podría ser inmediatamente identificado. Así Jesús empleó este medio para ayudar a Pedro y a Juan a localizar la estancia en la que se debía aparejar la última cena (véase Lc. 22:8–12).

Dos comidas básicas

Lucas 14:12. Jesús dijo literalmente: "Cuando prepares un *desayuno* o una *cena*, no llames a tus amigos." Estaba refiriéndose a las dos comidas básicas del día.

Alimentos y Comidas

Ya hemos visto las dos comidas del día como parte de las actividades diarias. Aquí damos una información adicional acerca de los alimentos y de las comidas.

El pan

Para la mayor parte de la gente los alimentos eran muy sencillos. Pan, aceitunas, queso, frutos y verduras. Esto era la dieta básica. La carne se consumía en raras ocasiones. El pan era un alimento tan fundamental que vino a ser sinónimo de la misma vida. "Comer pan" era la frase equivalente a "tomar una comida." Los egipcios no podían "comer pan" con los hebreos (Gn. 43:31–32). "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Lc. 11:3) era una oración pidiendo la provisión diaria de alimentos. El pan era una cosa tan fundamental y especial que Jesús se autodesignó como el "pan de vida" (Jn. 6:35).

Parece que el pan era siempre roto, nunca cortado con un cuchillo, lo que originó la frase de "partir el pan," que se emplea en Hechos 20:7 para describir el servicio de comunión. El pan de cebada era menos apreciado que el de trigo, y era también más barato. Además de emplearse para pan, el grano también se tostaba (véase p. 47) calentando los granos sobre una plancha metálica sobre el fuego, y a menudo se comía crudo andando por los campos sembrados. Hay un ejemplo de ello, muy bien conocido, en el caso de los discípulos de Jesús, cuando fueron reprendidos en el sentido de que no debían comer grano crudo en sábado (Mt. 12:1). Este grano era conocido como "grano nuevo" (Lv. 23:14).

Verduras y legumbres

También las verduras y legumbres eran de uso común. Tanto las alubias como las lentejas eran alimentos normales a través de todo el tiempo del Antiguo Testamento ("Toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena . . . " Ez. 4:9). El cocido que Jacob hizo y dio a Esaú era a base de lentejas (Gn. 25:33–34) y a David le dieron habas cuando huía de Absalón (2 S. 17:28). En Egipto eran bien conocidos los puerros, las cebollas, el ajo, los pepinos y los melones (Nm. 11:5).



Una mujer beduina hace una bebida de leche agria fuera de su tienda.

La leche

La leche era otro alimento básico, y se obtenía de la mayor parte de los animales que se pastoreaban. Parte de ella se fermentaba para conseguir yogurt, y es a esto a lo que a veces se hace referencia como leche (p. ej., Gn. 18:8; Jue. 4:19). Parte de ella era batida para conseguir mantequilla (Pr. 30:33). La leche se ponía en un cuero, y el cuero se agitaba y apretaba hasta que se formaba mantequilla. También se empleaba la leche para hacer queso (2 S. 17:29). Es de suponer que también se empleaba el suero de la mantequilla, pero nunca es mencionado en la Biblia.

Carne y pescado

La carne y el pescado eran alimentos de lujo, y se limitaban a los ricos, excepto en épocas festivas y de sacrificios. El rey Salomón consumía carne de una manera regular: buey, cordero, caza y aves: "Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas" (1 R. 4:23). Abraham sirvió carne de ternero a sus invitados (Gn. 18:7), y los huéspedes de Gedeón

comieron carne de cabra (Jue. 6:19). La carne se hervía, generalmente, como parte de un cocido, porque esto seguía generalmente del desangrado que exigía la ley (Dt. 12:15–25). Sin embargo, la carne podía ser asada si se hacía con cuidado. Los hijos de Elí preferían la carne asada a la hervida (1 S. 2:15).

La carne de los animales de pastoreo se suplementaba con la conseguida cazando. En el valle del Jordán había abundancia de animales silvestres durante los tiempos bíblicos. Era común atrapar a los animales con redes (Job 18:8–10) o en un foso (Jer. 48:44), y también se plantaban trampas para aves (Am. 3:5).

También se disponía de pesca, pero algunas variedades estaban prohibidas para el consumo (Lv. 11:11–12). El trabajo de los discípulos constituye evidencia de que había pesca en gran escala en aquel tiempo en el mar de Galilea. Los peces eran cosa bien familiar para Jesús para emplearlos en sus parábolas (Mt. 13:47–48; Lc. 11:11). Los huevos no parecen haber sido empleados como alimento hasta finales de la época del Antiguo Testamento, aunque eran cosa normal para Jesús (véase Lc. 11:12).

Fruta

La fruta era otra parte necesaria de la dieta. Las olivas se cosechaban para comer y para emplear su aceite para cocinar. El aceite de oliva se mezclaba con la harina, y se empleaba para freír (Lv. 2:5). Se podían conseguir higos frescos y secos (1 S. 25:18; Jer. 24:2). Se comían también las uvas frescas (Nm. 13:23), en tanto que otras se secaban como pasas (1 Cr. 12:40). Eran muy apreciadas las granadas (Dt. 8:8), y los melones eran apreciados en Egipto (Nm. 11:5). Las algarrobas eran un alimento dulce, y siempre habían almendras y pistachos a mano (Gn. 43:11). Los dátiles no se mencionan en la Biblia, pero hay abundante referencia a ellos en la literatura judía.

La miel

La miel se empleaba para endulzar porque no había azúcar. Hay muchos ejemplos en la Biblia en los que se emplea la miel de las abejas silvestres. Sansón encontró miel en el cadáver de un león (Jue. 14:8–9). Jonatán encontró miel en un bosque (1 S. 14:25–27), y Moisés la encontró en el agujero de una roca (Dt. 32:13).

Las abejas fueron domesticadas en colmenas en Egipto y Asiria, y esto puede haber sido imitado



En las cercanías del mar Muerto había depósitos inagotables de sal.

por los judíos en los tiempos del Nuevo Testamento (véase Lc. 24:41–43). Cuando se hervía el mosto de la uva, se transformaba en un jarabe dulce y pegajoso, y es posible que también se haga referencia a esto como miel en algunos pasajes de la Biblia. Se extendía sobre el pan y a veces se diluía en agua para beberlo. Jacob envió de este producto a José en Egipto (Gn. 43:11), y era exportado a los fenicios (Ez. 27:17).

La sal

La condimentación se limitaba a la sal, que se podía conseguir de inagotables depósitos en las colinas salinas cerca del mar Muerto. Se empleaba para condimentar y conservar los alimentos (Job 6:6). En la época del Nuevo Testamento había una pujante industria de salazones en Magdalá, que era un centro de exportación de pescado salado. No fue hasta la época griega y romana que aparecieron otros condimentos (especias) al alcance de la generalidad de la gente, y esto fue desarrollándose al ir aumentando el tráfico comercial.

Se creía que la sal tenía propiedades terapéuticas (2 R. 2:19–22) y se empleaba también en las ofrendas sacrificiales (Lv. 2:13). Esto puede haber conducido a la costumbre de emplearla en una comida celebrada para celebrar la concertación de un pacto (Nm. 18:19).

El lavamiento de las manos

Antes de comer los comensales se lavaban

siempre las manos bajo un chorro de agua, porque no existían utensilios como cuchillos, tenedores, cucharas, etc. En una casa rica, esta tarea la llevaba a cabo un esclavo. Eliseo solía echar agua sobre las manos de Elías (2 R. 3:11). Para la época del Nuevo Testamento esto se había convertido en una especie de ritual. Jesús reaccionó en contra de la mera ritualización de la práctica (Mr. 7:1–8). Él asumió la función de un esclavo al lavar los pies, aunque no las manos, de los discípulos en la Última Cena (Jn. 13:4–5). También se lavaban las manos al final de la comida.

Se daban gracias por la comida, tradicionalmente la oración: "Bendito Tú, Jehová nuestro Dios, Rey del mundo, que haces salir pan de la tierra". Jesús pudo haber empleado esta fórmula en la alimentación de los cinco mil (Jn. 6:11), lo mismo que Samuel muchos siglos antes (1 S. 9:13).

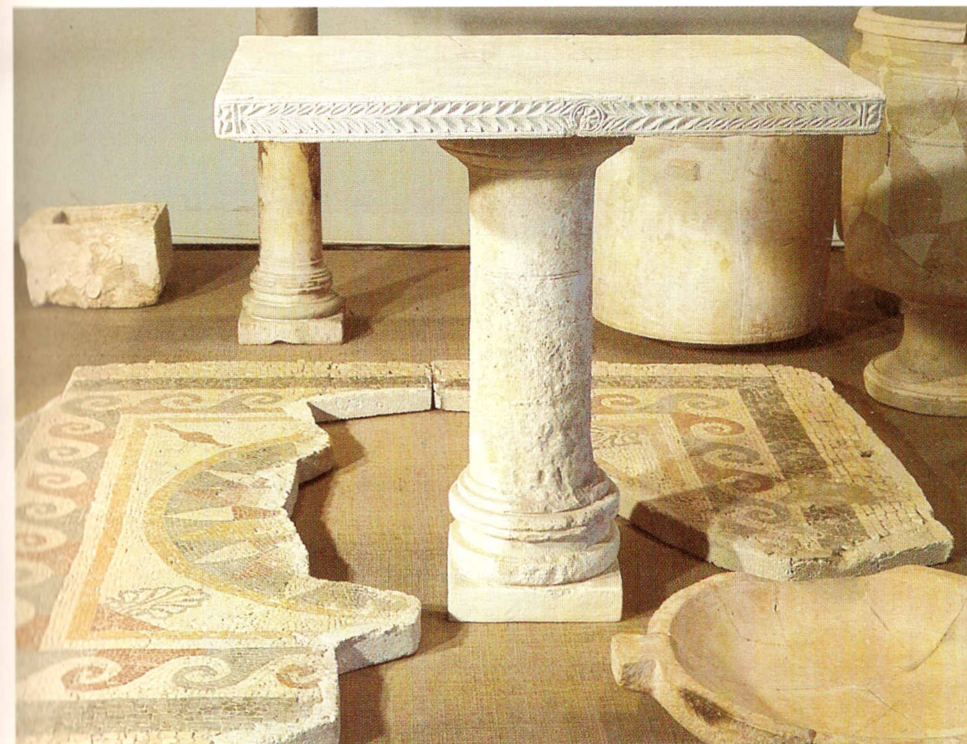
A la mesa

En una casa sencilla había una marmita común del que comía toda la familia, y que se ponía sobre una alfombra, sentándose la familia, con las piernas cruzadas, alrededor de ella. Se empleaba un trozo de pan delgado para ir tomando de su contenido, a modo de cuchara. Cuando Rut fue invitada a comer con los cosechadores, comió de esta manera (Rut 2:14). Así, la "mesa" mencionada en el Antiguo Testamento no es más que una alfombra extendida en el suelo (Sal. 23:5).

Sólo los ricos podían poseer una mesa y sillas o divanes tal como los conocemos. José agasajaba a sus invitados en mesas así (Gn. 43:33–34), David tenía un puesto a la mesa de Saúl (1 S. 20:5, 18), y Jesús se reclinó a la mesa en casa de Simón el fariseo (Lc. 7:36). En la página 246 sigue una descripción de las elaboradas comidas que se ofrecían como parte de la vida social.

Higiene

La dieta judía era generalmente buena para la salud. (Por ejemplo, Daniel y sus amigos tenían una apariencia mucho más saludable con una dieta vegetariana que sus compañeros que comían carne, Dn. 1:5–16.) Las leyes dietarias judías daban un buen grado de protección frente a la posibilidad de envenenamiento alimentario en unos tiempos en que las temperaturas de cocción eran inferiores a las empleadas en la actualidad. El principal problema sanitario tenía que ver con el agua, que era fácilmente polucionada debido al uso que de ella hacían los animales, al lavado, a los resíduos y excrementos, y a la suciedad general. Cuando el agua era recogida en una cisterna, pasaba primero por el tejado de barro y ramajes, donde se había depositado todo tipo de cosas. Por esta razón, el vino era una bebida común. Es probable que Pablo tuviera en mente problemas con el agua cuando recomendó a Timoteo: "Usa de un poco de vino por causa de tu estómago" (1 Ti. 5:23).



Una mesa de piedra y otros muebles encontrados en Jerusalén, y datando de la época de Herodes el Grande.

Las enfermedades

Las enfermedades no eran relacionadas con los alimentos y la bebida en aquellos tiempos. Normalmente, se atribuían a la voluntad (e incluso al juicio) de Dios (Dt. 28:60–61), y por esta razón no se veía a los médicos con buenos ojos. Se consideraba que la oración era más eficaz que la medicina, y Ezequías era un ejemplo principal (2 R. 20).

Los médicos podían por ello llevar a una pérdida de fe en Dios (2 Cr. 6:29). Pero para la época del Nuevo Testamento la capacidad médica de Lucas era apreciada por Pablo (Col. 4:14), aunque el escepticismo de Pedro acerca de ellos, registrado por Marcos, acerca de la mujer que padecía el flujo de sangre, queda patente (Mr. 5:26).

Examina tu Biblia

La sal hollada

Mateo 5:13. Cuando la sal se recogía en las cercanías del mar Muerto, alguna de ella era buena para salar y cocinar, pero otra parte había perdido su sabor. Pero esta sal no se tiraba, sino que se almacenaba en el templo de Jerusalén, y cuando las lluvias del invierno hacían resbaladizas las superficies de mármol de los atrios del templo, se echaba sobre ellos para reducir el peligro de deslizamiento. Por ello, la sal que ha perdido su sabor es hollada por los pies de los hombres.

Langostas . . . ¿o algarrobas?

Mateo 3:4. Bajo la ley era perfectamente correcto comer langostas (Lv. 11:22). Pero es mucho más probable que, como no había siempre langostas disponibles, y que Juan el Bautista tenía que comer a diario, que se haga referencia a las algarrobas. Las algarrobas son dulces y pegajosas. (Véase ilustración, p. 103.) El hijo pródigo hubiera estado contento de comer este alimento (Lc. 15:16).

Carne sin sangre

Hechos 15:29. A los cristianos del primer siglo se les indicó que debían seguir las leyes dietarias judías en lo concerniente a la eliminación de la sangre de la carne a consumir. Es difícil saber por qué se les prohibió a los judíos comer sangre. Puede que se tratara de algo puramente ritual, por cuanto la vida y la sangre son identificadas, y la vida pertenece a Dios (Lv. 17:14). Por ello, la sangre se empleaba como medio de expiación ante Dios.

La prohibición de comer sangre puede haberse debido a una práctica anterior que era tremendamente cruel. Debido a que la carne no se podía conservar, algunas tribus cortaban partes de un animal y lo guardaban con vida hasta que se necesitaba más carne. El derramamiento de la sangre del animal impedía estas prácticas. Esta prohibición puede haber tenido razones sanitarias para prevenir infecciones y enfermedades portadas por la sangre.

La familia

Las unidades familiares de Occidente en el siglo XX son llamadas *nucleares* porque son pequeñas: madre, padre y uno o dos hijos. Las unidades familiares en los tiempos del Antiguo Testamento eran grandes, e incluían a cada miembro de la familia: tías, tíos, primos y siervos. A éstas se les da el nombre de familias *extendidas*. El cabeza de familia era el *padre*, y el cabeza de un grupo de familias era el *jeque*.

Abraham y sus herederos eran jeques, y en una ocasión Abraham pudo encabezar a 318 hombres de guerra "nacidos en su casa" (Gn. 14:14). María y José parecen haber viajado en el seno de una familia así cuando fueron con Jesús a Jerusalén, cuando tenía doce años. Estaban viajando con "parientes y conocidos" (Lc. 2:44). Los había suficientes como para no poder ver a Jesús un día entero, y María y José tenían unos vínculos suficientemente estrechos con la familia extendida como para no preocuparse acerca de ello.

El padre

La familia era, por tanto, "un pequeño reino" que era gobernado por el padre. Él gobernaba sobre su mujer, hijos, nietos y siervos: sobre todos los pertenecientes a su casa. Los hijos eran criados en la aceptación de esta autoridad (Éx. 20:12), y si rehusaban aceptarla, amenazando con ello la seguridad de la unidad familiar, podían ser castigados con la muerte (Dt. 21:18–21).

A la muerte del padre, la sucesión recaía normalmente sobre su hijo primogénito. Isaac fue un caso especial. Según la ley familiar en vigor en tiempos de Abraham, era posible para un hombre tener un hijo mediante una esposa secundaria. Abraham tuvo a su hijo Ismael de esta manera (Gn. 16:1–2). Pero si después de esto nacía un hijo de la primera esposa, entonces este hijo, en nuestro caso Isaac, venía a ser el cabeza de familia. Esta misma ley se aplicó en el caso de Jacob. Raquel siempre había sido designada como la primera esposa. Por ello, fue el hijo mayor de *ella*, José, quien vino a ser el heredero de Jacob y quien recibió el manto distintivo que lo mostraba (Gn. 37:3–4), a pesar de haber nacido mucho tiempo después de sus medio hermanos.

Las mujeres

La posición de una mujer era siempre de inferioridad con respecto a los varones. Se mantenía fuera de la vista cuando aparecían visitantes (Gn. 18:9), servía a los varones de la familia antes de comer ella, acarreaba el agua, hacía los vestidos, cocinaba, y caminaba en tanto que los hombres cabalgaban. Incluso cuando Lot y su mujer huían a toda prisa de Sodoma, ella caminaba detrás de él (Gn. 19:26). Si José hubiera asumido la posición con que lo presentan muchos artistas, caminando al lado del borrico que llevaba a María, hubiera sido el hazmerreír de sus coetáneos. Esto queda claramente reflejado en los escritos de Pablo, donde "el varón es la cabeza de la mujer" (1 Co. 11:3). Pablo da razones teológicas para ello. Le dice a Timoteo que el hombre fue creado primero, pero que la mujer fue la primera en ser tentada a quebrantar el mandamiento de Dios (1 Ti. 2:13–14).

Esta posición tradicional no significa que la mujer no fuera amada ni que estuviera sometida al menosprecio y falta de respeto cuando cumplía su papel (Pr. 31). Ella era la única que podía dar a luz a los hijos, y este aspecto de la vida familiar era de tan suma importancia que si ella era infiel a su marido y familia, lo pagaba con la muerte (Lv. 20:10). Pero cuando un marido era infiel a su mujer con una muchacha soltera, aquella muchacha venía a formar parte de la familia (Dt. 22:13–30; cp. v. 22 con vv. 28 y 29).

Tan importante era la maternidad que la posición de una mujer se salvaba literalmente teniendo hijos (1 Ti. 2:15). Junto con su marido, la mujer era considerada representante de Dios para enseñar sus leyes (Éx. 20:12; Dt. 6:7). Esto iba a alcanzar un grado de igualdad.

En los tiempos del Nuevo Testamento las mujeres debían aún someterse a sus maridos, pero el amor que los maridos debían tener hacia sus mujeres (Ef. 5:25) debía ser en sí mismo una especie de sumisión (v. 21). (Esto es cierto por cuanto cuando uno ama a alguien, se somete a lo que sabe que él/ella quiere, al poner positivamente al otro en primer lugar.) Al hombre le era posible tener más de una mujer (Dt. 22:28–29), pero parece que lo ideal era una. Los rabinos judíos indicaban que Dios había hecho sólo una mujer para Adán, y Pablo esperaba de los líderes de la iglesia de su tiempo que se ajustaran a esta pauta (1 Ti. 3:2). La unidad familiar en sí era lo importante.



Relieve de María y José huyendo de la matanza de los Inocentes ordenada por Herodes. En los tiempos bíblicos ningún hombre hubiera caminado al lado de un borrico llevando una mujer.

Los esclavos

En tiempos de tranquilidad era posible para las familias más acomodadas aumentar en tamaño adquiriendo esclavos. La mayor parte de ellos debían su condición al hecho de ser cautivos de guerra (Nm. 31:26; Dt. 21:10) o por haber sido comprados en mercados de esclavos. Aunque los esclavos eran considerados como una posesión (Lv. 25:45), estaban cuidadosamente protegidos por la ley. No se les podía oprimir (Dt. 23:15–16), tenían derecho al reposo del sábado (Éx. 20:10) y a asistir a las festividades nacionales (Dt. 16:10–11).

Los esclavos eran frecuentemente bien tratados, como miembros de la familia. Si eran circuncidados gozaban de la mayor parte de los privilegios de la sociedad judía, con la excepción de que no podían adquirir propiedades ni casarse con esclavos

foráneos. El buen tratamiento de los esclavos no era sólo una característica judía. La esclava de la mujer de Naamán estaba aparentemente bien tratada (2 R. 5:2–3), y también parece que lo había sido el esclavo romano Onésimo, incluso en un tiempo en que la ley romana castigaba con la muerte la huída de un esclavo (Flm. 17).

A un judío le era posible venir a ser esclavo para pagar deudas contraidas o para restituir bienes robados, o incluso por el mero hecho de que se sintiera más seguro en la casa de otro que en la propia. De esta manera se podía vender también a familias y niños (Éx. 21:7; 2 R. 4:1; Mt. 18:25). Quien así lo hiciera normalmente vendía su trabajo por siete años (Dt. 15:12–18), a no ser que quisiera permanecer como integrante de la familia (v. 16), en cuyo caso su oreja era ceremonialmente clavada al poste de la puerta (v. 17).

Algunos esclavos eran investidos de gran autoridad por parte de sus dueños. Eliezer recibió el encargo de encontrar una esposa para el hijo de su dueño. Eliezer recibió el encargo de encontrar una esposa para el hijo de su dueño (Gn. 24). La hija de un amo podía casarse con un esclavo (1 Cr. 2:34–35), pero si el yerno decidía finalmente dejar la familia, tenía que dejar detrás de él a su esposa e hijos (Éx. 21:4). Normalmente, los esclavos eran liberados en el año del Jubileo para ser devueltos a sus heredades, que eran liberadas al mismo tiempo (Lv. 25:39–41). Los esclavos podían ser manumitidos en cualquier momento si su deuda era pagada por otro miembro de su familia, o incluso por ellos mismos (Lv. 25:48–49). Sólo las niñas vendidas como esclavas permanecían esclavas de por vida.

Las generosas leyes israelitas con respecto a los esclavos contrastaba intensamente con las duras leyes con respecto a ellos en otras zonas del Oriente Medio. Las economías de los imperios griego y romano se erigieron principalmente sobre la institución de la esclavitud. El Nuevo Testamento aceptó la esclavitud como una realidad de la vida (Ef. 6:8; Col. 3:22; Flm. 16) pero estableció las bases doctrinales que, finalmente, pondrían fin a esta práctica (Gá. 3:28).

En Israel se conocía un tipo diferente de esclavitud; la "servidumbre" o "imposición mediante el trabajo." Las autoridades efectuaban levas por un determinado número de meses al año para las obras públicas. La población cananea original que había sobrevivido a la conquista fue puesta a trabajar en

estos proyectos (1 R. 9:21), pero los israelitas tenían que dar tres meses de trabajo al año (1 R. 5:13–14).

Ritos de pasaje

Dentro de la familia se daban cuatro ocasiones señaladas que marcaban el progreso de la vida: el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte. Debido a la importancia de tales ocasiones, éstas se señalaban con importantes acontecimientos sociales. Sin embargo, cuando las personas creen que Dios está involucrado en el proceso de la vida, tales importantes acontecimientos adquieren una dimensión religiosa, y se celebran ritos religiosos junto con los sociales. Estos ritos son conocidos como *ritos de pasaje.*

Los niños

Debido a que los padres creían que seguían viviendo en sus hijos, estos eran considerados como una gran bendición (Dt. 28:4; Sal. 128:3). Cuantos más hijos pudiera tener alguien, tanto mejor. "Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos" (Sal. 127:5*a*).

En el caso de que una mujer no pudiera tener hijos, ello era en tal caso considerado como una maldición de Dios, debido a que equivalía a la extinción. Raquel le dijo a Jacob que si no tenía hijos, moriría (Gn. 30:1). Ana pensaba que su esterilidad era un castigo de Dios (1 S. 1:16), y Elisabet se daba cuenta de las miradas de reproche que recibía de la gente, por cuanto creían que algo habría hecho para desagradar a Dios. Cuando Juan nació, supo que el Señor había quitado "mi afrenta entre los hombres" (Lc. 1:25).

Así como todas las criaturas recién nacidas eran causa de gozo, los varones eran una verdadera bendición. Los hombres permanecían en la familia, que aumentaba de tamaño y riqueza con mujeres y más niños. Las niñas, por otra parte, sólo aportaban el trabajo que pudieran hacer de jóvenes, y por el precio que sería pagado por ellas como compensación cuando se fueran a otra familia.

El nacimiento

La mujer embarazada no debía tomar un baño caliente por cuanto podría causar un aborto, y había ciertas cosas que no podía comer, como verduras, comida salada y grasas, en caso que afectaran al feto. La comadrona local la asistía durante el parto, que generalmente tenía lugar en el hogar (Éx. 1:15–19; Jer. 20:14–15). El recién nacido era lavado y

luego frotado con sal con la creencia de que así se endurecía la piel. La madre judía creía que las piernas y los brazos crecerían rectos y firmes si se envolvían firmemente apretándolos con lo que se llamaba "fajas," que en las versiones castellanas se traduce como *pañales* (Lc. 2:7). Se trataba de una especie de vendas con una anchura de diez a doce centímetros (cuatro o cinco pulgadas) y de cinco a seis metros (cinco a seis yardas) de longitud (véase Ez. 16:4; Lc. 2:12).

La circuncisión

Ocho días después del nacimiento el recién nacido varón era circuncidado bien por el cabeza de familia, bien por un médico. Se pronunciaba la bendición: "Bendito el Señor nuestro Dios que nos ha santificado mediante sus preceptos y nos ha dado la circuncisión." Normalmente había alguna celebración familiar durante los ocho días entre el nacimiento y la circuncisión. Es difícil saber qué sentido tuvo la circuncisión al principio. Antes de ser adoptada por los judíos era, probablemente, un rito de iniciación en el que el vigor y la sexualidad de un hombre joven eran dedicados a su dios. Dios adoptó entonces esta celebración, y la dio a los judíos como señal de que toda la nación le estaba dedicada de principio (Gn. 17:10).

Imposición del nombre

El acto de la circuncisión iba frecuentemente acompañado del de la imposición de nombre al niño. Esto tuvo lugar así en el caso de Jesús (Lc. 2:21). Normalmente, los nombres tenían alguna clase de significación en la familia, y es interesante seguir los nombres cuando aparecen en el margen de nuestras Biblias. Tan importantes eran el nacimiento y la imposición del nombre que con frecuencia se cambiaban los nombres a los padres. El padre venía a ser "el padre de x," y la madre, "la madre de y."

Después del nacimiento, la madre se quedaba en casa: siete días para un niño, y catorce para una niña. Treinta y tres días después (sesenta y seis en el caso de una niña) debía ofrecer los sacrificios acostumbrados. Normalmente, se ofrecía un cordero con un palomino o una tórtola como ofrenda por el pecado, para restaurar la comunión de la mujer con Dios (Lv. 12). En caso de pobreza, se podía dar otro palomino o una tórtola en lugar del cordero. La ofrenda por el pecado parece haber indicado que la mujer había sido ritualmente impura, como lo era durante la menstruación (Lv. 15:19–24). La impureza ritual no se debía a una verdadera contaminación debido al parto, sino que era un medio de proteger a la mujer de las relaciones sexuales en tiempos de debilidad y de posible turbación. En el caso de un primogénito, se tenía que pagar el precio de redención de cinco siclos, porque desde la preservación de los primogénitos judíos en la primera pascua, todos los primogénitos pertenecían a Dios (Nm. 18:15–16).

Los recién nacidos eran normalmente criados a pecho por la madre (o, si era necesario, por una nodriza), y esta crianza duraba generalmente varios años (véase 1 S. 1:24; Sal. 131:2; 2 Mac. 7:27). El día en que el niño era destetado demandaba una celebración (Gn. 21:8).

La introducción en la edad adulta

El muchacho judío era reconocido como entrando en la edad adulta a los trece años, pero no hay certidumbre acerca de cuándo comenzó esta práctica. Para la época del Nuevo Testamento, un muchacho de trece años venía a ser un "hijo de la ley." El significado de Jesús permaneciendo en el Templo es el de mostrar que estaba dejando la infancia (Lc. 2:41–49). Fue la última vez que asistiría a la Pascua como un niño. Sólo después de los trece años podía el muchacho venir a ser uno de los diez hombres que podían constituir una sinagoga.

La poligamia

Aunque se permitía el matrimonio con más de una mujer a la vez, como cuando Jacob se casó con Lea y Raquel, teniendo además relaciones sexuales con las siervas de ellas, la poligamia no era una práctica común en Israel en los tiempos bíblicos. Una de las razones para ello era que un marido tenía que ser bastante rico para permitirse más de una mujer. Por ello, tendían a ser los miembros de la casa real los que tenían muchas mujeres. David tuvo muchas, incluyendo a Mical, Abigail y Betsabé, y Salomón tuvo más aún durante la parte más esplendorosa de su reinado.

El sumo sacerdote podía tener sólo una mujer (Lv. 21:13–14), y otros personajes principales del Antiguo Testamento fueron monógamos: Noé, Isaac, José y Moisés. Los rabinos indicaban que la posesión de más de una mujer llevaba a problemas (Lea y Raquel, Gn. 30; Ana y Penina, 1 S. 1).

El arreglo de los matrimonios

Por lo general, no eran los jóvenes los que de-

cidían con quién se casarían. Primero, era el matrimonio, y el amor venía después. Aunque por ello había más "voluntad" que "romance," ello tendía a producir la estabilidad en las relaciones matrimoniales (Gn. 24:67). Esaú tuvo problemas por casarse en contra de los deseos de sus padres (Gn. 26:34–35). La práctica de arreglar los matrimonios no significaba que los padres no consideraran los sentimientos de sus hijos (Gn. 24:58), ni que el amor no se despertara en ocasiones antes del casamiento (Gn. 29:10–20).

"Un amigo del novio" (Jn. 3:29) negociaba en nombre del pretendiente y de su padre con un representante del padre de la novia. Se tenían que hacer unos pagos como compensación (el *mohar*) por la pérdida de trabajo que significaba la cesión de la hija, que se debía pagar a la familia de la muchacha, y se debía pagar una dote al padre de la muchacha. Él podía emplear el interés de la dote, pero no podía gastar el capital (véase Gn. 31:15) porque se guardaba en depósito para la esposa en caso de que ésta quedara viuda o fuera divorciada. Cuando estas sumas no se podían pagar debido a la pobreza del pretendiente, se pagaba en especie, como por medio del servicio (Gn. 29:18) o de la eliminación de enemigos (1 S. 18:25).

Llegó a hacerse costumbre que parte de la dote consistiera en unos conjuntos de monedas que se cosían al tocado de la cabeza de la mujer. Venían a ser un símbolo como una alianza actual, y por ello la pérdida de una de estas monedas (Lc. 15:8–10) era causa de gran preocupación. Como parte del contrato matrimonial, el padre de la novia hacía un regalo de bodas (la dote) a su hija (Gn. 24:59–61; Jue. 1:12–15).

Los matrimonios se arreglaban, cuando era posible, con miembros de la propia parentela. Abraham envió a un siervo para que encontrara esposa para Isaac de su propia parentela (Gn. 24:3–4), y Jacob fue enviado al mismo lugar para que encontrara esposa (Gn. 28:2; 29:19). Los padres de Sansón se desagradaron de que Sansón no hubiera elegido a una esposa de su propio clan (Jue. 14:3). En algunas ocasiones se contraía matrimonio fuera del clan (Gn. 41:45; Rut 1:4), y ello generalmente tenía lugar por razones políticas (1 R. 11:1; 16:31). Pero nunca era aprobado, por cuanto los miembros de otros clanes daban culto a diferentes deidades, y ello afectaba a toda la vida religiosa de la gente (1 R. 11:4). Los matrimonios entre parientes cercanos estaban prohibidos. Las leyes que prohiben contraer matrimonio con parientes cercanos están registradas en Levítico 18:6–18.

Esponsales

Una vez que se había concluido el compromiso matrimonial, se celebraban unos esponsales mucho más vinculantes que el acto de petición de mano en nuestra sociedad contemporánea. Un hombre desposado con una mujer, aunque no estuviera aún casado, quedaba exento de servicio militar (Dt. 20:7). Si una muchacha ya desposada era violada por otro hombre, no podía venir a ser la esposa de este otro, como sería el caso en ausencia de compromiso previo (Dt. 22:28–29), porque ya pertenecía a su futuro esposo. Tal violación involucraba la pena de muerte sobre el violador (Dt. 22:23–27).

La fórmula formal de desposorio era, probablemente, la pronunciada por Saúl cuando Mical y David se desposaron: "Tú serás mi yerno" (véase 1 S. 18:22). El desposorio sólo podía romperse con una transacción legal (de hecho, un divorcio), y la base para tal rompimiento era el adulterio (véase Dt. 22:24). Los esponsales duraban alrededor de doce meses, durante los cuales se preparaba la casa del novio, y la novia preparaba su ajuar. La familia de la novia preparaba la fiesta de la boda.

María y José estaban desposados cuando se descubrió que estaba embarazada. José no quería denunciarla públicamente, porque, como supuesta adúltera, María habría sido apedreada hasta morir. Debe haber sentido un gran afecto hacia María y un elevado grado de confianza en Dios que le habló en sueños para finalmente recibirla como mujer. Quizá ello sea una indicación del carácter del hombre que Dios deseaba en el hombre que iba a cuidarse de la crianza de Jesús (Mt. 1:18–20). En los tiempos del Nuevo Testamento un hombre como José quedaba formalmente desposado cuando le daba un regalo a la muchacha y le decía: "Por esto, tú quedas separada para mí conforme a las leyes de Moisés y de Israel."

La boda

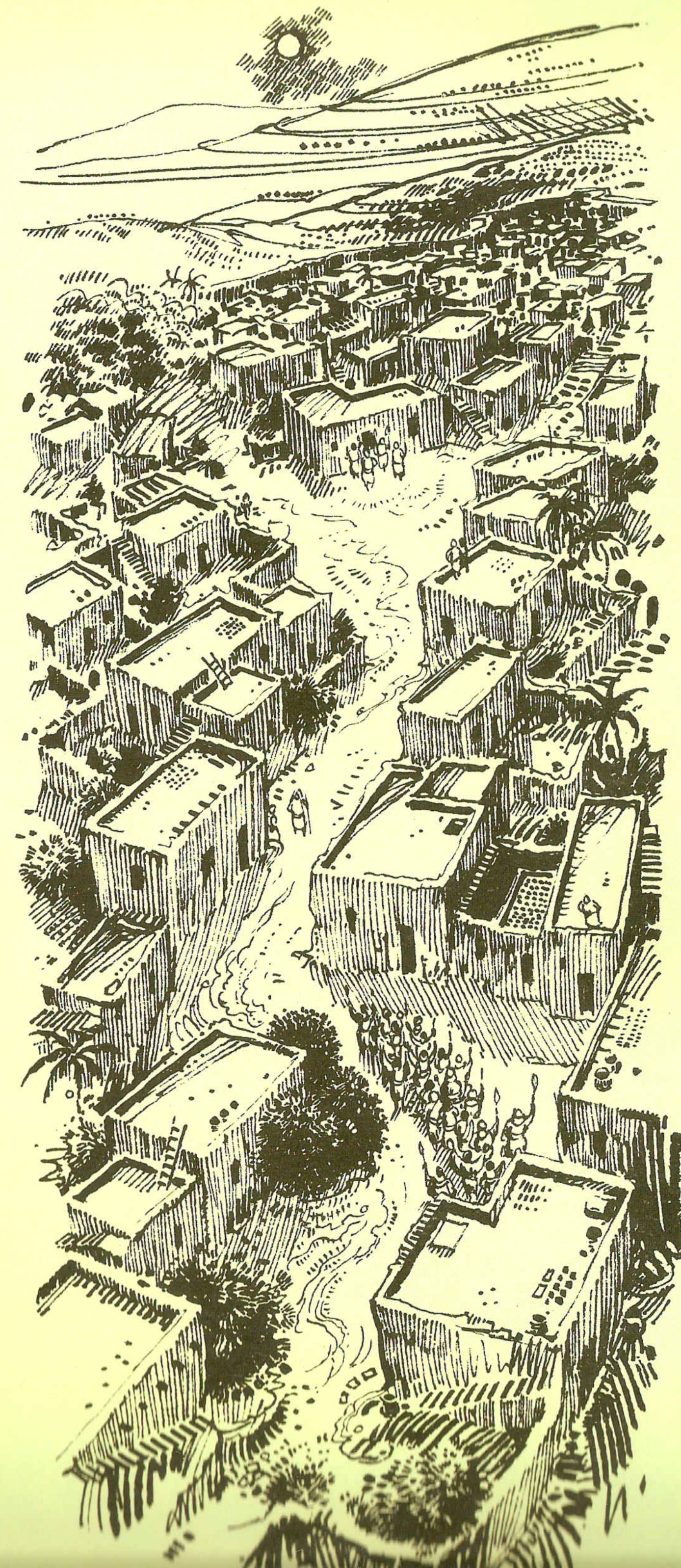
La boda se componía de varias partes importantes. Se trataba de una ceremonia esencialmente no religiosa, aparte de la bendición que se pronunciaba sobre la pareja ("Hermana nuestra, sé madre de millares y millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos," Gn. 24:60). El matrimonio involucraba la redacción y aceptación de un con-

trato legal. Esto sigue siendo así en las bodas judías actuales. Puede que cause asombro entre algunos cristianos saber que no fue hasta tiempos relativamente recientes que se hizo necesaria la presencia de un rabino o sacerdote en las bodas.

La celebración de una boda implicaba también el vestirse con las mejores galas. La novia era adornada literalmente como una reina (véase Ap. 21:2). Era bañada, y su cabello trenzado con tantas piedras preciosas como poseyera la familia o pudiera pedir prestadas (Sal. 45:14–15; Is. 61:10; Ez. 16:11–12). Las muchachas que la habían vestido la acompañaban como "compañeras." También el novio iba vestido de gran gala, y enjoyado (Is. 61:10) e iba acompañado por el "amigo del novio" (Jn. 3:29). Las galas empleadas para la celebración de la boda eran tan importantes que eran inolvidables (Jer. 2:32). La novia y el novio parecían un rey y una reina, y como tales actuaban.

Otro importante elemento de la boda era la procesión al final del día. El novio salía de su casa para buscar su esposa en la casa de los padres de ella. En este momento la novia llevaba un velo. En un punto de la ceremonia, el velo le era quitado y puesto sobre el hombro del novio, haciéndose la declaración: "El dominio será sobre su hombro." Entonces salía una procesión de la casa de la novia hacia el nuevo hogar de la pareja, y la oscura calle se iluminaba con lámparas de aceite sostenidas por los invitados a la boda. En la historia contada por Jesús la novia y el novio llegaron más tarde de lo esperado, por lo que el aceite de las lámparas comenzó a agotarse. Sólo las que tenían aceite de reserva pudieron rellenar sus lámparas y dar la bienvenida a la novia y al novio (véase Mt. 25:1–13, especialmente vv. 8–9). Se cantaba y se hacía música por el camino (Jer. 16:9), y en ocasiones la misma novia se unía a la danza (Cnt. 6:13).

La procesión sale de la casa de la novia hacia el nuevo hogar de la pareja. Los invitados sostienen lámparas de aceite para iluminar el camino.



La novia y el novio se sientan como un rey y una reina bajo un dosel durante su fiesta nupcial.

La fiesta nupcial

Al llegar a la casa, la novia y el novio se situaban bajo un dosel. Desde allí presidían el convite nupcial en el que se pasaba mucho tiempo comiendo y bebiendo (Cnt. 2:4 puede que haga alusión al dosel). En la boda de Caná, Jesús proveyó cuatrocientos ochenta litros de vino para los invitados, pero estos ya habían bebido tanto que el que estaba al cargo de las provisiones (el "maestresala") pensó que era una pena que aquel excelente vino nuevo hubiera sido dejado para el final, cuando los comensales no podrían apreciarlo debidamente (Jn. 2:6–10).

Las festividades duraban a menudo siete días (Jue. 14:12), o quizá más. Los invitados estaban allí para ser testigos de que el matrimonio había sido consumado (Gn. 29:22–23); las cubiertas de la cama manchadas de sangre se exhibían para demostrar que la esposa había sido virgen (Dt. 22:13–21). (Parece que el velo no fue quitado a Lea hasta después de haberse consumado el matrimonio; Jacob no supo que era Lea hasta que rompió el día, Gn. 29:23.) Durante el festejo, se invocaba la bendición de Dios sobre la pareja, y bien puede ser que por esta razón se extendiera la invitación a Jesús a la boda en Caná (Jn. 2:2). En las familias muy ricas los invitados eran provistos de "vestidos de boda" (Mt. 22:12).

El divorcio

Los matrimonios podían romperse, y se rompían, y el hombre podía repudiar a su mujer si podía encontrar "alguna cosa indecente" en ella (Dt. 24:1). Los intérpretes judíos de la ley daban distintas explicaciones a esta frase. En tiempos de Jesús, los seguidores de Shammai creían que con ello se hacía referencia al adulterio o a una mala conducta sexual. Los seguidores de Hillel creían que esta frase podía incluso incluir haber cocinado mal una comida. En la sociedad de aquel tiempo un hombre podía simplemente declarar a su mujer que era repudiada, pero a los judíos se les exigía dar por escrito una "carta de divorcio" que anulaba el contrato matrimonial original.

Una parte de la carta (o escritura) de divorcio permitía que la mujer volviera a contraer matrimonio (Dt. 24:1–2), pero una muchacha que se hubiera casado con un hombre por haber sido violada por él no podía ser repudiada (Dt. 22:28–29). Un hombre que hubiera acusado falsamente a su mujer de no ser virgen cuando se casaron tampoco podía divorciarse de ella (Dt. 22:13–19). Si una mujer divorciada se volvía a casar, y su nuevo marido moría o la repudiaba, el primer marido no podía volver a tomarla en matrimonio (Os. 3). Al pueblo de Dios no se le dejó en la incertidumbre: el divorcio era inaceptable para Dios (Mal. 2:16), y Jesús reiteró que lo que Dios había unido, el hombre no debía separarlo (Mt. 5:31–32; 19:6). A las mujeres no se les permitía la iniciación del divorcio.

La muerte

La vida del hombre llegaba a su término a los setenta años (Sal. 90:10). La mayor parte de las personas morían antes de esto, pero había algunas notables excepciones. La muerte era el último aconte-cimiento para el que había ritos de pasaje. No había certidumbre acerca de la vida tras la muerte en las primeras etapas de la vida israelita. Se creía que los padres podían vivir en sus hijos de manera que el escritor de Hebreos puede decir que cuando Abraham pagó diezmos a Melquisedec, Leví estaba ya en Abraham; por ello, Leví pagó diezmos al rey de Jerusalén, por lo que se considera que su sacerdocio era inferior al de Melquisedec (He. 7:9–10).

Se creía que los que morían iban a un mundo inferior (Seol), donde las personas eran sombras de su pasado. No fue hasta la época de Daniel que se reveló que habría una resurrección, algunos a vida



Los restos de una sinagoga en Capernaum, de varios siglos después del nacimiento de Cristo. Debajo de esto se han hallado restos de una sinagoga anterior, posiblemente aquella en la que Jairo era principal.

eterna, y otros a castigo eterno (Dn. 12:2). Nada se hizo claro del todo hasta que Jesús abrió el reino de los cielos a todos los creyentes y vino a ser "primicias de los que durmieron" (1 Co. 15:20). No sólo tiene el Nuevo Testamento que explicar esto a los cristianos de entonces, sino que los que estaban fuera de la fe cristiana eran "los más dignos de conmiseración de todos los hombres" por cuanto sus esperanzas se limitaban sólo a esta vida.

A partir del momento en que moría una persona, había un tiempo dedicado a las lamentaciones y al llanto. El llanto era el anuncio al vecindario de que había tenido lugar una muerte. Los egipcios tuvieron tantos muertos en la primera Pascua que sus lamentaciones pudieron oírse por toda la tierra de Egipto. Luego, la familia se reunía para la lamentación: un tiempo de grandes alharacas de llanto, como si los que quedaban vivos quisieran asegurar a la sombra del muerto que estaban verdaderamente tristes. Miqueas dice que el sonido de estas lamentaciones era como el chillido de los chacales y de los buhos (Miq. 1:8), y Jesús estaba al tanto de esto cuando acudió a resucitar a la hija de Jairo en la sinagoga de Capernaum (Mr. 5:38). Las expresiones de dolor de David por Absalón constituyen un ejemplo típico. Las familias ricas



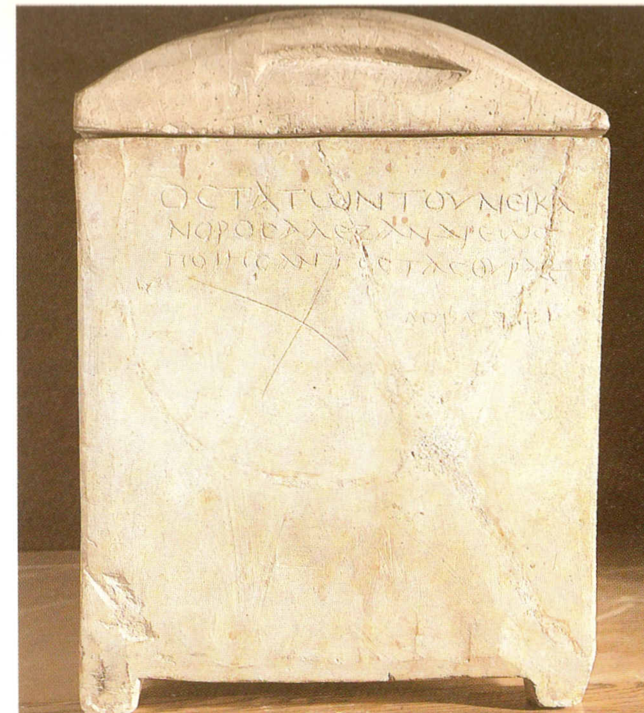
La entrada a estos sepulcros tallados en la peña se cerraba con una piedra circular. Los que aquí se muestran, de Jerusalén, son conocidos como los Sepulcros de los Reyes.

contrataban a grupos de plañideras profesionales que añadían al barullo (Jer. 9:17–18; Am. 5:16). Los parientes del difunto se vestían de ropas de pelo de cabra (cilicio) para sentir incomodidad; se golpeaban el pecho (Lc. 23:48) y se rasgaban las vestiduras para demostrar lo dolidos que se sentían (2 S. 3:31).

La sepultura

La sepultura tenía que hacerse rápidamente, debido a que lo caluroso del clima llevaba a una rápida descomposición. Sin embargo, nunca se hacían entierros en sábado ni en un día santo (Jn. 11:39; 19:31). Por lo general, se lavaba el cuerpo, que era envuelto holgadamente en un lienzo de lino, y era llevado al sepulcro sobre unas andas de madera (Lc. 7:14). El enterramiento podía efectuarse en una cueva natural o bien en una artificial (sepulcro) (Gn. 49:29–32; Jue. 8:32). Las cuevas naturales eran ensanchadas y se hacían en ellas nichos o plataformas donde los cuerpos podían ser dejados. Debido a que había una cantidad limitada de cuevas, cuando los cuerpos se habían descompuesto se quitaban los huesos y se ponían en urnas de piedra llamadas osarios. Estas urnas eran guardadas en una esquina, y los nichos quedaban disponibles para posteriores enterramientos. La entrada del sepulcro se cerraba bien con una piedra en forma de disco que bajaba por una entalladura inclinada delante de la cueva, bien con una gran piedra redonda que se hacía bajar al agujero de entrada. En todo caso, la piedra era muy difícil de mover una vez estaba

Este osario, una caja de piedra, fue descubierta en Jerusalén. Tiene la siguiente inscripción: "Huesos de la familia de Nicanor de Alejandría que hizo los portones."



en su lugar. Las cuevas funerarias y los sepulcros eran pintados de blanco como advertencia a los vivos de que allí estaban los muertos (Mt. 23:27). Una persona viva no podía siempre rendir culto a Dios tras haber tenido contacto con los muertos.

El enterramiento también se efectuaba poniendo las andas sobre el suelo, y rodeando el cuerpo con cantos rodados de unos cincuenta centímetros (18 pulgadas) de diámetro en una disposición más o menos oblonga. Luego, el cuerpo era cubierto de tierra, formando los cantos rodados los límites del enterramiento. (Este tipo de enterramientos no era frecuente debido a la dureza del suelo.) Los sencillos cementerios estaban siempre fuera de los pueblos o ciudades (Lc. 7:12); sólo la realeza era enterrada dentro de la ciudad (1 R. 2:10).

En casos excepcionales, el cuerpo era cubierto de especias y ungüentos, que se mantenían sobre el cuerpo con varias capas de "bandas de lino." La pasta que se formaba impregnaba estas bandas hasta que se formaba una especie de caparazón protector alrededor del cuerpo. Se ponía una cubierta sobre la cabeza, y a menudo se mantenía la mandíbula en su sitio mediante un vendaje debajo del mentón. Esto fue hecho así en el caso de Jesús por parte de dos ricos que se cuidaron de su sepultura, después

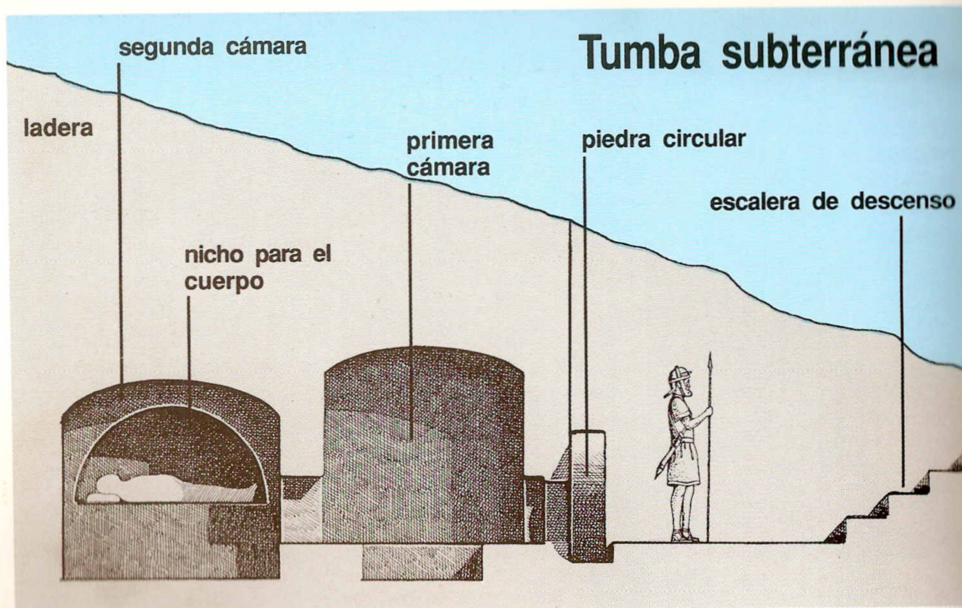


Diagrama exhibiendo una tumba subterránea cavada en una ladera. Sólo los ricos podían permitirse una sepultura tan elaborada.

del enterramiento inicial en el simple lienzo (Jn. 19:40). En el caso de Lázaro, parece que le habían atado manos y pies antes de ser cubierto con un lienzo. Su mandíbula había sido atada con una venda (Jn. 11:44). En Egipto se hacía un embalsamamiento propiamente dicho, en el que tenía lugar la extracción de los órganos internos del muerto. El cuerpo se llenaba con una pasta y los órganos se guardaban en una jarra (véase Gn. 50:2, 26). En Israel, después del sepultamiento se hacía un banquete funerario para concluir el período de duelo (Jer. 16:7), a menudo de una semana o más (Dt. 34:8).

Una mujer que sobreviviera a su marido se encontraba en una situación muy difícil. No podía heredar de su marido. Podía permanecer en la familia de su marido si el pariente más cercano del mismo contraía matrimonio con ella. Con mucha frecuencia la viuda se encontraba sin medios económicos. Es por ello que la ley ordenaba que las viudas fueran protegidas (Dt. 10:18; 24:17–21). En la iglesia primitiva se recogía dinero para el cuidado de las viudas (Hch. 6:1), porque en la sociedad de aquel tiempo la prostitución era casi la única manera en que las mujeres podían conseguir dinero para vivir. Pablo esperaba de las familias que sustentaran a sus viudas (1 Ti. 5:3–4, 8). La iglesia local debía poner en una lista de caridad los nombres de las viudas que hubieran vivido piadosamente y que tuvieran más de sesenta años (1 Ti. 5:9–11).

Examina tu Biblia

Nombres

El nombre de Dios (*Yahweh* o *Jah*) era frecuentemente incorporado a los nombres personales. Abías (*Abijah*) significa "Jah es su padre;" Elías (*Elijah*) significa "mi Dios es Jah;" *Jonatán* significa "don de Jah." Otros nombres recuerdan las circunstancias rodeando al nacimiento. *Moisés* significa "sacado," porque fue sacado del río Nilo.

La infancia de Jesús

Lucas 2:21–39. María y José circuncidaron a Jesús al octavo día. Al cabo de cuarenta días de su nacimiento fueron a Jerusalén (a unos seis km. [4 millas] de Belén) para ofrecer los necesarios sacrificios y pagar el dinero de la redención (vv. 22–24). Es evidente que María y José eran muy pobres, por cuanto sólo pudieron ofrecer dos avecillas. Inmediatamente después de esto volvieron a Nazaret con Jesús (v. 39). Si los magos llegaron para la época en que Jesús tenía alrededor de dos años (Mt. 2:16), entonces pudieron haberse dirigido a Nazaret. El gran precio de los dones (que tenían un gran valor simbólico) debe haber sido un gran respiro económico para María y José. Quizá ello les permitió montar un negocio de carpintería y cuidar de Jesús y después de una familia mayor.

El quebrantamiento de las leyes

Levítico 18. Las leyes de Levítico 18 no siempre habían sido observadas durante los tiempos bíblicos. Sara era medio hermana de Abraham (Gn. 20:12), y Amnón quería casarse con su media hermana Tamar (2 S. 13; cp. Lv. 18:11). Los padres de Moisés eran sobrino y tía, respectivamente (Éx. 6:20; cp. Lv. 18:12–13). Jacob se casó con dos hermanas (Gn. 29:16–30; cp. Lv. 18:18).

La fidelidad

Proverbios 5. El hombre era exhortado a la fidelidad, y recibía la muerte si violaba una mujer casada (Lv. 20:10). Pero no era castigado si violaba a una muchacha soltera: tenía que casarse con ella (Dt. 22:28). En cambio, la mujer casada era muerta si mantenía relaciones sexuales con otro que su marido, a no ser que su marido la perdonara. A esto se le llamaba "el gran pecado." Esto se debía a que la mujer era el centro fundamental de la familia, y a que su infidelidad llevaría a la destrucción de la familia. Esto no era considerado así en el caso del hombre.

La sepultura de Jesús

Juan 20. Debido a que Jesús había sido envuelto en una envoltura hecha casi rígida por las especias y ungüentos, se puede comprender por qué los discípulos vieron y *entonces* creyeron en la resurrección, y por qué era que no había sido robado el cuerpo. El cuerpo de Jesús había pasado a través del envoltorio de vendajes impregnados de especias y ungüentos, tal como lo hizo después a través de la puerta cerrada del aposento alto. Mirando rápidamente desde la entrada del sepulcro, Juan creyó que el cuerpo estaba aún allí, porque podía ver la envoltura, y por ello no quería entrar. Sólo cuando Juan y Pedro entraron y vieron que el lugar donde la cara debía haber estado estaba vacío (el sudario estaba separado) se dieron cuenta de lo que había sucedido.

Duelo

Salmo 119:136; Jeremías 9:1. Estos versículos reflejan un dolor extremado, que era muy semejante al que se sentía ante la pérdida de un ser querido. El salmista llora ríos de agua porque sabía lo que seguía al quebrantamiento de la ley.

La educación

La educación es algo necesario, a fin de que las habilidades y el conocimiento adquiridos por una generación puedan pasar a la siguiente. Esta educación siempre tiene lugar en las familias, pero al irse desarrollando más y más los oficios y el conocimiento, y al aparecer el dinero en la economía para poderla pagar, se puede dar una educación más amplia a mayor número de personas. En la Biblia se pueden ver reflejos de este proceso.

La educación sumeria

Cuando Abraham fue llamado por Dios a dejar la ciudad de Ur en Sumer para ir "a la tierra que te mostraré" (Gn. 11:31—12:5), su salida fue un acto de fe. Ur era una ciudad sumamente civilizada, y Abraham fue llamado a dejarla en pos de algo desconocido. Las escuelas de Ur se usaban para dar instrucción a los alumnos en los campos de la religión, del comercio y de la administración gubernamental. El plan de estudios incluía las matemáticas, gramática, geografía, botánica y dibujo.

La escritura se hacía por medio de un estilo en forma de cuña con el que se hacían marcas sobre tabletas de arcilla blanda. Se han descubierto tabletas de la ciudad de Mari con los ejercicios de los niños y las correcciones de los maestros en la arcilla. "Un padre escolar" dirigía la escuela con un auxiliar que preparaba los ejercicios. Había también especialistas para enseñar cada asignatura. Una tableta de las descubiertas dice lo que un muchacho hacía en la escuela: "Leí mi tableta, comí mi merienda, preparé mi tableta, la inscribí, la acabé." Los problemas disciplinarios se resolvían mediante la vara. La educación tenía que ser pagada por los padres.

No hay evidencias de que Abraham asistiera a alguna de estas "casas de tabletas," como eran llamadas las escuelas, pero desde luego siguió las leyes de los sumerios. La costumbre de que una mujer estéril pudiera tener hijos por medio de una esclava (Gn. 16:1–2) era sumeria. Pero también había una ley de que cuando el niño había nacido, la muchacha no debía ser maltratada por la esposa (Gn. 16:6). Cuando Sara quería que Agar e Ismael



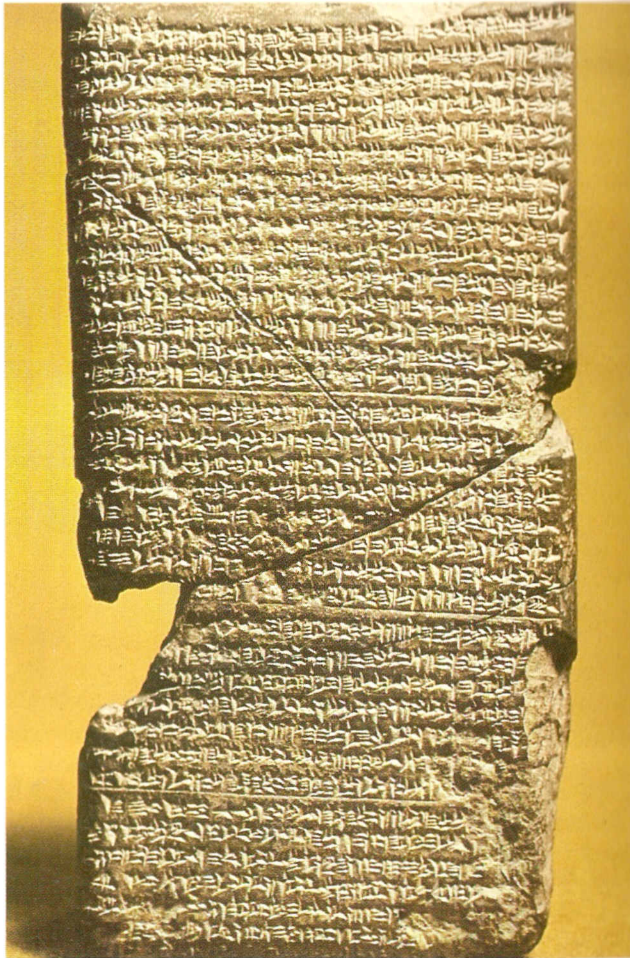
fueran despedidos del hogar familiar, Abraham no estaba bien dispuesto a ello, y precisó de la certidumbre dada por Dios de que debían marchar (Gn. 21:10–12).

La educación egipcia

Por haber sido criado por la hija de Faraón, Moisés "fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22), y según la tradición judía ello incluía aritmética, geometría, poesía, música, astronomía y muchas otras materias. En Egipto, las escuelas eran asociadas con los templos, y eran administradas por sacerdotes. La medicina y la religión eran asignaturas clave si el niño debía llegar a ser un sacerdote.

Moisés sería criado por el "maestro de los niños del rey" en la corte real, y habría aprendido a escribir jeroglíficos egipcios con tinta sobre papiro. Es muy probable que aprendiera también la escritura cananea, porque en aquella época Canaán tenía estrechas relaciones con Egipto. Cuando se ordenó a Moisés que enseñara la ley al pueblo, lo llevó a cabo mediante repetición y ejemplo (Dt. 11:19), lectura pública (Dt. 31:10–13) y el empleo de composiciones para ser cantadas (Dt. 31:19). Por cuanto en

Esta tableta de arcilla es típica de las empleadas para escribir en la antigüedad. Contiene parte de la Crónica Babilónica, que trata de la caída de Nínive.



Egipto era práctica común cantar lecciones, esto probablemente sea un reflejo de la manera en que Moisés fue enseñado. Puede ser importante señalar que Dios llamó a Moisés al liderazgo desde una base de una cuidada educación, como también fue el caso de Pablo siglos más tarde, cuando fue llamado a conducir la iglesia.

La educación judía

Cuando el pueblo judío pasó del desierto a Canaán, no tenían un sofisticado sistema educativo. Este sistema fue desarrollándose al irse desarrollando su civilización, y estuvo influenciado por las prácticas de las naciones que tenían alrededor. Por ello, en sus primeras etapas la educación se centraba en el hogar. La educación de los niños y de las niñas era responsabilidad de la madre durante

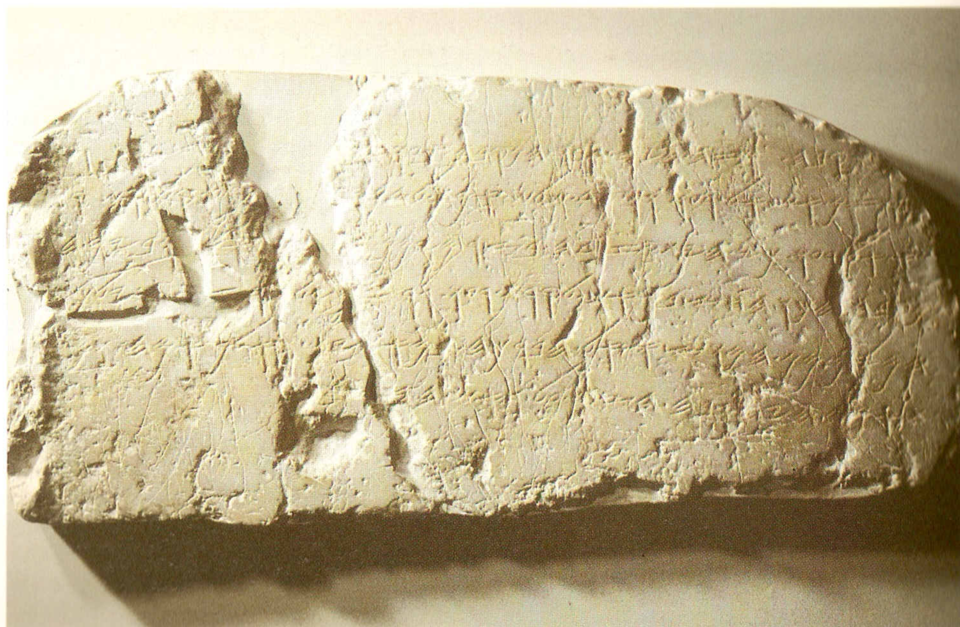
los tres primeros años de vida (probablemente hasta el destete). Luego, enseñaba a las niñas sus deberes domésticos a lo largo de la infancia.

A los niños el padre les enseñaba la ley desde los tres años, y eran responsables de enseñar un oficio a sus hijos. Una vez cierto rabí dijo: "Quien no enseña a su hijo un oficio útil lo está criando para ladrón." Jesús no era simplemente el hijo del carpintero (Mt. 13:55) sino que era también carpintero él mismo (Mr. 6:3). Esto explica por qué había grupos de trabajadores del lino y alfareros que vivían en un mismo lugar (1 Cr. 4:21–23). Las muchachas podían ejercer profesiones como la de comadrona (Éx. 1:15–21) y el canto (Ecl. 2:8).

La educación era básicamente religiosa, lo que posibilitaba a los niños comprender la naturaleza de Dios por medio de lo que había hecho y por lo que demandaba en la ley. Deuteronomio 6 es un pasaje clave: las palabras del *shema* (credo), "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas," debían ser enseñadas, se debía tener conversación acerca de ellas, debían ser empleadas en el culto para declarar simbólicamente que formaban parte de la mente y de la acción, y debían ser empleadas como recordatorio cada vez que se entrara y saliera de la casa (Dt. 6:4–9; véase Sal. 121:8). Los hijos eran estimulados a hacer preguntas acerca de las razones para las fiestas (Éx. 12:26; Dt. 6:20–25) presentándoles objetos desacostumbrados (Éx. 13:14–15; Jos. 4:6). De esta manera se hacía cosa natural enseñarles los actos de Dios.

Cuando los santuarios comenzaron a formar parte de las vidas del pueblo judío, el personal que trabajaba en ellos probablemente comenzó a proveer alguna especie de educación formal. Samuel probablemente recibió su educación a manos de Elí, el sacerdote de Silo (1 S. 1:24). Samuel mismo estableció una escuela de profetas en Ramá (1 S. 19:18–21), y una especie de escuelas teológicas se derivó de ella (2 R. 2:5–7; Is. 8:16). Éste es el origen de la práctica de llamar "padre" a un sacerdote. Ejercitaba el papel del padre en la enseñanza de los niños (2 R. 2:3, 12).

La redacción de las crónicas históricas era importante en estos centros. Aunque la gente seguía oyendo la lectura de la ley (Dt. 31:9–13) había ahora mucha gente que sabía leer y escribir. En Jueces 8:14 se cuenta de un joven que pudo escribir una lista de nombres para Gedeón. Cuando Ezequías



Esta inscripción fue descubierta sobre la pared del túnel de Ezequías, en el punto en que se encontraron los hombres que horadaban el túnel desde direcciones opuestas. Dice así: "He aquí el túnel. Ésta es la historia de su excavación. Mientras los picadores blandían sus picos, el uno hacia el otro, y cuando sólo quedaban tres codos para cavar, se oyó la voz de un hombre llamando. . . . "

hizo construir un túnel de aguas bajo la ciudad de Jerusalén, los obreros dedicados a ello escribieron una inscripción en el punto en que los tuneleros se encontraron. Frecuentemente se escribía con tinta sobre trozos rotos de jarras (ostraca). Las plumas se hacían de cañas duras, aguzadas (Jer. 17:1). La tinta empleada se hacía de hollín, resina, aceite de oliva y agua.

Influencias asirias y babilónicas

Fue el exilio de los judíos a Asiria y Babilonia lo que llevó a adicionales desarrollos educativos. Cuando volvieron y su tierra vino a constituir parte del imperio griego, se hicieron aún más adelantos. Los reyes asirios recogieron miles de tabletas de arcilla en una biblioteca en Nínive. En ellas se contiene todo tipo de conocimiento, botánica, geometría, química, astronomía, medicina, matemáticas, derecho, religión, y dan una indicación de hasta dónde había llegado el sistema educativo asirio. En Daniel 1 se dice que los miembros de la jerarquía israelita fueron educados en la corte de Babilonia. Durante tres años aprendieron la lengua, y luego debieron pasar por un examen oral puesto por el rey (Dn. 1:3–9, 19–20). A fin de preservar su identidad nacional, los judíos del exilio vieron necesario familiarizarse del todo con su propia ley. Por ello, parece que maestros sacerdotes y profetas

se dedicaron a esta tarea educativa, y que la prosiguieron cuando los judíos volvieron a su propia tierra.

Los escribas

Al volver, Esdras, sacerdote y escriba (intérprete de la ley), recibió el encargo del emperador de Persia de enseñar a los judíos la ley (Esd. 7:12–26). Todos los que volvieron estuvieron una mañana de pie escuchando la ley (Neh. 8:1–8). Los maestros iban entre la multitud explicándosela. Como resultado de ello, los escribas adquirieron importancia en la comunidad como maestros de la ley. Los escribas también actuaban como escribientes para la gente, para escribir sus cartas, y podían ser reconocidos por los tinteros que llevaban en sus cintos (Ez. 9:2). Estos hombres eran considerados como los profetas anteriores, y eran llamados "hombres de la gran sinagoga."

La sinagoga misma parece haber tenido sus inicios durante el exilio, al reunirse la gente (literalmente, "sinagogar") para aprender la Torá y los



Entrada a la sinagoga de Corazín, parcialmente reconstruida, y probablemente datando del siglo IV d.C.

otros escritos sagrados. Cuando los judíos volvieron a su patria siguieron esta práctica de oír la lectura de las Escrituras y su interpretación (véase Lc. 4:16–22). Los edificios en que esto se hacía vinieron a ser también centros de culto.

Algunos de los escribas diferían acerca de la interpretación de la ley. La escuela de Hillel tendía a adoptar una interpretación leniente de la ley (por ejemplo, una mujer podía ser repudiada por una falta mínima), pero la escuela de Shammai adoptó una línea más rigurosa. Las enseñanzas de los escribas fueron recogidas en voluminosas colecciones, y finalmente quedaron plasmadas en la Misná.

La cultura griega

No pasó mucho antes de que los exiliados devueltos a su tierra entraran en contacto con el pensamiento y la cultura de Grecia, bajo el dominio de su país, alternativamente, por parte de los seléucidas (en Siria) y de los ptolomeos (en Egipto). Las familias ricas y las sacerdotales aceptaron esta cultura, empleando la lengua y literatura griegas e incluso permitiendo juegos griegos en Jerusalén. Al igual que los griegos, rechazaban la creencia tradicional en los ángeles, la resurrección y la providencia de Dios, y vinieron a ser conocidos como los helenistas. Se dio una intensa reacción contra esta postura, y ello de manera particular con la introducción de los juegos griegos en la ciudad. Algunos reaccionaron con el fin de renovar un sentimiento de orgullo nacional, pero otros, conocidos como los hasidim, estaban mucho más preocupados por la edificación de una sólida fe judía. La situación llegó a ser candente cuando los helenistas aceptaron instalar un gimnasio griego (escuela) en Jerusalén en 175 a.C., y muchos judíos ricos enviaron a sus hijos a que recibieran una educación griega.

Los niños griegos iban a la escuela a los siete años, si los padres podían pagar las cuotas. Estudiaban las asignaturas básicas (lectura, escritura, cuentas), música (poesía, danza, instrumento musical) y educación física (lucha, boxeo, carrera, arrojamiento de jabalina y disco; véase 1 Co. 9:24–27). A los dieciséis pasaba al gimnasio a estudiar literatura, filosofía y política.

Los adultos interesados que vivían en el lugar eran invitados a las clases para discusiones. Prominentes maestros establecían sus propias escuelas en la ciudad de Atenas, y los que lo deseaban iban a la ciudad para aprender de ellos. Ello tenía lugar bajo la supervisión general de un comité educativo llamado el *Areópago.* Pablo empleó el sistema ateniense, poniendo su propia escuela en la ciudad (Hch. 17:16–34). Por ello, tuvo que dar cuenta de sí mismo al Areópago (Hch. 17:22). En Éfeso empleó la escuela de un maestro llamado Tirano como base para su predicación (Hch. 19:9–10).

Los fariseos

El rey seléucida responsable de la escuela griega en Jerusalén fue derrotado en batalla en el año 164 a.C. Los hasidim (o hasideos), que comenzaban a ser conocidos como fariseos, conducidos por Simeón ben Shetah, insistieron que desde aquel momento todos los muchachos judíos asistieran a "la casa del libro" para que tuvieran una educación judía. Ésta debía ser dirigida por un maestro pagado por la sinagoga. Los maestros debían ser hombres casados y de buen carácter. La educación superior se podía conseguir en una "casa de estudio." Esta escuela era un adjunto al Templo, y allí fue que Jesús fue encontrado cuando tenía doce años (Lc. 2:41–52).

Jesús habría asistido a una casa del libro en Nazaret a los seis años, sentado como parte de un semicírculo de alumnos en el suelo, de cara al maestro. Mucha de la enseñanza se hacía por repetición, y la memorización llevó a la práctica de leer en voz alta (véase Hch. 8:30). Se escribía sobre cera en una tableta de madera (Lc. 1:63) o incluso sobre el suelo (Jn. 8:6). El único texto era la *Tanach:* la Ley, los Profetas y los Escritos, que recibe entre los cristianos el nombre de Antiguo Testamento (2 Ti. 3:15).

La ley tradicional era enseñada desde la edad de diez años hasta los quince, y después de esto la ley judía. Los niños más brillantes, como Pablo, podían ir a Jerusalén a una de las escuelas de la ley. Se sentaban a los pies de los grandes maestros (Hch. 22:3) cuando éstos asistían a las reuniones del Sanhedrín, el consejo rector de los judíos. No fue hasta el 65 d.C. que la escuela fue hecha obligatoria para todos los chicos. El sumo sacerdote Gamala ordenó que los niños de seis años en adelante de cada población asistieran a la escuela; demasiados muchachos se habían dedicado a truhanear durante la vigencia del sistema voluntario. La primitiva comunidad cristiana era demasiado pobre para proveer escuelas para sus niños.



Niños judíos en la casa del libro. Véanse los rollos sobre la mesa baja delante del maestro.

Examina tu Biblia

Más dulce que la miel

Salmo 19:9–10. En los tiempos del Nuevo Testamento, cuando un niño acudía a la escuela por primera vez, bajaba a la sinagoga cuando era todavía oscuro para escuchar la historia de cómo Moisés recibió la ley. Luego era llevado a la casa del maestro para desayunar, y allí recibía tortas con letras de la ley escritas sobre ellas. En la escuela, el niño recibía una tableta con pasajes de las Escrituras escritos en ella. La tableta estaba untada de miel. Tenía que reseguir las letras en la miel con su pluma, y era natural chupar la punta de la pluma mientras estaba en ello. El propósito de todo ello era que se diera cuenta de que el objeto para el que iba a la escuela era el de absorber las Escrituras. Esta práctica pedagógica parece haberse basado en una antigua costumbre a que David hace referencia en este salmo.

Aprendizaje por repetición

Isaías 28:9–10. Aquí la gente se queja acerca de la forma en que el profeta los está enseñando, porque es "mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato. . . un poquito allí, otro poquito allá." Literalmente, significa "s tras s, q tras q," y se refiere al método de enseñar por repetición. El maestro decía una *s*, y todos los alumnos tenían que repetirlo a coro.

El ayo

Gálatas 3:24. El ayo de este pasaje no es el maestro de la escuela, sino el esclavo cuya función era la de llevar a los hijos de su amo a la escuela, e impedir que cometieran tropelías. Pablo dice que Jesús es el verdadero maestro; la ley judía fue simplemente el esclavo que llevó a los alumnos sanos y salvos a la escuela.

Ganándose la vida:

La agricultura

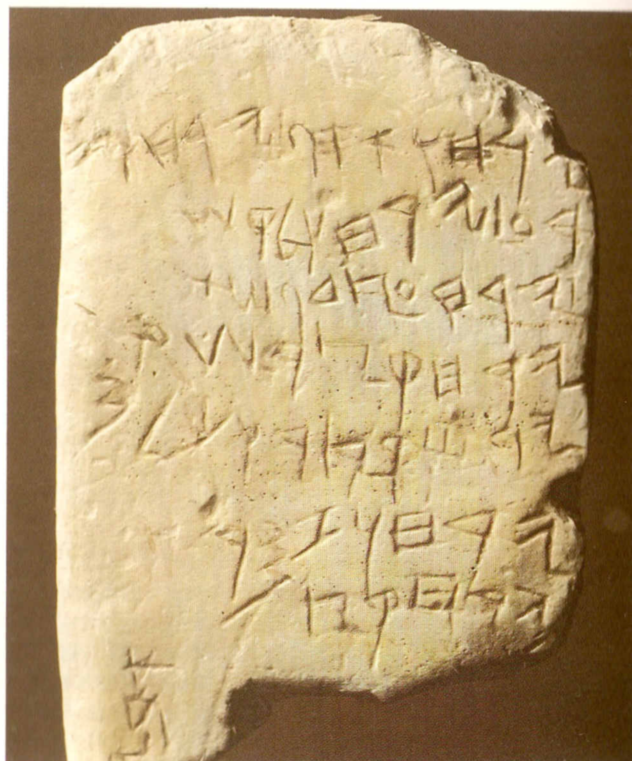
Cuando los judíos entraron en Canaán y se dedicaron a la agricultura tras una vida seminómada de cuarenta años en el desierto, comenzaban una tarea que en su propia historia se remontaba a cientos de años y ello en un país extremadamente rico en vida vegetal. Ur de los caldeos, de donde provenía Abraham, se sostenía gracias a un sistema agrícola sano basado en acequias de regadío procedentes del río, rejas de arado de piedra y hoces de sílex. Con esta tecnología, los caldeos obtenían dos cosechas cada temporada.

La agricultura era también característica de Egipto. Cada año, el Nilo inundaba las tierras ribereñas, y la tierra quedaba cubierta con un cieno llevado por el río que enriquecía la tierra para aquel año. En la estación seca se empleaba la irrigación. El agua se recogía del Nilo mediante una pértiga

Incluso en la actualidad los granjeros irrigan sus tierras sacando agua del río Nilo mediante una pértiga con cubo.



El calendario de Gezer: un ejercicio escolar infantil inscrito en una tableta y dando una relación de las tareas agrícolas a lo largo del año.



que llevaba un cubo en uno de sus extremos, y se dirigía mediante un sistema de acequias que se controlaba con unos taponamientos de fango que se podían poner y quitar a voluntad.

La agricultura cananea

En Canaán no existía esta regularidad ni certidumbre; allí las buenas cosechas no dependían de la crecida de los grandes ríos, sino de las lluvias invernales, que variaban según los años, y de la conservación del agua. Moisés advirtió al pueblo judío que la climatología era incierta, y que su seguridad estaría en Dios, que proveería las lluvias anuales (Dt. 11:10–15). Tan incierta era la lluvia que la religión cananea estaba basada en una forma de magia armónica que aseguraba la fertilidad del suelo. Baal era un dios de la tormenta (véase Dt. 11:16–17).

El irregular suministro de agua no era lo único que causaba incertidumbre en la agricultura cananea. El cálido viento del desierto, procedente del sudeste, quemaba todo lo que estuviera creciendo (Jon. 4:8; Lc. 12:55). Otro serio problema eran las langostas, una variedad grande del saltamontes

que acudía en enjambres de millones (véase Jue. 6:5; 7:12) y se comían todo lo verde delante de su paso. En Joel 2 se da una terrible descripción de una plaga de langostas. Fue una plaga de langostas la que atacó a Egipto como uno de los estímulos para la demanda: "Deja ir a mi pueblo" (Éx. 10:13–15). Cuando las langostas llegaban, parecían un ejército vengador (Pr. 30:27), permaneciendo en el lugar si el día era frío (Nah. 3:17). Otro problema era el de la erosión. Las lluvias del invierno tendían a arrastrar la cubierta de buena tierra montaña abajo. Se tenían que construir paredes de retención.

La agricultura comenzó cuando los primeros hombres se dieron cuenta de que en lugar de recolectar granos y plantas silvestres, podía recoger sus semillas y sembrarlas en un mismo lugar. Los primeros lugares empleados para cultivar cosechas fueron aquellos en los que crecían las variedades silvestres, lugares con buena irrigación y drenaje, con una incolación adecuada y terreno también adecuado. Fue sólo con el desarrollo de los instrumentos agrícolas y de las técnicas de irrigación que comenzó a avanzar la agricultura.

El calendario de Gezer

Para el tiempo en que los judíos desposeyeron a los cananeos había ya una considerable cantidad de cosechas. Un niño de aquellos tiempos escribió una redacción del tipo de "treinta días tiene septiembre," y esta redacción fue descubierta en Gezer. Nos dice lo que se hacía durante el año agrícola:

Los dos meses son cosecha de aceituna	(sept./oct.)
Los dos meses son siembra de grano	(nov./dic.)
Los dos meses son siembra tardía	(ene./feb.)
El mes es salladura del lino	(marzo)
El mes es cosecha de la cebada	(abril)
El mes es cosecha y festejo	(mayo)
Los dos meses son cuidado de la vid	(junio/julio)
El mes es fruto de verano	(agosto)

(En enero y febrero lo que se plantaba eran el mijo, las lentejas, los guisantes, los melones y los pepinillos.)

Con la posesión de ovejas, y quizá de algunas cabezas de ganado mayor, y cada uno en su propia tierra, el sistema agrícola podía ser denominado agricultura mixta autárquica. Esto cambió en los primeros tiempos de la monarquía hebrea, al ir los nobles acumulando tierra a expensas de los agricultores originales. Se desarrolló un sistema de arrendatarios reales, y se designaron administradores que se encargaran de los viñedos, olivares, graneros y de la crianza de los ganados (1 S. 8:14). Los profetas protestaron en contra de este estado de cosas (Is. 5:8), y Nehemías obligó a una devolución de las tierras a los dueños originales (Neh. 5), situación que persistió hasta la conquista del país por los ejércitos de Grecia y Roma, cuando fue posible volver a acumular tierras (Lc. 12:18–19).

Empleando el antiguo calendario de aquel escolar echaremos ahora un vistazo a algunas de las cosechas que se cultivaban.

Cultivo de granos

Los dos cereales más importantes eran el trigo y la cebada, pero también se cultivaba el mijo (Ez. 4:9). El trigo se cultivaba en la llanura costera filistea, en el valle del Jordán y en el valle de Jezreel. La cebada se podía cultivar en terrenos más pobres y precisaba de un tiempo más corto de cultivo, y era también un cereal menos apreciado que el trigo (Sal. 81:16).

El ciclo del cultivo de cereales comenzaba cuando llegaban las lluvias tempranas en octubre/noviembre y ablandaban el suelo para poderlo trabajar. Las lluvias persistían luego intermitentemente en fuertes aguaceros a lo largo del invierno. Joel las llama "la lluvia temprana" y "la lluvia tardía" (esto es, las lluvias de otoño y de la primavera, respectivamente, Joel 2:23). Sin lluvia, el arado no podía ser empleado, porque la tierra quedaba endurecida por el sol de verano (Jer. 14:4). No era un trabajo placentero, por cuanto las lluvias invernales eran intensas y frías, y siempre era tentador esperar a que llegaran días más suaves (Pr. 20:4).

La labranza

A menudo se combinaban en una las operaciones de arar y sembrar. El grano era lanzado y esparcido desde un cesto abierto, que iba siendo rellenado de un saco atado al lomo de un asno. Se precisaba de alrededor de catorce kilogramos (30 libras) de semilla por hectárea, aunque los babilonios habían inventado una tosca sembradora que economizaba semilla. La semilla era a continuación recubierta de



Un granjero beduino emplea un asno para tirar del arado.

tierra con el arado, para que no se la comieran las aves (Mt. 13:4). Este método de sembrado subyace a la parábola del sembrador en Mateo 13, donde había un camino duro y espinos esperando la acción del arado.

El arado mismo se hacía con dos piezas largas de madera unidas en forma de T. La parte horizontal de la T se uncía al yugo que estaba sobre el cuello de los animales. El yugo era simplemente una tosca barra de madera atada a través de los cuellos de un par de animales y sostenida en su lugar por dos palos verticales que descendían a cada lado del cuello y que se ataban por debajo (véase Jer. 28:13).

Los animales empleados eran bueyes cuando ello era posible, y si se empleaba un toro, éste se castraba. La ley prohibía la mezcla de animales, como el buey y el asno (Dt. 22:10), posiblemente porque se habría dado un empuje desigual que habría causado sufrimiento al animal más débil. La norma que prohibe la asociación de los creyentes con los incrédulos en 2 Corintios 6:14 ("No os unáis en yugo desigual con los incrédulos") no era meramente exclusivista; se dio con el conocimiento del sufrimiento que tal cosa podría causar.

Un agricultor de los tiempos bíblicos arando con un par de bueyes. Véanse la hoja del arado, y la aguijada del labrador.

La medida unitaria de la tierra vino a ser la extensión que podía ser labrada en un día por un par de bueyes (1 S. 14:14; Is. 5:10). En los primeros tiempos de la agricultura el extremo aguzado del arado era poco más que un palo en punta. Se hizo un gran adelanto cuando se pudo fundir el cobre y ponerse una hoja de cobre a la punta del arado. Un adelanto mucho mayor fue cuando los filisteos introdujeron el hierro, incluso si ello significaba que los hebreos tenían que llevar sus rejas de arado y otros artículos de hierro a los filisteos para su afilado (1 S. 13:20).

Arados

Los primitivos arados eran ligeros. Aunque eran portátiles y podían ser llevados hasta cierta distancia sobre el hombro, podían arañar la superficie de la tierra hasta una profundidad de sólo 7 a 10 cm. (3 ó 4 pulgadas). La razón de que el labrador no debía mirar atrás (Lc. 9:62) no era porque pudiera torcer los surcos. Más bien se debía a que precisaba de toda su concentración para empujar fuerte y profundizar lo suficiente en la tierra. Tenía que vigilar la aparición de piedras o cantos rodados también, puesto que podían dañar una herramienta tan ligera, aunque su ligereza sí significaba que podía levantar el arado sobre el obstáculo.

La operación de arar se hacía en ocasiones en equipo, aportando cada granjero su propio arado y bueyes hasta que se cubrían todos los campos de un pueblo. Eliseo estaba arando con otras once personas y veinticuatro bueyes cuando fue llamado a su ministerio profético (1 R. 19:19).

Los arados no se podían emplear en las laderas, cerca de los árboles o en tierras excepcionalmente duras. En tales casos se empleaba un azadón, una herramienta parecida a una azada, con una hoja en ángulo recto al mango (Is. 7:25). Había un método







Un azadón de los tiempos de Cristo. Se empleaba para quebrantar el terreno en lugares en los que no podía trabajarse con el arado. Iba unido a un mango largo.

alternativo de sembrar y arar en el que la tierra se araba primero y se sembraba después. Esto exigía otra pasada de arado en ángulo recto a la anterior, o bien pasar una traílla uncida a dos bueyes.

Si los bueyes no estaban dispuestos a moverse o eran demasiado lentos para el labrador, los avivaba con una aguijada, un palo largo y puntiagudo. Ésta aguijada era lo suficientemente recia como para poder ser empleada como arma (Jue. 3:31). Jesús empleó una simbólica aguijada para llevar a Pablo al punto de la conversión. "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón," le dijo (Hch. 26:14).

El trigo se sembraba al principio, luego la cebada, y seguían las otras cosechas: el mijo, las lentejas, los guisantes, melones y pepinillos. Era necesario mantener el suelo libre de malas hierbas a golpe de azada desde diciembre hasta febrero. Éste era un tiempo cuando, excepto en la zona montañosa, era imposible ir de un lugar a otro debido a que las lluvias transformaban las planicies en un fangal. Luego, al comenzar a subir las temperaturas al final de marzo y comienzos de abril, llegaban las lluvias tardías (véase otra vez Joel 2:23). Estas lluvias hacían crecer el grano, y para fines de abril la cebada estaba lista para la siega.

Los campos estaban divididos mediante lindes,

y estaba permitido recoger las espigas del grano que crecía al lado de los lindes. Esto se hacía particularmente en la primavera, cuando el grano estaba todavía tierno. Los doce discípulos de Jesús comieron de este grano aún tierno un sábado (Lc. 6:1-2). No fueron criticados por tomar el grano, porque esto estaba permitido en la ley (Dt. 23:25). Sin embargo, los había que opinaban que incluso este recogimiento de grano podía ser considerado como "trabajar" en sábado.

La cosecha

El lino era cosechado en marzo y abril cortando las cañas con una azada a ras de tierra. Tan pronto como esto terminaba, la cebada estaba lista para la siega. La cebada se cortaba con una hoz, una herramienta con forma de luna creciente, con un filo muy cortante en su interior, y manejada a mano con una empuñadura. En los primeros tiempos, esta herramienta se hacía de madera o incluso con una gran quijada de un animal, poniéndose afiladas piedras de sílex a lo largo del filo interior. Posteriormente, se pudo disponer de hoces metálicas (Jer. 50:16; Joel 3:13).

Los tallos se cortaban cerca de la parte superior, y el resto se dejaba en el suelo para que pastaran



Una mujer árabe siega grano empleando una hoz.



Trilla del grano empleando una rastra tirada por dos bueyes.

las ovejas (véase p. 134). Se ataban en gavillas (Gn. 37:7 y Sal. 129:7) y se cargaban sobre lomos de asnos (Gn. 42:26–27) o se ponían en carros para ser llevadas a trillar. En ocasiones, el grano se arrancaba. La siega la hacía normalmente un grupo de segadores que trabajaban juntos, pero las esquinas de los campos se dejaban a los pobres (Lv. 23:22). A los pobres se les permitía también ir tras los segadores para recoger o "espigar" aquello que los segadores hubieran dejado atrás (Dt. 24:19–22). La historia de Rut tiene este trasfondo. Y pudo llenar la gran falda de su manto con lo que había recogido (Rut 2).

El grano estaba extremadamente seco para el tiempo de la cosecha, y había peligro de incendio (véase Éx. 22:6). Este peligro era frecuentemente explotado por los enemigos en caso de guerra, a sabiendas de que este incendio debilitaría seriamente la condición de los poseedores de las cosechas (véase Jue. 6:1–6; 15:4–5).

La trilla

La separación del grano de la paja se hacía en la era. Ésta podía ser cualquier superficie dura y compacta, bien de roca alisada (como seguramente sería la era de Ornán el jebuseo, 1 Cr. 21:18–26) o de tierra apisonada. Las eras de tierra estaban frecuentemente cubiertas de hierba y eran un sitio ideal en el que plantar una tienda. Eran conocidas como "eras de verano."

La trilla se hacía en ocasiones apaleando el grano con mayales si se trataba de pequeñas cantidades. Rut empleó este método (Rut 2:17), y lo mismo hizo Gedeón cuando empleaba para ello el fondo de piedra del lagar (Jue. 6:11). El salmista imagina hacer esto con sus enemigos (Sal. 18:42).

Los bueyes eran otro medio para hacer la trilla. Se tomaba una yunta de bueyes y el yugo se unía a un poste vertical plantado en medio de la era. Estos eran llevados alrededor una y otra vez por un muchacho, y sus aguzadas pezuñas hacían el resto. La ley decía que no se debía poner bozal a los bueyes mientras hacían esto, para que pudiesen comer (Dt. 25:4), y el Nuevo Testamento usa esta norma para establecer el principio de que los ministros del evangelio deberían siempre poder vivir de su ministerio (1 Co. 9:7–9; 1 Ti. 5:18). El significado de la raíz de la palabra hebrea para "trillar" es "hollar," lo que proviene de esta última manera de trillar (Job 39:15; Dn. 7:23).

En una etapa posterior se inventó el trillo, que los bueyes tiraban tras sí de manera semejante a como lo hacían con el arado. Los trillos se hacían con largas planchas de madera unidas por sus lados. En la parte inferior se hincaban pedernales, que se aseguraban con brea. Este trillo se arrastraba sobre grano acumulado hasta un grosor de medio metro, y se hacía el trabajo de un modo mucho más rápido. El grano caía a través de la paja a la dura superficie al fondo, mientras que la paja quedaba triturada de esta manera. La paja así desgarrada constituía un excelente forraje para los animales, y para mezclarla con el grano. Posteriormente se inventó un trillo más sofisticado, en el que unas ruedas dentadas tomaron el lugar de los pedernales.

El aventado

Al caer la tarde, cuando soplaba la brisa, se apilaban el grano y paja ya desprendidos en un gran montón en el centro de la era para aventar. Para esto, el agricultor empleaba un instrumento de cinco puntas llamado bieldo y otro que era una especie de pala de aventar. Al principio se empleaba el bieldo hundiéndolo en la pila y echando la mezcla de grano y paja al aire. El grano, más pesado, caía al suelo, mientras que la paja era arrastrada por el viento. Cuando lo que quedaba era demasiado poco para poder ser recogido con el bieldo, se empleaba la pala. Si no había viento, era posible, para aventar pequeñas cantidades, generarlo agitando una pieza de tapicería. El tamo era recogido y empleado para encender los fogones domésticos. La paja era guardada para alimento de los animales.



Para el aventado del grano en los tiempos bíblicos se empleaba un bieldo de madera de este tipo.

Campesino aventando grano. Véase cómo el trabajador en segundo plano se ha "ceñido los lomos."

Campesino cribando el grano en una gran criba.



Luego el grano tenía que ser limpiado cribándolo. Los granos de trigo y cebada estaban mezclados con todo tipo de impurezas de la era. Todo era puesto en grandes cribas que dejaban pasar el grano pero que dejaban la mayor parte de las impurezas dentro. También era necesario en este momento eliminar todos los granos de cizaña. La cizaña aparece en la parábola de su nombre en el Nuevo Testamento. Parece idéntica al trigo hasta que el grano madura, cuando se vuelve negra en lugar de amarilla (véase Mt. 13:24–30). Los granos de la cizaña son amargos, y provocan náusea y envenenamiento si se ingieren.

La imagen de la separación de lo bueno y de lo malo se empleó como imagen de lo que Dios hará al juzgar a la gente (Sal. 1:4; Jer. 15:7). Todo este proceso fue ilustrado por Juan el Bautista para

ilustrar la obra de Jesús (Mt. 3:12). Cuando Jesús dijo que Satanás quería zarandear a Pedro como a trigo (Lc. 22:31), es posible que hiciera referencia al zarandeo físico de la criba. Una vez terminada esta parte del trabajo, el agricultor se quedaba generalmente con el grano por la noche, acampando en la era para cerciorarse de que no le robaban el grano (Rut 3).

Almacenaje

Al día siguiente el grano era medido en vasijas de barro cocido de medidas estándar que tomaban su nombre de sus capacidades. Se ponía todo lo posible dentro de la vasija, hasta que no cabía más (Lc. 6:38). Luego el grano era guardado. Se ponían unas pequeñas cantidades en vasijas de barro, y cantidades mayores en un pozo seco o en una cisterna, en una estancia unida a la casa, o incluso en un granero (Dt. 28:8; Pr. 3:10; Mt. 13:30; Lc. 12:18). Había también graneros públicos (Gn. 41:48).

Había varias maneras de mantener los granos almacenados a salvo de las plagas. Los almacenes se construían de ladrillo, con gruesas paredes, y la única entrada era por medio de un orificio en la parte superior del edificio. Los interiores estaban revocados con cal. Se empleaban almacenes así para

El grano se guardaba en vasijas de barro para guardarlo seco.



facilitar un lugar central para recibir las ofrendas que sustentaban el ministerio. Se tenía que aportar una décima parte del producto de la tierra (frutos y cosechas) (Lv. 27:30–32; Dt. 14:22–29).

No hay conocimiento de que se emplearan fertilizantes para los cultivos de cereales, aunque sí se empleaba estiércol para otros cultivos. En lugar de esto se daba un reposo a la tierra cada año séptimo o sabático (Lv. 25:1–7). Dios prometió una excelente cosecha cada sexto año para que su pueblo pudiera vivir a través del séptimo (Lv. 25:18–22). Lo que creciera de suyo en el año séptimo era propiedad de los pobres (Éx. 23:10–11). Esta ley no fue observada en los primeros tiempos de la monarquía, y el cronista vio el exilio como la forma de dar a la tierra sus sábados de reposo de que había sido privada (2 Cr. 36:21). Después del exilio Nehemías intentó restaurar la práctica de dar reposo a la tierra (Neh. 10:31), y ello estuvo en vigor durante el período helénico. En el año 163/162 a.C. los judíos se vieron carentes de provisiones "por cuanto era un año sabático de la tierra" (1 Mac. 6:49, 53).



Terrazas de viñedos cerca de Hebrón, Israel.



Vainas del algarrobo. Las algarrobas eran comida del ganado y también de la gente más pobre. (Véase también p. 56.)

Hortalizas y otros cultivos

El lino se cultivaba para conseguir su fibra. Los espías que fueron a Jericó en la época de Josué se escondieron bajo unos manojos de lino puestos a secar en el terrado de una casa (Jos. 2:6). El lino se hilaba (Pr. 31:13), pero a Isaías le disgustaban los vestidos de lino que frecuentemente se hacían debido a que su transparencia conducía al estímulo sexual (véase Is. 3:16–24, especialmente el v. 23). Los pepinillos, melones, puerros, cebollas y ajo eran probablemente importados de Egipto (Nm. 11:5), y se cultivaban muchas plantas para consumir sus hojas (la malva, la acedera y la alcachofa). Las alubias y las lentejas se empleaban para espesar los cocidos (Gn. 25:34).

Los viñedos

Según Génesis 9:20 Noé fue el primero en cultivar la vid tras el diluvio. A un nivel personal, cada judío anhelaba tener su propia vid. Esta se cultivaba en una alambrera o enrejado alrededor de su casa, y proveía de sombra durante el cálido verano (1 R. 4:25). La posesión de una vid era parte de la vida sedentaria, y por ello era rechazada por los recabitas, que querían testificar de la vida nómada (Jer. 35).

Era muy económico para un pueblo invertir en su propio viñedo. Pero en los lugares de buenos caldos, las pequeñas viñas eran compradas por



Cabaña hecha con ramas, hojas y tela de saco, empleada por un agricultor para vigilar su tierra.

terratenientes forasteros, y los pequeños agricultores vinieron a ser arrendatarios, recibiendo un porcentaje de su producción como pago (1 R. 21:6; Mt. 20:1; Lc. 20:9–10). Por ellos, el cuidado de un viñedo vino a ser algo de la mayor importancia. Era una actividad ya bien desarrollada cuando Moisés envió los doce espías a Canaán (Nm. 13:23).

Plantando una viña

Isaías 5:1–2 bosqueja el proceso de plantar una viña:

> Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.
> La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas.
> Había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en medio de ella un lagar.

(Véase también Mt. 21:33.) La viña estaba situada en una ladera, donde había buen desagüe y donde las vides podían tener abundancia de sol. La tierra era primero dispuesta en terrazas empleando para ello las piedras de que estaba lleno el terreno, lo que a la vez constituía una manera de conservar la tierra durante las intensas lluvias. El terreno era a continuación rodeado de una pared y de un foso, sirviéndose de la tierra sacada del foso para hacer la base de la pared. Encima de la pared se ponía una cerca de espinos para mantener fuera a los animales silvestres que podrían causar daño a la viña. (Pr. 24:30–31; Cnt. 2:15). Salmo 80:12–13 menciona a personas que podrían merodear por los viñedos para robar sus frutos, aunque la ley permitía recoger uvas siempre y cuando no fueran llevadas en un recipiente (Lv. 19:10; Dt. 23:24). El suelo era preparado a golpes de azadón (Is. 5:2).

Finalmente, se construía una torre de vigilancia, que servía como residencia de verano, un lugar en el que la familia residía durante el verano mientras se efectuaba la vendimia. No se trataba de una construcción barata. Jesús contó una vez una historia acerca de un hombre que se quedó sin dinero durante la construcción de una torre (Lc. 14:28–30). El último piso de la torre se empleaba como atalaya (Is. 5:2). Si el dueño no podía edificar una torre, los trabajadores levantaban una tienda.

Los vástagos se plantaban a una distancia de unos cuatro metros de distancia entre sí para dar suficiente espacio para el crecimiento de los sarmientos. Si la viña estaba en terreno llano, se dejaba así suficiente espacio para poder pasar el arado entre las hileras. Algunas variedades se dejaban que se extendieran sobre el suelo, pero otras eran sostenidas por toscos enrejados de cañas. Una vez que la vid crecía, se podaba con una pequeña hoz de podadera (Joel 3:10) durante los meses de invierno,



Torre en ruinas en un campo cerca de Samaria.



Una mujer árabe vendimiando.

para eliminar las ramas débiles, rotas o enfermas, para que la vid produciera las mejores uvas posibles. Este proceso era conocido como "limpiar la vid." Nosotros somos podados, o limpiados, mediante la enseñanza que Jesús nos ha dado (Jn. 15:3). Los buenos pámpanos que no están produciendo mucho son quitados (Jn. 15:2) del suelo, y puestos en una mejor posición, más favorable para la producción de buen fruto.

La vendimia

La vendimia comienza en julio y dura hasta septiembre. Todo el pueblo puede ir a los viñedos (como en Jue. 9:27) debido a que se trata de un trabajo que tiene que llevarse a cabo con rapidez. La vendimia era un trabajo duro en los tiempos bíblicos, pero había cantos, bailes y festejos. Los festejos eran una parte fundamental de la vendimia, hasta el punto de que la ausencia de los mismos sería considerada como una señal del juicio de Dios (Is. 16:10). Cada participante en la vendimia llevaba grandes cestos (Jer. 6:9) donde se ponían las uvas. Algunas uvas se comían frescas o se prensaban para conseguir jugo de uvas fresco. El copero, en la interpretación del sueño que le dio José, exprimía



Vides emparradas cerca de Hebrón.

un racimo de uvas en la copa de Faraón (Gn. 40:11). El jugo de uvas fresco se empleaba como laxante. Algo del jugo se convertía también en vino, conocido como "mosto" (Os. 4:11).

Otras uvas eran secadas para conseguir pasas. Se tendían en un rincón de la viña, y se volvían a diario, rociándolas con aceite de oliva. David recibió grandes cantidades de uvas pasas en varias ocasiones (1 S. 25:18; 2 S. 16:1; 1 Cr. 12:40) porque eran un alimento normal. Había demasiada uva para poderla secar toda como pasas. La mayor parte de ellas se prensaba para conseguir el jugo.

El lagar

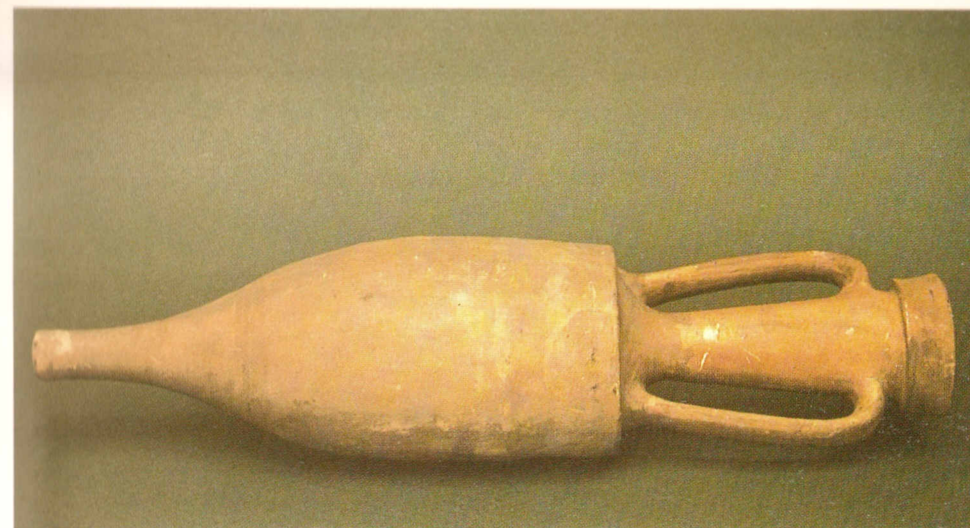
El lagar era una cisterna tallada en una roca, con un orificio de salida al fondo. El jugo salía por el orificio recogiéndose en una tina o en otros recipientes. Varias personas a la vez subían al lagar y pisaban las uvas con grandes risas y regocijo. La primera parte de Isaías 65:8, "Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él," puede haber formado parte de alguno de los cánticos que se cantaban durante la vendimia. A semejanza de Isaías, Jeremías ve juicio en el tiempo en que no

haya regocijo o canción al aplastarse las uvas (Jer. 48:33). Isaías presenta una triste imagen de un hombre pisando las uvas solo porque sus compañeros se habían ido (Is. 63:3). Una imagen aún más violenta de juicio se ve cuando se pone a personas en el lagar de Dios y son entregadas para ser holladas. Los ropajes de Dios están cubiertos de sangre en lugar del rojo zumo de las uvas (Is. 63:3–6; Ap. 19:13, 15).

Algo del zumo de las uvas se hervía para preparar un espeso jarabe llamado *dibs*. Esto bien puede ser lo que recibe el nombre de miel en la mayor parte de pasajes bíblicos. Ello se debe a que las abejas no fueron explotadas en colmenas hasta los tiempos romanos. La miel normal se conseguía de abejas silvestres (véase p. 52). La miel que "fluía" en la tierra es por ello más probablemente asociada con la uva. En ocasiones se extiende sobre pan, y a veces se diluye con agua para preparar una bebida.



La cubierta de esta lámpara romana muestra a dos hombres pisando uvas.



Jarra romana, o *ánfora*, empleada para guardar vino.

La mayor parte del jugo de la uva se convertía en vino. Esto no se hacía simplemente por placer: se trataba de una necesidad. El agua no era segura para la bebida a no ser que manara de un manantial, y el suministro de leche era limitado. Cuando Pablo le dijo a Timoteo que bebiera un poco de vino por causa de su estómago, no porque el vino fuera a hacerle un bien a su estómago, sino porque el agua podría hacerle daño (1 Ti. 5:23).

Elaboración del vino

El jugo de la uva se dejaba durante seis semanas en los recipientes donde había sido recogido, donde fermentaba. En el fondo de estos recipientes se formaba un sedimento conocido como *heces*. Entonces se decantaba gentilmente a unas jarras sin remover el sedimento (véase Jer. 48:11). Las jarras eran selladas con arcilla, pero había un pequeño orificio cerca del asa que permitía la salida de los gases que se liberaban durante el resto de la fermentación. Cuando el proceso quedaba terminado, se cerraba el agujero con un poco de arcilla húmeda, y se ponía el nombre o sello del dueño en la arcilla. Era posible poner el vino en cueros (cueros de cabra), pero si un cuero viejo no se expandía para dar sitio a los gases, reventaba, y se perdía el vino. Esto es lo que expone Jesús en su ilustración en Mateo 9:17.

En los tiempos del Nuevo Testamento se importaban vinos a Judea desde todas partes del mundo mediterráneo. Los ricos tenían bodegas en sus casas y guardaban el vino en jarras estrechas llamadas


Mujer egipcia lavando un cuero de vino en el río.

ánforas. Los aguzados extremos se enterraban en el suelo para mantener en fresco el vino. El vino también se conseguía de dátiles, granadas, manzanas y grano. El vino conseguido de grano es probablemente lo que en la Biblia se conoce como "sidra" (Lv. 10:9; Is. 56:12).

Había varios usos del vino además del evidente. Se empleaba como desinfectante para limpiar heridas antes de cubrirlas del terapéutico aceite de oliva (Lc. 10:34). El vino barato (el vino de soldado), producido antes de terminar la fermentación en las jarras de tierra cocida, se mezclaba con mirra o hiel para aminorar el dolor (Mt. 27:34).

El simbolismo de la vid

La vid tenía una gran importancia en la religión de Israel. Se empleaba como símbolo de la vida religiosa misma de Israel, y con frecuencia una talla

de un racimo de uvas adornaba el exterior de la sinagoga, a la entrada. El simbolismo se basaba en pasajes como el Salmo 80 e Isaías 5:1–5, donde Israel es la vid de Dios. La importancia de la vid es la razón por la que los fariseos se encolerizaron tanto ante la historia que Jesús explicó acerca de los viñadores malvados (Mt. 21:33–41, 45–46). Jesús era la vid verdadera, como cumplimiento de todo lo que Israel hubiera debido ser para Dios (Jn. 15:5–7).

La vid era también importante porque daba enseñanzas acerca del uso correcto e incorrecto. El vino era una de las buenas cosas que Dios había dado (Gn. 27:28; Jue. 9:13) y como tal le debía ser devuelto en acción de gracias (Éx. 29:40). Si un agricultor vivía demasiado lejos del santuario central para poder entregar el diezmo del vino, éste debía ser vendido, y su precio empleado en comprar algo mediante lo que rendir gracias a Dios (Dt. 14:22–26).

Sin embargo, se debía hacer abstención del vino con propósitos disciplinarios. Un nazareo no tomaba en absoluto del fruto de la vid (Nm. 6:3). Juan el Bautista no bebía vino (Lc. 1:15), y estaba prohibido a los sacerdotes cuando debían ministrar delante del Señor (Lv. 10:5–9). El vino podía ser usado para


Relieve de un racimo de uva procedente de la sinagoga de Capernaum.

bien (Gn. 14:18; Sal. 104:15; Ecl. 10:19) o para mal (Gn. 9:21; Is. 5:11; 28:7). Lo que está condenado en la Biblia son los excesos de conducta que van con el exceso de vino y no el beber en sí (Ro. 13:13; 1 Co. 11:21; 1 Ti. 3:8; Tit. 2:3).

El cultivo de la aceituna

Los olivos iban asociados con las vides; también ellos eran un elemento vital de la alimentación. El Salmo 128:3 habla de la bendición de Dios sobre las familias que se confían a él: "Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de la mesa." El olivo de la familia podía crecer al lado del hogar familiar en la heredad, pero con el paso del tiempo se plantaron olivares junto con los viñedos y los campos de cereales, cuando se empleaba el aceite para pagar los impuestos. Los olivos crecían tan bien que la tierra era a veces designada como "tierra de olivos, de aceite" (Dt. 8:8).



Un nudoso y retorcido olivo en Getsemaní, Jerusalén.

Los olivos se conseguían insertando un injerto de un árbol cultivado a un tronco silvestre, que era cortado a ras de tierra. Las raíces del olivo se hunden muy profundamente en el suelo rocoso, y puede que esto sea lo que subyazca a Deuteronomio 32:13, que hace referencia a chupar aceite del duro pedernal. El olivo precisa de alrededor de quince años para llegar a la madurez, y luego da fruto durante siglos. Las viejas raíces dan frecuentemente vástagos nuevos, lo que dio al profeta la imagen del tronco de Isaí que da como renuevo al Mesías (Is. 11:1). Los nuevos vástagos eran injertados en troncos. Pablo dice que cuando el cristianismo vino a tomar el puesto del judaísmo del Antiguo Testamento, fue como si, al revés de la práctica normal, se injertara un olivo silvestre en un tronco de olivo cultivado (Ro. 11:24).

El olivo

El olivo no es atractivo por sí mismo. Cuando alcanza su máxima altura tiene alrededor de seis metros. La corteza es retorcida, y las hojas de un color verde oscuro mate. Pero dan un lustre plateado a la luz del sol, lo que probablemente hacía que el árbol pareciera hermoso para las gentes de los tiempos bíblicos (Sal. 52:8; Jer. 11:16; Os. 14:6). El árbol se cubre de flores blancas en la primavera, y la caída de los pétalos parece como una nevada (Job 15:33).

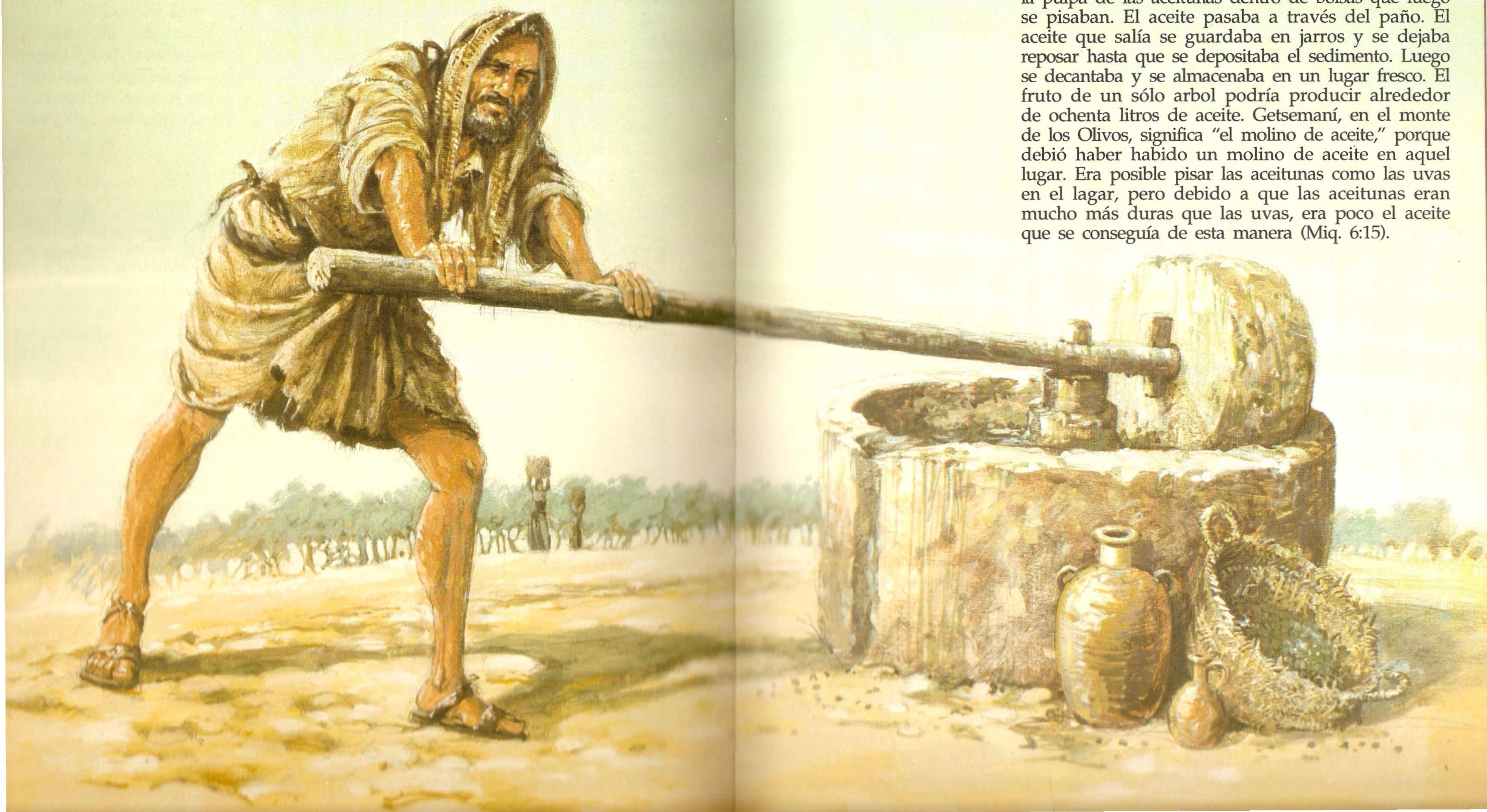
El fruto está listo para su recolección, en la que toman parte mujeres y niños, en septiembre/octubre. Se deposita un gran lienzo al pie del árbol, y se varean las ramas para hacer caer las aceitunas al lienzo. En los tiempos del Antiguo Testamento, las que no caían debían ser dejadas en el árbol para que las recogieran los pobres (Dt. 24:20; Is. 17:6). El vareado de las ramas destruía casi seguramente los tiernos brotes, por lo que había una cosecha pobre al año siguiente. Ello tenía como resultado una alternancia de cosechas buenas y malas.

Un agricultor hace mover la rueda de piedra de su molino aceitero. En ocasiones se empleaba un asno para esta tarea.

El molino de aceite

Se consumían muchas aceitunas con pan de cebada, y eran el desayuno normal del trabajador. Su conservación se hacía posible sumergiéndolas en agua salada. Pero la principal importancia de la cosecha de aceitunas era el aceite. El molino de aceite consistía en una piedra plana y cilíndrica que se ahuecaba en la parte superior para hacer un cuenco somero donde poner las aceitunas. Se ponía encima una rueda de piedra que, con la ayuda de un asno, se hacía girar dentro del cuenco, aplastando las aceitunas que caían debajo. La pulpa resultante se trataba a continuación para extraer el aceite.

Un método de obtención de aceite era poniendo la pulpa resultante en cestos, uno encima de otro, y prensándolos juntos en una prensa para ello, bien mediante la operación de un tornillo, o bien por la acción de una viga que se hacía bajar empujando contra un marco de madera. Otro método era poner la pulpa de las aceitunas dentro de bolsas que luego se pisaban. El aceite pasaba a través del paño. El aceite que salía se guardaba en jarros y se dejaba reposar hasta que se depositaba el sedimento. Luego se decantaba y se almacenaba en un lugar fresco. El fruto de un sólo arbol podría producir alrededor de ochenta litros de aceite. Getsemaní, en el monte de los Olivos, significa "el molino de aceite," porque debió haber habido un molino de aceite en aquel lugar. Era posible pisar las aceitunas como las uvas en el lagar, pero debido a que las aceitunas eran mucho más duras que las uvas, era poco el aceite que se conseguía de esta manera (Miq. 6:15).



Este tipo de prensa de aceite empleaba un tornillo para hacer bajar un madero sobre el cesto de aceitunas para aplastarlas.



El aceite de oliva

El aceite de oliva se empleaba para untar el pan y para freír, y por ello era de gran importancia para la dieta (Ez. 16:13). Por ello, formaba parte de la oblación (Lv. 2:1). Se empleaba como combustible para las lámparas (Mt. 25:3, 4), y cuando se hervía con sosa daba jabón. Se empleaba también el aceite para frotarlo en la piel para hacerla brillante, y para ungir la cabeza para hacer que el cabello brillara.

La belleza conseguida mediante el aceite puede que subyazca a su empleo en la vida religiosa, porque aquellos objetos que se consagraban al servicio de Dios eran ungidos con aceite. También el profeta (1 R. 19:16), sacerdote (Lv. 8:12) y rey (1 S. 16:13; 1 R. 1:34) eran ungidos con aceite por cuanto

eran separados, o consagrados, para el servicio de Dios. Su empleo ritual era tan importante que era un pecado conducente a la excomunión emplear el aceite de la unción santa para fines comunes (Éx. 30:32–33), y la persona que hubiera recibido esta unción debía ser obedecida (1 S. 24:6). El profeta se dirigía al pueblo de parte de Dios, el sacerdote representaba al pueblo ante Dios, y el rey mantenía la ley de Dios.

La palabra para "untar" o "ungir" es *Maseiah*, y por tanto el término Mesías significa "el Ungido." Jesús reunió en sí mismo la triple función de profeta, sacerdote y rey. Mucho simbolismo está encerrado en esto. El aceite parece haber sido reconocido como un don de Dios; un olivo creciendo en un terreno pedregoso dará abundancia de aceite. Por ello, el aceite es asociado con el don de Dios y con el derramamiento del Espíritu de Dios. Jesús dijo que el Espíritu de Dios estaba sobre él porque el Señor lo había ungido (Is. 61:1; Lc. 4:16–21).

La consagración de la persona a Dios se hacía mediante la unción porque se creía que el aceite mismo procedía de Dios y porque el aceite en la piel y en el cabello daba su mejor apariencia a las personas. También los cristianos reciben una unción (1 Jn. 2:27), que tiene que ser también el Espíritu Santo por cuanto resulta en aprender la verdad de Dios (Jn. 14:26).

También se empleaba el aceite con fines terapéuticos. Cuando el buen samaritano ayudó al hombre que había sido víctima de los bandidos en el camino de Jerusalén a Jericó, echó en sus heridas vino y aceite. Esta propiedad terapéutica puede subyacer al empleo del aceite en la unción cristiana a enfermos. Los cristianos primitivos recibieron instrucciones de ungir a los enfermos con aceite y orar (Stg. 5:13–16). Otras personas creen que la unción era la manera de consagrar, o entregar, al enfermo al cuidado de Dios. En Marcos 6:13 se nos dice que cuando los Doce salieron de dos en dos en su ministerio, tomaron consigo aceite para sanar.

La madera del olivo se emplea para piezas pequeñas de ebanistería y para tallas. El retorcido estado del tronco hace imposible hacer vigas con él. La madera es atractiva, con un grano oscuro sobre un fondo amarillento. Los querubim del templo se hicieron de madera de olivo junto con las puertas interiores y exteriores.

Los escudos se untaban con aceite (2 S. 1:21) para impedir que el cuero se agrietara. Actuaba del

mismo modo que un conservante de cuero o como nuestro betún para los zapatos.

Las higueras

Las higueras eran apreciadas por su fruto y sombra. Lo mismo que la vid, la higuera vino a ser símbolo de seguridad y prosperidad (1 R. 4:25; Miq. 4:4; Zac. 3:10). Cuando Jesús se encontró por primera vez con Natanael, éste había estado sentado bajo una higuera (Jn. 1:48). Crecen silvestres, y en su estado silvestre las grandes flores hembra tenían que ser polinizadas por una avispa que crecía dentro de los incomestibles cabrahigos, que crecían varias veces al año. Cuando la higuera era cultivada por un período de tiempo (véase Lc. 13:6–9), no precisaba de polinización con el insecto. El árbol cultivado se plantaba frecuentemente en una viña



Higuera en Banias, norte de Israel.

(Lc. 13). Si se dejaba que el árbol creciera hasta toda su altura, podía llegar a diez metros (30 pies), pero si se encontraba en terreno rocoso o era podado con regularidad se podía limitar a un arbusto.

Las hojas de la higuera eran lo suficientemente grandes como para servir de cubiertas a Adán y Eva (Gn. 3:7). Las hojas crecían al acabar la primavera, a fines de abril, y eran por ello señal de que se acercaba el verano (Mt. 24:32). Se podía encontrar fruto en el árbol durante alrededor de diez meses al año. Los primeros higos maduros (Os. 9:10) estaban disponibles en junio, pero la principal cosecha quedaba madura en agosto. Luego había una pequeña cosecha de higos de invierno que muchas veces persistía hasta la primavera. Los higos se podían consumir frescos o se podían prensar para hacer un pan de higos, o bien se podían secar (1 S. 25:18; 1 Cr. 12:40). Fue en esta última forma que Ezequías empleó los higos como un emplasto (2 R. 20:7).

El sicómoro

Otra forma de árbol frutal, similar a la higuera, era llamado sicómoro. En los tiempos de David los sicómoros eran lo suficientemente numerosos para llevarlo a designar un supervisor que se cuidara de ellos (1 Cr. 27:28). Fue de uno de estos árboles que Zaqueo oyó la invitación de Jesús a que descendiera para poder recibirlo como invitado (Lc. 19:1–4). Este árbol tenía unos diez metros (30 pies) de altura, y se plantaba para obtener su madera, ligera y duradera, así como por su fruto. Los árboles jóvenes eran podados para estimular el crecimiento de la madera en múltiples ramificaciones, que eran podadas al cabo de siete años.

La Misná permitía al que tomara en ariendo un terreno con un sicómoro que cortara las ramas sólo en el primero de los siete años de un arriendo. La importancia del árbol era tan grande que cuando Egipto perdió los suyos debido a una helada, el suceso constituyó un desastre (Sal. 78:47). Amós era recolector del fruto del sicómoro así como ganadero (boyero; Am. 7:14–15). El fruto del sicómoro tenía necesidad de cuidados especiales: para que madurara tenía que ser pinchado y frotado con aceite. El dueño de una plantación de sicómoros permitiría que un pastor llevara a sus animales a pastar bajo sus árboles a cambio de que el pastor se dedicara a esta monótona tarea.

Examina tu Biblia

Un sacrificio perfecto

Números 19:2. La ley decía que los bueyes podían ser sacrificados sólo si no habían sido enyugados. Esto se debe a que un toro que hubiera arado estaría castrado, y por ello sería inapropiado para el sacrificio.

Espadas en rejas de arado

Joel 3:10. Joel hace referencia a gentes preparándose para la guerra que forjan espadas de sus azadones y lanzas de sus hoces. Isaías 2:4 y Miqueas 4:3 hablan de paz, transformando la gente sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. El metal era tan escaso que en tales ocasiones había necesidad de transformar unos artículos en otros.

El ciclo vital de las higueras

Cantar de los Cantares 2:13; Jeremías 24:2; 29:17; Mateo 21:18. No es fácil relacionar las referencias bíblicas con el ciclo vital de la higuera. La referencia en Cantar de los Cantares es probablemente a las brevas, porque están listas en la época en que las vides han florecido. Los higos malos vistos por Jeremías pueden ser los incomibles cabrahigos macho, que alojan a las avispas de los higos mientras se desarrollan. Jesús puede haber estado buscando quizá los higos supervivientes del invierno o las primeras brevas. Lo que no apareciera indicaría que el árbol era infructífero y que no daría una cosecha buena al llegar el "tiempo de higos." Jesús confirmó su inutilidad haciendo que se secara.

Ganándose la vida:

La recolección de alimentos

El hombre primitivo, que vivía en cuevas, cazaba o atrapaba su alimento. Fue sólo en la primera revolución agrícola, cuando se dieron cuenta de que se podían sembrar semillas de grano en un lugar y cosecharse en aquel lugar su fruto, que comenzaron los establecimientos sedentarios. Se hizo necesario vivir en los campos, y los mejores campos no estaban siempre cercanos a zonas de cuevas. Posteriormente la caza descendió hasta un nivel relativamente pequeño, aunque Nimrod (Gn. 10:9) y Esaú (Gn. 27:5) eran cazadores. Isaac dijo a Esaú que tomara sus armas, su aljaba y su arco y fuera al campo a cazar para él (Gn. 27:3).

Cuando los judíos ocuparon Canaán, la caza parece haber sido una necesidad, porque había tan poca población que había la posibilidad de que los animales salvajes se multiplicaran contra ellos (Éx. 23:29). Los montes del Líbano y de Siria estaban



Pantano con papiros en el lago Hulé, las bíblicas aguas de Merom, un área bien conocida por sus leones en los tiempos bíblicos.

llenos de vida silvestre; lo mismo sucedía con el valle del Jordán. El valle del Rift en el Jordán tiene una empinada garganta a dos niveles. En el nivel inferior, el río inundaba las tierras ribereñas en la primavera, y ello, combinado con el intenso calor del verano, llevaba a una densa jungla tropical que era guarida de otros animales salvajes. Las aguas de Merom (lago Hulé) eran bien conocidas por sus lenoes (Jer. 49:19), e incluso el desierto parece haber sido un lugar que albergaba seres salvajes (Mr. 1:13).

En Egipto y Asiria parece que la caza había sido un deporte. Los reyes asirios mantenían grandes reservas de caza, y se hacían grandes cacerías en el valle del Nilo. En los tiempos romanos se cazaban fieras para ser empleadas en la guerra y en los juegos circenses.

La caza

La caza no era una actividad fácil. Se cavaban fosos en los que atrapar animales grandes. Se cubrían con ramaje, y a menudo se construían accesos cerrados por los que los animales pudieran ser empujados hacia el foso. Ezequiel habla de cómo un león comedor de hombres fue atrapado en un foso de estos. Lo emplea como imagen de lo que sucedería a los príncipes de Israel (Jer. 48:44; Ez. 19:1–4). En otras ocasiones se empleaba una red. En ocasiones se colgaba sobre un foso y en otras se disponía con estacas sobre el suelo. En algunos casos es probable que la red cubriera el animal.

Relieve asirio de una caza de leones.





Job 18:8–10 se refiere a algunos de los métodos de tender trampas, en este caso con respecto a un hombre malvado:

> Red será echada a sus pies, y sobre mallas andará.
> Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la trampa contra él.
> Su cuerda está escondida en la tierra, y una trampa le aguarda en la senda.

Cuando el animal era atrapado, se le daba muerte con un flechazo, o bien con una lanza o un cuchillo (véase también Ecl. 9:12; Is. 51:20; Ez. 12:13; Am. 3:5.)

Las leyes dietarias del Antiguo Testamento prohibían consumir la carne de muchos animales (Lv. 11), y otras leyes establecían la manera en que los animales debían ser muertos antes de ser consumidos (Lv. 17:13; Dt. 12:15). El animal debía ser desangrado antes de ser consumido. Si el cazador comía algo que él no hubiera muerto, porque hubiera muerto de suyo o hubiera sido muerto por otro animal, quedaba ritualmente contaminado (Lv. 17:15–16).

La pesca

Los antiguos judíos no parecen haber sido muy

Derecha: La pesca sigue siendo una importante actividad en el mar de Galilea.

buenos para gobernar barcas, aunque les gustaba el pescado (Nm. 11:5). La única flota que tuvieron se hundió en el puerto, en Ezión-geber, durante una tormenta (1 R. 22:48). Los filisteos llegaron por mar desde Chipre, y los fenicios eran una nación marinera, pero es poco lo que se sabe acerca de la pesca.

No es hasta los tiempos del Nuevo Testamento que se desarrolla la pesca, y entonces en el mar de Galilea. Magdalá era uno de los centros de la industria de la pesca; el nombre *Magdalá* significa realmente "salazón de pescado." Había un gran mercado en la misma Galilea.

Cuando se ven fotografías de la actual Galilea rural, es difícil darse cuenta de que el lago estaba rodeado de grandes ciudades con desarrollos en línea a lo largo de la costa entre ellas, y que no le era nada fácil a Jesús encontrar un lugar solitario alrededor del lago donde pudiera descansar alejado de las multitudes. Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, socios en un negocio de pesca, no eran pobres, sino accionistas en una industria rentable. La pesca nunca se desarrolló en el mar Muerto. A cuatrocientos metros por debajo del nivel del Mediterráneo, la evaporación de agua se mantiene en equilibrio con la aportación que recibe, y su agua se ha ido enriqueciéndose más y más con sales. Sólo en un área muy limitada donde las corrientes de agua dulce entran en el mar Muerto se puede encontrar algún pez.

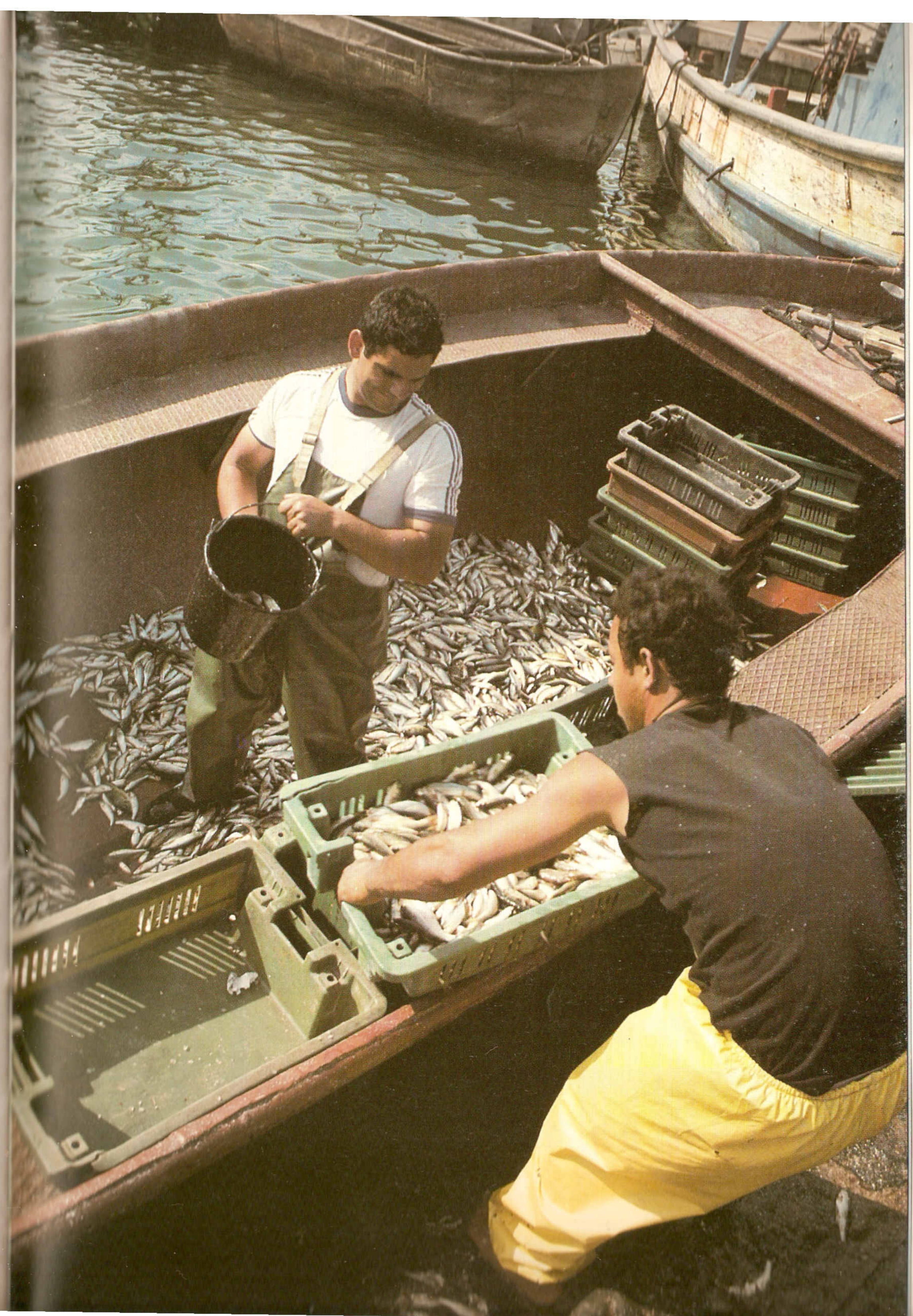
Había varias maneras de atrapar los peces, que se describen a continuación.

Pesca con caña

Isaías dice cómo se secará el río Nilo como parte del juicio de Dios (Is. 19:5–8) y hace referencia a "todos los que echan anzuelo en el río." Cuando Jesús dijo a Pedro que echara el anzuelo para atrapar un pez con una moneda de un siclo en la boca para pagar el impuesto del Templo, tenemos un ejemplo del Nuevo Testamento (Mt. 17:24–27): "Vé al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo. . . ."

Pesca con arpón

Dios le preguntó a Job qué medio emplearía él para atrapar al leviatán, la gran criatura marina. "¿Cortarás tú con cuchillo su piel, o con arpón de pescadores su cabeza?" le pregunta (Job 41:7). Los hombres salían de noche en una barca con una linterna colgando de la proa de la embarcación. Al





Pescando con red en Galilea.

subir los peces, atraídos por la luz, eran atravesados a arponazos desde el bote.

Pesca con red arrojadiza (esparavel)

El esparavel era una red circular de unos cinco metros (15 pies) de diámetro, con pesos en sus bordes. Cuando se veía un banco de peces en aguas someras, se echaba esta red sobre ellos. Los pesos arrastraban la red hacia abajo, y los peces quedaban atrapados. La red era a continuación arrastrada hacia la orilla. Pedro y Andrés estaban empleando sus esparaveles cuando fueron llamados por Jesús (Mr. 1:16–17). Los esparaveles se echaban también desde las barcas y se arrastraban hasta la orilla a través de las aguas someras.

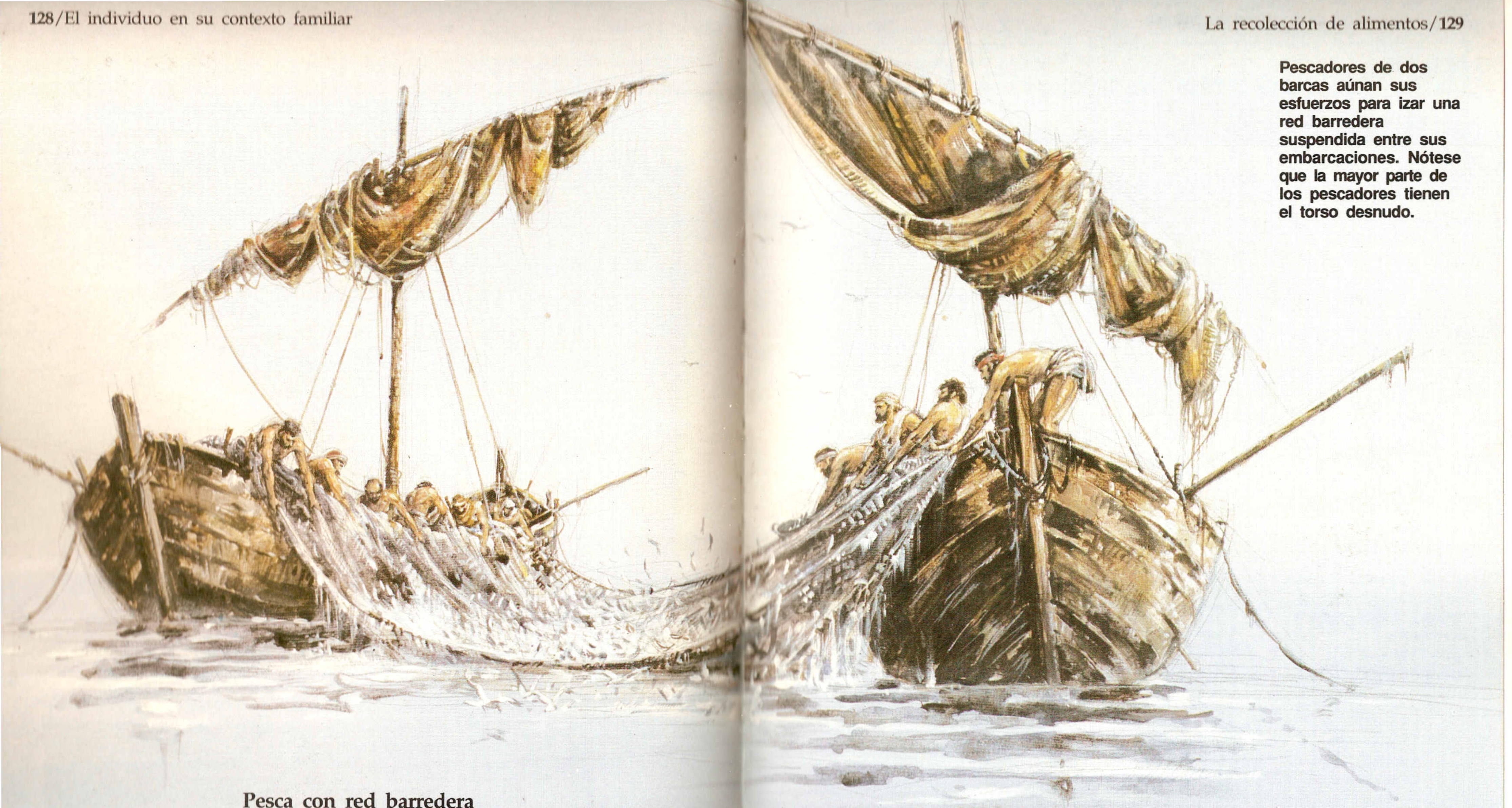
Cuando una persona está de pie por encima de la orilla, muchas veces puede ver con facilidad bancos de peces que son difíciles de ver cuando se está al mismo nivel de la orilla. Así, es posible para uno que está en un punto más elevado sobre la orilla indicar a un pescador dónde echar la red. Esto es lo que puede haber sucedido cuando Jesús dijo a los discípulos de qué lado de la barca debían echar las redes (Jn. 21:4–6). Estaban pescando en aguas someras, porque Pedro pudo ir andando hasta la orilla para presentarse ante Jesús, y estaban a una distancia desde la que se podían oír.

La red arrojadiza arrastraba todo lo que se encontrara en el fondo del lago, por lo que cuando era arrastrada hasta la costa era necesario separar los buenos peces de los desperdicios, que se volvían a echar en el agua (Mt. 13:47–48).

Un pescador arroja un esparavel para atrapar un banco de peces en el agua poco profunda.

Pescador remendando sus redes.



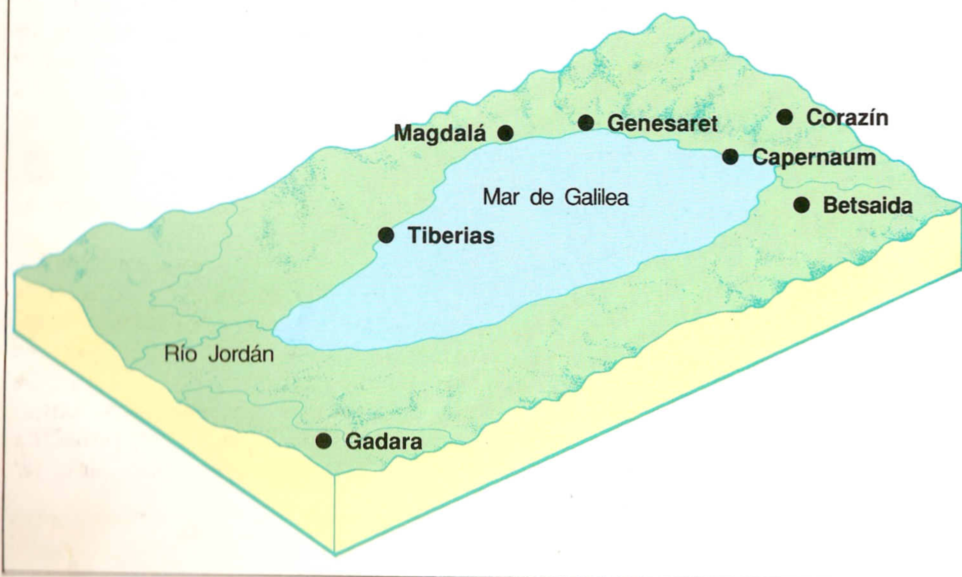


Pescadores de dos barcas aúnan sus esfuerzos para izar una red barredera suspendida entre sus embarcaciones. Nótese que la mayor parte de los pescadores tienen el torso desnudo.

Pesca con red barredera

(Ezequiel 26:5; Habacuc 1:15; Lucas 5:4). La red barredera tenía alrededor de tres metros (casi 10 pies) de anchura y tenía una longitud de alrededor de cien metros hasta doscientos. Se suspendía en el agua como una valla de red, mantenida a flote mediante corchos, y se tensaba hacia abajo mediante pesos de piedra para mantenerla vertical. Se podía formar un gran círculo con una sola barca, o bien se suspendía entre dos barcas y efectuaban un barrido hacia la costa. Cuando la red se cerraba en un círculo cerrado, era posible tirar de la cuerda inferior de manera que la red formara una gigantesca bolsa de la que los peces no podían escapar.

Las barcas que se empleaban para pescar no eran generalmente de gran tamaño, cabiendo en ellas cuatro hombres holgadamente. Una gran vela triangular se izaba en un mastil de madera con una cruz que podía moverse para poder tomar el viento. Él gobierno de la embarcación se hacía desde la popa, con un gran remo que actuaba de gobernalle. Dos hombres eran suficientes para tripular la barca, y a menudo trabajaban en sociedad con otra barca. La barca que Jesús empleó con los doce discípulos sería del mismo diseño pero mayor. Cuando los discípulos se designan a pares en la Biblia (Simón y su hermano Andrés; Jacobo hijo de



Las ciudades pesqueras de Galilea en los tiempos bíblicos. Desde las colinas que rodean el lago pueden abatirse repentinamente intensas tormentas.

Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó—Mt. 10:2–4), los pares pueden representar el orden en que se sentaban en la barca y remaban, como se podía ver desde la posición de Jesús, sentado en la popa (Mr. 4:38).

Debido al pequeño tamaño de las barcas, eran muy vulnerables a las tormentas. El mar de Galilea está a unos doscientos metros (600 pies) por debajo del nivel del Mediterráneo, y está rodeado de montes. Bajo el cálido sol del verano, el agua se evapora. Si la corriente termal vertical choca con el aire más fresco del Mediterráneo, se forma una gran turbulencia, y se desata una tormenta inesperada. Esto es lo que pudo haber sucedido cuando los discípulos se vieron envueltos en una repentina tormenta en el lago (Mr. 4:35–41). Cuando el viento cesa, el lago se calma bastante rápidamente, porque no es una gran masa de agua (una longitud de unos veinte km. [12 millas] y unos diez km. [6 millas] en su punto más ancho).

Cuando terminaba la pesca, se extendían las redes sobre la orilla para que se secasen (Ez. 26:5), y se reparaban las mallas rotas.

La miel

Aunque los egipcios practicaban la apicultura, esta práctica no fue desarrollada por los judíos hasta los tiempos de los romanos. Una razón para ello podría ser que la tierra estaba llena de miel de las abejas silvestres (Éx. 3:8; 13:5), aunque *miel* pueda también designar el jarabe de la uva (véase p. 108). Un enjambre de abejas podía instalarse en un tronco hueco (1 S. 14:25–27), en un agujero de la roca (Sal. 81:16; Dt. 32:13) e incluso en el cadáver de un animal (Jue. 14:8–9). Juan el Bautista pudo encontrar miel en el desierto (Mt. 3:4).

La miel se empleaba también como edulcorante natural en ausencia de azúcar. Así, las palabras de Dios son dulces como la miel (Sal. 19:10), las palabras agradables son como ella (Pr. 16:24), y así lo es la sabiduría para el alma (Pr. 24:13–14). Se empleaba como alimento además de como edulcorante. Jesús consumió algo de un panal de miel que formaba parte de la comida, poco después de su resurrección (Lc. 24:41–43).

Examina tu Biblia

El pez de San Pedro

Mateo 17:24–27. El pez era el *tilapa* (hoy día conocido como "Pez de San Pedro"). Los tilapa llevan sus huevos, y después a su progenie joven, dentro de la boca. Incluso cuando comienzan a buscar alimento por sí mismos, los jóvenes siguen volviendo a la boca de la madre en busca de protección. Cuando la madre pez quiere mantenerlos fuera recoge un objeto (preferiblemente brillante) y lo guarda en la boca para impedir su regreso. En este caso el pez había tomado una moneda de un siclo.

"¡Calla, enmudece!"

Marcos 4:39. Cuando Jesús dijo: "¡Calla, enmudece!" empleó la palabra *phimothete*, que normalmente era la empleada para exorcisar malos espíritus. Jesús reconoció el intento del diablo contra su vida en la tormenta, y escogió sus palabras en consecuencia.

Ganándose la vida:
El pastoreo

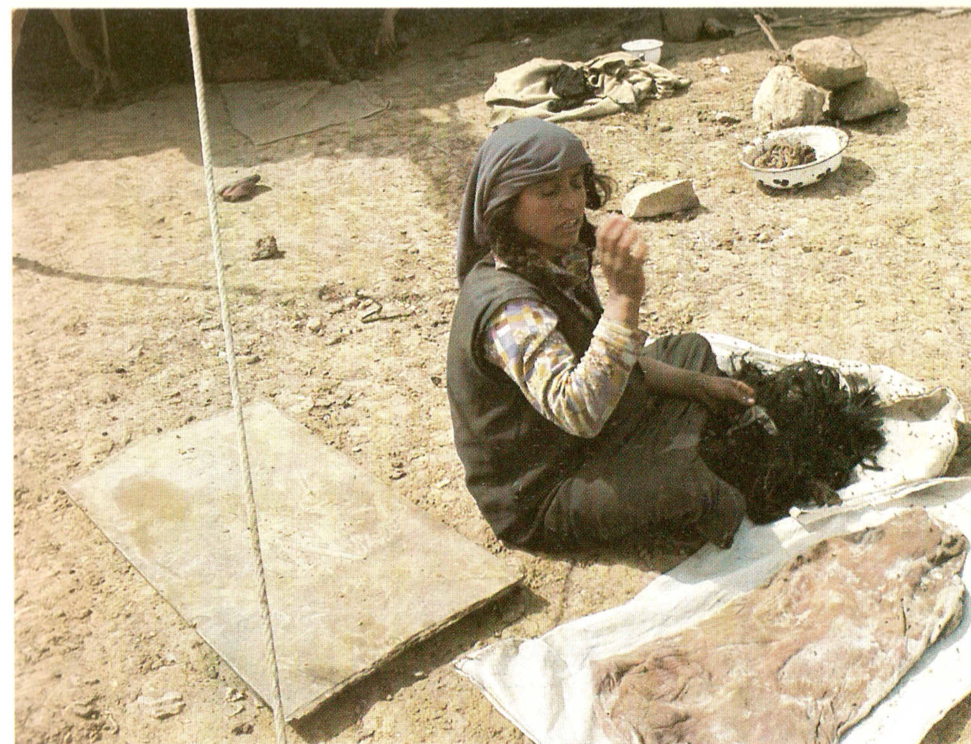
Cuando Abraham salió de Ur y adoptó una forma de vivir nómada, transformaría todas sus riquezas en rebaños y ganado, para que sus riquezas pudieran viajar con él (Gn. 13:2). El beduino seguía a sus rebaños de pasto en pasto, de pozo en pozo, y el estilo de vida era tan diferente del de un agricultor asentado que frecuentemente se daban malentendidos, tensiones y conflictos entre ambos. Este conflicto puede verse reflejado en la historia de Caín y Abel (Gn. 4:2), y se hace explícito en Génesis 43:32, donde José (un egipcio) no puede comer en la misma mesa que unos pastores nómadas.

Cuando el grueso de la población hubo abandonado la vida nómada y vivía en ciudades y pueblos, seguía habiendo necesidad de pastores. La etapa nómada de vida nunca fue olvidada; en su afirmación de fe, el pueblo judío comenzaba así: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre" (Dt. 26:1–5).

Las ovejas eran necesarias para obtener lana, carne y recipientes de cuerno. En ocasiones se empleaba el vellón mismo como prenda de vestir. El escritor de Hebreos recordaba a las personas perseguidas en el pasado que fueron errantes vestidas de pieles de ovejas y de cabras (He. 11:37). La carne era consumida en ocasiones especiales y como participación en los sacrificios, y era normalmente hervida, y ocasionalmente asada; el cordero de la Pascua era siempre asado entero (Éx. 12:9). Las ovejas también suministraban leche, e incluso los cuernos de los carneros eran empleados como contenedores de aceite (1 S. 16:1; 1 R. 1:39) o como bocina o shofar (Lv. 25:9; Nm. 29:1; Jos. 6:4).

Ovejas y cabras

En la Biblia un *cordero* podía ser de las ovejas o de las cabras; en muchas ocasiones se emplea el mismo término para designar a ambas indistintamente. La ley de las cabras no era sólo importante debido a la cantidad que se conseguía (alrededor de tres litros por cabra y día) sino también porque se empleaba para elaborar una



Una mujer beduina clasificando pelo de cabra fuera de su

especie de yogurt (*leben*) y de queso (Pr. 27:27). Por ello, se guardaba una cabra con la familia, aunque las otras fueran con el pastor, y muchas veces llegaba a ser la mascota de la familia. La carne puede que no fuera tan sustanciosa como la de cordero o ternera (véase Lc. 15:29), pero era sustanciosa y se empleaba frecuentemente en las comidas (Jue. 6:19) y por ello se empleaba con propósitos sacrificiales (Lv. 1:10).

El cabello de cabra se tejía para hacer una tela de saco que se empleaba para hacer las cubiertas de las tiendas, así como también para confeccionar prendas bastas. Con pelo de cabra se hizo una de las cubiertas del tabernáculo (Éx. 26:7; 35:23, 26). Se empleaba para relleno de artículos como almohadones (1 S. 19:13), y la piel misma proporcionaba un excelente cuero. Cuando se mataba una cabra, su piel era frecuentemente embadurnada con grasa y cosida para hacer de ella un recipiente para el acarreo de agua (un cuero).

El problema con el asentamiento era que las gentes no podían llevar sus rebaños a los pastos. Para ello se contrataba entonces a un pastor que se cuidara de las ovejas de todo el pueblo. No valía la



Un beduino con sus ovejas en el desierto de Judea.

pena deshacerse de las propias ovejas, porque proporcionaban más seguridad de lo que en principio parecía. Proverbios 27:23–27 expone la sabiduría del beduino: la verdadera riqueza no reside en las joyas sino en los rebaños; las ovejas proveen vestimenta y las cabras alimento y dinero pronto.

Había probablemente varias antiguas razas de ovejas en los rebaños de cada pueblo. Abraham trajo consigo el musmón asiático de Sumer, y las ovejas patilargas de Egipto estarían en el éxodo. Una de las razas más importantes tenía una cola grande y gruesa que se comía frita (Éx. 29:22; Lv. 3:9).

La tarea del pastor

En primavera, tras las lluvias invernales, había gran abundancia de pastos cerca del pueblo. Cuando se segaba el grano las ovejas podían pastar en lo que quedaba. Cuando aquello se acababa, tenían que abandonar la zona en busca de la hierba reseca que pudiera quedar bajo el sol agostador (1 Cr. 4:39–40). Los verdes prados, donde hubiera agua disponible (hasta estancada, si la había) hacían posibles estos desplazamientos (Sal. 23:2). Cuando el agua superficial desaparecía, era necesario emplear el agua de los pozos para las ovejas. Se solía cubrir la boca del pozo con una gran piedra que precisara de varios hombres para quitarla, con lo que se salvaguardaba el derecho a los pozos. (La historia de Jacob da un ejemplo de esto; Gn. 29:10 indica la increíble fuerza que Jacob tenía, que también se puede observar en otras secciones de su historia.)

Los rebaños precisaban de una constante protección, debido a que en los tiempos bíblicos había abundancia de peligros para los animales por causa de las fieras que había en la selva alrededor de la garganta del Jordán. Eran comunes los leones y los osos (Jue. 14:8; 2 R. 2:25), y las aventuras de David para proteger su propio rebaño eran cosa común (1 S. 17:34–36). Amós habla de un pastor que intentó liberar a una oveja de la misma boca del león (Am. 3:12). También eran comunes las hienas y los chacales. No fue accidentalmente que Jesús dijo que el Buen Pastor tenía que dar su vida por las ovejas (Jn. 10:11). El pastor tenía que plantar cara, porque en otro caso él tenía que compensar las pérdidas a los propietarios (Gn. 31:39; Éx. 22:10–13). Los ayudantes asalariados que el pastor tuviera no se encontraban con esta condición (Jn. 10:12–13).

Frecuentemente se apacentaban juntas las ovejas y las cabras.



La honda

Como armas, el pastor empleaba un recio bastón y una honda. Este bastón es mencionado como una "vara" en el Salmo 23:4, pero se trataba de un arma pesada, y a menudo llevaba pedernales clavados (más tarde clavos metálicos) en su pesado extremo inferior, para hacerlo más eficaz. La honda se hacía con una bolsita de cuero que podía sostener una piedra de alrededor de cuatro centímetros de diámetro. Este receptáculo iba unido a dos ataduras de tendones, cuerda o cuero de una longitud de alrededor de sesenta cm. (2 pies). Esta piedra se ponía en la bolsa de cuero, que se hacía girar con rapidez. La piedra quedaba retenida en su sitio por la fuerza centrífuga. Cuando se dejaba ir uno de sus extremos, la piedra salía de la bolsa con una gran fuerza. En manos de un pastor con tiempo para practicar, la honda podía ser manejada con suma destreza y precisión. La honda se empleaba también para controlar a las ovejas. Una piedra bien colocada que cayera delante de una oveja que se estuviera desviando del grueso del rebaño la volvería otra vez a él. Cuando una oveja estaba

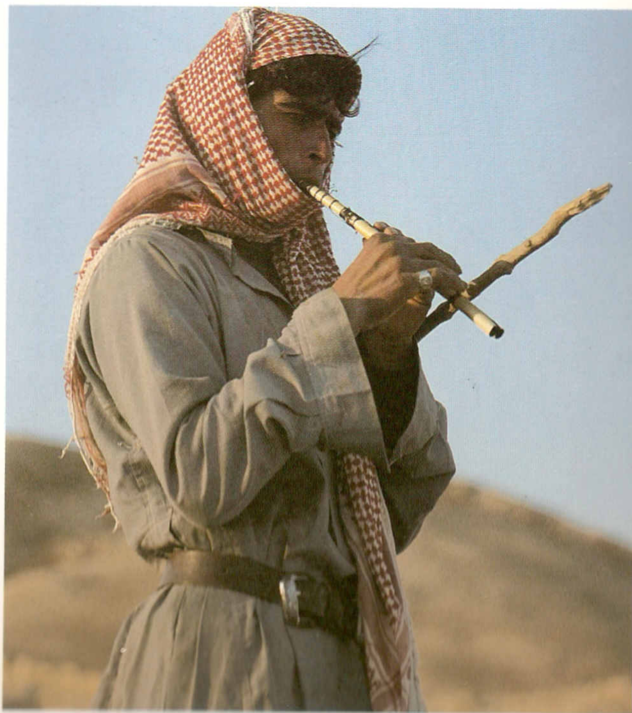


Un pastor conduce a su rebaño por una tierra inhóspita. Nótense la vara y el cayado del pastor. En su rebaño hay ovejas y cabras.

cansada o enferma, el pastor la llevaba sobre sus hombros (Lc. 15:5), y cuando se perdía, el pastor iba en su búsqueda (Sal. 119:176; Is. 53:6; Lc. 15:3–6).

El cayado

El pastor estaba también equipado con un cayado, pero éste no era un arma, aunque ocasionalmente se empleaba como tal. El cayado tenía una longitud de alrededor de dos metros (6 pies), y en ocasiones tenía un extremo curvado. Normalmente era empleado para ayudar a las ovejas a atravesar los territorios escabrosos o montañosos. Se empleaba frecuentemente para ayudar a controlar las ovejas. Cuando las ovejas pasaban por una entrada angosta como, por ejemplo, cuando entraban por la noche en el redil, eran contados tal como iban entrando bajo la vara o el cayado. Ezequiel emplea este término para decir que Dios impedirá que los rebeldes regresen a sus hogares tras el exilio. Sólo los que le hubiesen sido fieles pasarían bajo la vara (véase Ez. 20:37–38). Se empleaba también para marcar las ovejas. Su extremo se mojaba en un tinte, y al ir pasando las ovejas bajo el cayado, cada décima oveja era marcada para ser dada a Dios como diezmo (Lv. 27:31–33).



Un pastorcillo tocando la zampoña en Palmira, la Tadmor bíblica, en Siria.



Un redil con paredes de piedra, cerca del monte Nebo, en Jordania.

El zurrón

El pastor llevaba una segunda bolsa de cuero de un tamaño considerablemente mayor que la empleada en la honda, conocida como zurrón. Se usaba para llevar la comida mientras estaba alejado de las poblaciones. David debía ya haber comido cuando llenó su zurrón con piedras, una de las cuales fue empleada para abatir a Goliat (1 S. 17:40).

Entre las posesiones del pastor estaba también una zampoña o flauta de caña. Estaba hecha de dos segmentos de caña huecos. El sonido se generaba soplando a través de un extremo estrecho, y las notas se controlaban obturando los orificios correspondientes con los dedos en cada segmento. Podían dar una alegre música en las procesiones de las festividades santas (1 R. 1:40) y también música triste (Jer. 48:36). Eran fáciles de hacer y también muy frágiles, por lo que cuando quedaban averiadas, el pastor normalmente las desechaba y hacía otra. Cuando se dijo Jesús que "la caña cascada no quebrará" (Mt. 12:20) se quiere decir con ello que en contra de la práctica usual la manera en que Jesús actúa es reparando lo quebrantado en lugar de descartarlo.

El redil

De noche, el pastor reunía sus ovejas para llevarlas a un sitio seguro, y vigilaba el rebaño (Lc. 2:8). Las cuevas eran un lugar seguro, y frecuentemente se construía una pared parcialmente a través de la boca de la cueva para formar una tapia delante de ella. La pared se hacía con piedras locales y se coronaba con espinos. Fue en una cueva así que entró a dormir el rey Saúl (1 S. 24:3). Si no había cuevas, se erigía una pared de piedra en campo abierto, usándose espinos en lugar de piedras si era necesario (Ez. 34:14). El pastor se tendía a través de la abertura, viniendo a ser realmente la puerta de las ovejas (Jn. 10:7). Era una vida dura. Jacob describió la sed, las heladas y la carencia de sueño que comportaba (Gn. 31:40). Aunque el pastor llevaba su tienda consigo (Cnt. 1:8), no se trataba de una excursión de placer.

Frecuentemente se levantaban rediles en el pueblo de origen en un lugar soleado, para que cuando el rebaño regresara pudiera ser guardado a seguro. El redil era un edificio bajo con arcadas y con una tapia de piedra cerrándolo. Así, el rebaño podía mantenerse bajo techo o al aire libre, según el tiempo que hiciera. Se ponía un vigilante que guardara los animales. Jesús se refería a esta disposición al decir que los ladrones y salteadores no emplean la puerta, sino que saltan por encima del muro (Jn. 10:1–3, 10). La criminal práctica de entonces era la de trepar por la pared, dar muerte a tantas ovejas como se pudiera sin ser descubierto, y echarlas a los cómplices en el exterior.

El buen pastor

Vivir y trabajar con ovejas en tal aislamiento lleva a una estrecha relación entre el pastor y sus ovejas. Los pastores llegan a conocer tan bien a sus propias ovejas que responden en el acto a ellas. El pastor tiene un nombre para cada oveja, siendo el significado de ello que el nombre dice algo acerca del carácter y forma de actuar de cada oveja. Jesús dijo que él *conoce* a sus ovejas (Jn. 10:14*a*). Sus ovejas también lo conocen (Jn. 10:14*b*), de modo que cuando son llamadas responden a su voz (Jn. 10:4–5).

El detallado conocimiento del pastor le posibilitaba la separación de las ovejas en diferentes rebaños, si era responsable de los de más de un pueblo, y poderlas devolver a cada familia determinada. En Juan 10:16 Jesús se refiere al hecho de que tiene ovejas que no son de este redil (con lo que puede estar haciendo referencia a la nación judía). Jacob encontró que había tres rebaños junto a un pozo, esperando que fuera quitada la piedra de la boca del pozo (Gn. 29:1–3). Llamándolas, y con el empleo de las piedras en la honda, el pastor podía mantener juntas las ovejas (Ez. 34:1–3), aunque también había los que empleaban perros (Job 30:1). Cuando un pastor guiaba el rebaño (Sal. 23:3) el perro siempre iba en la parte de atrás, asegurando que las ovejas no fueran atacadas por fieras y que se mantuvieran junto al pastor (Is. 52:12 contempla a Dios en una doble relación con su pueblo. Los conduce yendo al frente y a la vez los guarda desde atrás.)

Jacob vivía en una época en que su conocimiento de las técnicas de cría y selección fue puesto en práctica. Él sabía que las ovejas fuertes producían corderos fuertes (Gn. 30:41), pero no se dio cuenta de que el que las ovejas fueran totalmente blancas (con lo que daban la lana más valiosa) o listadas dependía también de la herencia. Él creía que el medio en el momento de la concepción era lo determinante para la coloración de las ovejas (Gn.



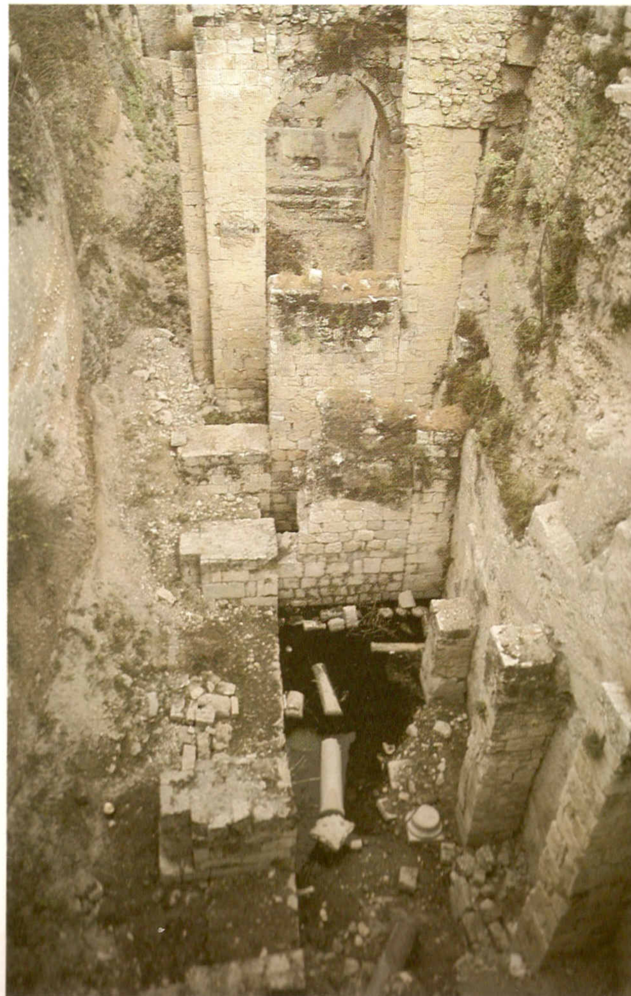
Beduinos regateando en el mercado de ovejas en Beerseba.

30:42). Afortunadamente para Jacob, Dios predominó sobre el desconocimiento de Jacob asegurando que se hiciera justicia y que Jacob consiguiera las mejores ovejas a partir de un compromiso que inicialmente le perjudicaba (Gn. 31:5*b*–9).

Las cabras

Las cabras eran conducidas por el pastor normalmente por delante de las ovejas. Por ello, una cabra iba delante, y dio a Isaías la imagen de los reyes conduciendo a las gentes (véase Is. 14:9; Dn. 8:5; Zac. 10:12). La relación entre las cabras y las ovejas pudiera subyacer a las palabras de Jesús de que él separaría a las gentes como el pastor separa a las ovejas de las cabras (Mt. 25:32), aunque se empleaba el cayado para separarlas, haciéndose ir a

Restos del estanque de Betesda, empleado en tiempos bíblicos para bañar a las ovejas.



las cabras hacia un lado y a las ovejas hacia el otro: "bajo la vara." Ovejas y cabras se guardaban juntas porque las dos clases necesitaban pastos y porque comían más o menos lo mismo.

Había varias diferencias entre ambos animales. Las cabras eran generalmente oscuras y las ovejas, blancas. Las cabras pueden acomodarse bien a los montes y peñas, pero las ovejas prefieren los valles. Las cabras comen las hojas de los árboles (frecuentemente ayudadas por el pastor, que abate ramas pequeñas con su garrote), en tanto que las ovejas prefieren la hierba. Las cabras pastan todo el día, pero las ovejas se tienden a la sombra en las horas más calurosas del día (Cnt. 1:7).

La cabra era siempre menos popular que la oveja para la mayoría de la gente. Era una cabra la que venía a ser la ofrenda de expiación, llevándose los pecados del pueblo al desierto (Lv. 16:22). Las "cabras" quedan reservadas para destrucción en la descripción que hace Jesús de la venida del Hijo del Hombre (Mt. 25:33, 41). Esta impopularidad puede ser debida a que la cabra es destructora; las cabras arrancaban el pasto más a ras de tierra, destruyéndolo. Los griegos creían en unas criaturas míticas, medio hombre y medio cabra, llamadas sátiros. Baco era medio cabra y medio hombre. La profecía de Isaías del juicio sobre Babilonia hace mención de las cabras (Is. 13:21; 34:14).

El esquileo

Había dos ocasiones de gran importancia cada año para el pastor: el tiempo de la parida de los corderos y el esquileo. La época de la parida era entre enero y febrero. El esquileo tenía lugar después del verano, cuando se hacía la distribución de beneficios y seguían varios días de celebración. 1 Samuel 25 da el relato de un esquileo en el que todos los implicados en el cuidado de las ovejas (que en este caso pertenecían a una gran finca) fueron invitados a los festejos. Tan abundante era la bebida y el regocijo que era un tiempo adecuado para un asesinato (2 S. 13:23).

El pastoreo no era siempre en pequeña escala. Los grandes propietarios empleaban a pastores que cuidaran de sus enormes rebaños. Mesa, rey de Moab, tenía que pagar al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil ovejas como precio de protección (2 R. 3:4). Al final de su prueba, Job poseyó catorce mil ovejas (Job 42:12), y Salomón

sacrificó ciento veinte mil ovejas para la dedicación del Templo (1 R. 8:63). En la esquina noroccidental de Jerusalén se abrió una puerta especial para introducir a las ovejas en la explanada del templo para ser sacrificadas. Recibía el nombre de Puerta de las Ovejas (Neh. 3:1), y allí cerca estaba el estanque conocido como estanque de Betesda, que se empleaba en los tiempos del Nuevo Testamento para bañarlas (Jn. 5:2). Nabal, con sus tres mil ovejas, era un propietario relativamente pequeño (1 S. 25:2, 7).

En ocasiones el cuidado de las ovejas no tenía lugar ni a nivel de un pastor. Las familias más pobres empleaban a los niños más pequeños para cuidar de las ovejas. David tenía esta ocupación cuando Samuel acudió al hogar de Isaí en busca del futuro rey de Israel (1 S. 16:1). Las familias más humildes intentaban comprar dos corderos en la pascua. Uno de ellos era consumido según la ley, pero el otro era guardado a través del verano y engordado. Venía a ser la mascota de la familia de una forma en que una cabra nunca lo llegaba a ser. A menudo dormía con los niños, e incluso bebía de las mismas vasijas. Era un día trágico para los niños cuando la oveja era muerta y guardada en la grasa de su propia cola. Es esta práctica la que subyace a la parábola de Natán en 2 Samuel 12:1–7.

Examina tu Biblia

Reyes pastores

Miqueas 7:14. Miqueas miraba adelante al tiempo en que los reyes pastorearían a sus pueblos como un pastor se cuidaba del rebaño. "Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad." El cayado simboliza la protección del pueblo, y fue a su tiempo estilizado en forma de cetro.

Dos bolsas

1 Samuel 25:29. Abigail hizo un interesante contraste entre las dos bolsas empleadas por el pastor. "Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda." El haz de los que viven es la bolsa que contenía la comida; la palma de la honda es la bolsa que contenía la piedra.

El cuidado de las ovejas

"Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán" es posiblemente una referencia al cuidado que el pastor tiene que tomar cuando lleva el rebaño a través de una corriente de agua (Is. 43:2). Isaías 40:11 emplea la acción del pastor de llevar sobre sí los corderos y de no acuciar demasiado a las ovejas que acaban de parir para demostrar el cuidado de Dios por su pueblo: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas." Todas las heridas abiertas que padecieran las ovejas eran tratadas con aceite de oliva (Sal. 23:5), el mismo método que se empleaba para tratar las heridas de las personas (Lc. 10:34).

El macho cabrío de la expiación

Juan 1:29. Generalmente se da por supuesto que cuando Juan hace referencia a el "cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" está refiriéndose a Isaías 53:7, "cordero llevado al matadero." Sin embargo, y debido a que ovejas y cabras son lo mismo por lo que a lenguaje respecta, puede haber estado haciendo referencia al macho cabrío de la expiación, a Jesús quitando el pecado del mundo mediante su muerte y abandono del mundo.

La natividad de Jesús

Lucas 2:8. Nadie conoce el día exacto del nacimiento de Jesús. El 25 de diciembre fue elegido como el "cumpleaños" oficial debido a que coincidía con la fiesta judía de la *Hannuká* (25 de Quisleu), que era una fiesta de la luz, y con muchas otras fiestas que fueron inventadas para contrarrestar los oscuros inviernos del hemisferio norte. El hecho de que hubiera pastores en los montes de Belén indica que Jesús nació en los alrededores de la pascua, porque se guardaban ovejas en las laderas de Belén para proveer los corderos de la pascua en Jerusalén. El hecho de que no hubiera lugar para que Jesús pudiera nacer en un *kataluma,* un tosco albergue (véase p. 240) que era también preparado para los peregrinos que no podían encontrar sitio en la ciudad en el tiempo de la pascua, es evidencia adicional de ello. Debido a que Dios envió a su Hijo "cuando vino el cumplimiento del tiempo" (Gá. 4:4) y a que toda su vida estaba ligada en la imaginería del cordero, los hay que creen que el tiempo de la pascua habría sido el más apropiado para su nacimiento.

El pastor

Efesios 4:11. Este versículo describe a uno de los conductores de la iglesia como "pastor." El pastor tiene una relación con el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4) como la que habrían tenido con el supervisor de los rebaños en los días del reino de Israel.

Ganándose la vida:

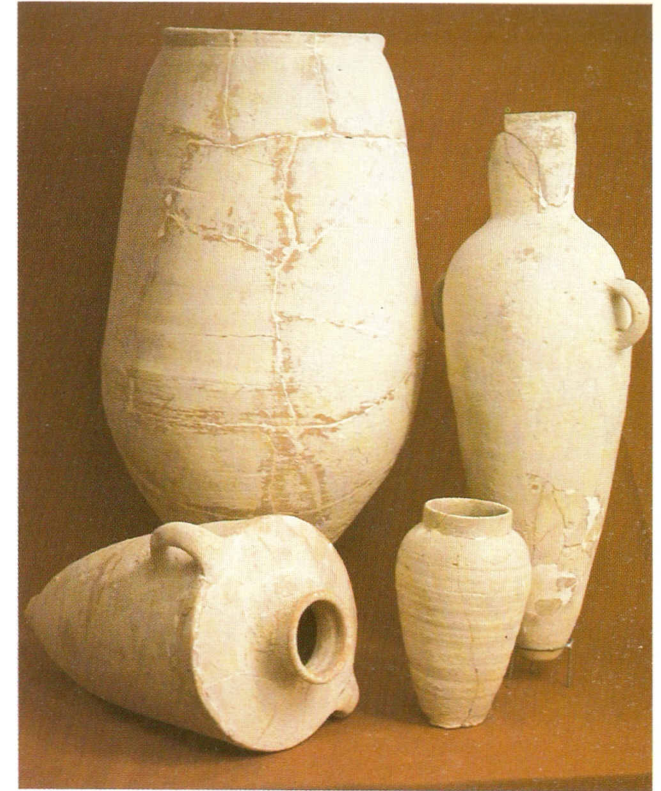
Artesanos y comerciantes

Cuando los judíos se establecieron en Canaán después de su etapa seminómada, que había sido interrumpida sólo por su establecimiento y esclavitud en Egipto, tuvieron que desarrollar muchos conocimientos prácticos que ya habían sido desarrollados por los cananeos, a los que desposeyeron. Algunas capacidades tecnológicas eran de difícil adquisición. Nunca llegaron a la misma destreza en la fabricación de artículos de barro que la mostrada por otras naciones, y por ello muchas vasijas eran importadas. Las vasijas judías eran suficientemente sólidas, pero nunca alcanzaban las elevadas cotas de decoración de otras procedencias. La primera vez que se menciona la alfarería en la Biblia es cuando David estaba huyendo de Absalón y atravesó el Jordán para alcanzar la ribera oriental. Allí los gaaladitas y amonitas le llevaron camas, tazas y vasijas de barro con artículos que necesitaba (2 S. 17:27–28).

Después de que algunos hubieron adquirido las técnicas, éstas se transmitían dentro de sus propias familias y clanes, hasta que llegó a ser usual encontrar juntos los distintos grupos artesanales. Había una puerta de los Alfareros en Jerusalén, que daba al valle de Hinom, en tiempos de Jeremías, probablemente porque había alfareros en sus cercanías (Jer. 19:2). Cuando se reparó el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías había una torre de los Hornos (Neh. 3:11; 12:38), seguramente porque allí habría hornos de alfarería o de pan. Al irse desarrollando la tecnología y los materiales, y al ir aumentando la población, había un mayor mercado para los bienes. Por ello, los artesanos se reunían para conseguir métodos de producción masiva, protegidos por gremios. Los centros artesanales ponían sus marcas comerciales sobre los productos que elaboraban. En la Éfeso del Nuevo Testamento, el gremio de plateros era lo suficientemente poderoso como para poder desencadenar una manifestación tumultuaria contra Pablo, cuya predicación estaba afectando la venta de modelos obscenos de diosas hechas a mano (Hch. 19:23–29).

Los alfareros

La arcilla se extraía de la misma localidad, y se



Vasijas de barro de los tiempos bíblicos.

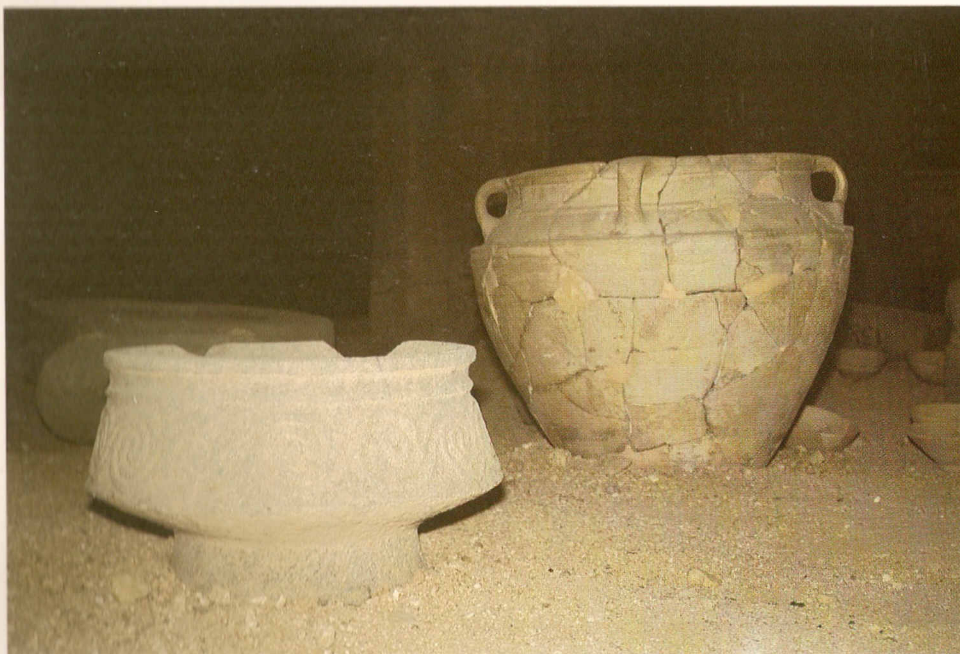
dejaba expuesta a los agentes atmosféricos hasta que quedaba lista para su uso. Luego se mezclaba con agua y se pisaba hasta conseguir un barro maleable. Después, era llevada a un banco de trabajo donde, mediante una cuidadosa adición de agua, se le daba la consistencia adecuada para trabajarla. A veces se añadían aditivos como limolita pulverizada para que el artículo acabado pudiera soportar mejor el calor y ser empleado para cocinar. Isaías describe el pisado del barro en Isaías 41:25.

Cuando los judíos aprendieron el arte de la alfarería, se introdujeron en un oficio que tenía ya una larga historia. Hacia mil quinientos años se habían conseguido las primeras vasijas colocando un largo "gusano" de barro, anillo sobre anillo, hasta terminar un cuenco o jarro. Luego se suavizaban las rugosidades en el exterior y se decoraba el artículo. Era muy difícil conseguir una forma uniforme en el exterior de la vasija. Después se descubrió que estas vasijas se podían hacer en un agujero circular en el suelo, haciéndolos girar contra el orificio.

La rueda del alfarero

El proceso de rotación fue desarrollado un paso más por alguien a quien se le ocurrió colocar el barro sobre una rueda horizontal. En los tiempos del Antiguo Testamento se hacía girar una rueda plana de madera, barro cocido o limolita horizontalmente sobre un banco de trabajo, sobre un eje que atravesaba el banco. El movimiento se imprimía a mano. Una persona daba movimiento a la rueda mientras que otra daba forma al barro sobre ella. Cuando Jeremías fue a la casa del alfarero y vio hacer una vasija, y luego vuelta a hacer al salir un defecto en ella, estaba contemplando una rueda de este tipo. No fue hasta el 200 a.C. que se les ocurrió a los de este oficio que se podía añadir una segunda rueda al eje bajo el banco a nivel de los pies, y que podría ser entonces movida por la misma persona que estaba haciendo la vasija. Así es en el libro de Eclesiástico, uno de los apócrifos que fueron escritos durante este mismo período, tenemos una descripción de esta segunda rueda: "Lo mismo también el alfarero, que, sentado a su tarea, da vueltas al torno con los pies . . . con sus manos modela la arcilla y con sus pies ablanda su dureza" (Eclesiástico 38:32, 33, N.C.).

Un alfarero haciendo girar la rueda con los pies. Nótense las diferentes clases de vasijas, cuencos y lámparas en su taller.



Vasijas ilustradas de Hazor.

Decoración de las vasijas

Los cuencos y cántaros se hacían sobre la rueda y se ponían a un lado para dejarlos endurecer. Cuando la vasija estaba seca, se podía añadir cualquier decoración que se quisiera. Algunas decoraciones se hacían rasguñando la superficie. En algunos casos ello se conseguía apretando artículos como una cuerda sobre su superficie antes de que la vasija fuera quitada de la rueda. Otras vasijas eran decoradas con barro coloreado, que se ponía sobre la superficie, bien en franjas o siguiendo un diseño. Normalmente, para ello se empleaba arcilla negra o roja. Otro método decorativo era el del "bruñido." Se devolvía la vasija a la rueda, y mientras se hacía girar, se sostenía sobre su superficie una pieza de hueso, metal o barro cocido para darle un brillo que se mantenía cuando el artículo salía del horno. (En otras tierras se consiguieron vidriados conseguidos con vidrio líquido. Se precisaba para ello de sosa, plomo, estaño, cobre y plata, pero este arte no fue desarrollado por los judíos.)

Se podían hacer combinaciones con cualesquiera de los métodos de decoración. Había muchas posibles variaciones en la forma y en la decoración, hasta tal grado que es ahora posible datar el período en que fue hecha una vasija, por su forma y decoración. Esto ha sido empleado por los arqueólogos para datar la destrucción de ciertos edificios, porque no se encontraba cerámica más allá de cierto estilo en las ruinas. La cerámica cananea que precedió a la ocupación de los judíos era redondeada y tenía decoraciones pintadas, pero después del establecimiento de los judíos en la tierra, las formas eran mucho más angulares, y el bruñido había reemplazado los diseños pintados. Después de la destrucción del Templo de Jerusalén por Nabucodonosor, la alfarería declinó (lo cual es explicado por Jer. 52:15–16: "Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al destierro . . . al resto de los artesanos . . . Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a algunos de los más pobres de la tierra para que fueran viñadores y labradores"), con muy poca variedad de forma y sin decoración, aunque los alfareros comenzaron a hacer vasijas con bases en punta, que eran diferentes a los anteriores. Cuando Alejandro Magno conquistó el país, las vasijas adoptaron formas griegas; las jarras se hacían con cuellos largos y las vasijas se hacían con bordes, para poder adaptar tapaderas y tapones.

Además de la rueda, los alfareros empleaban también moldes de madera en los que se apretaba el barro. Los sellos (Job 38:14) se hacían de esta forma, y las dos mitades de las lámparas de aceite se hacían en moldes antes de unirlas. También se podía modelar el barro a mano. Así se hacían los juguetes, las figurinas y adornos, así como los hornos de tierra



Lámpara de aceite de Judea.

cocida más grandes que se producían para uso doméstico. Los alfareros hacían también reparaciones de trozos rotos de vasijas, empleando alambre y remaches para lograr una unión, que era a continuación cubierta con barro húmedo.

El horneado del barro

Cuando los objetos estaban secos y, si era preciso, decorados, se cocían en una de varias clases de horno. Una de ellas era un horno de barro cocido abovedado que se colocaba en el fondo de un pozo poco profundo, midiendo alrededor de un metro y cuarto (4 pies) de profundidad y 3 metros (10 pies) de diámetro. Las vasijas se ponían debajo de esta bóveda, y la bóveda era a continuación cubierta de broza, que se encendía a continuación. Otros hornos se hacían donde las vasijas se ponían en estanterías, y se encendía fuego debajo. El escritor de Eclesiástico describe también esta parte del proceso: "Pone su atención en acabar el vidriado, y su diligencia en calentar el horno" (38:34, N.C.). Las vasijas así hechas eran muy frágiles. Una jarra descargada pesadamente sobre la boca del pozo se podía romper fácilmente (Ecl. 12:6), y lo final de la rotura se empleaba frecuentemente como imagen de la finalidad del juicio venidero (Sal. 2:9; Jer. 19:10–11; Ap. 2:27).

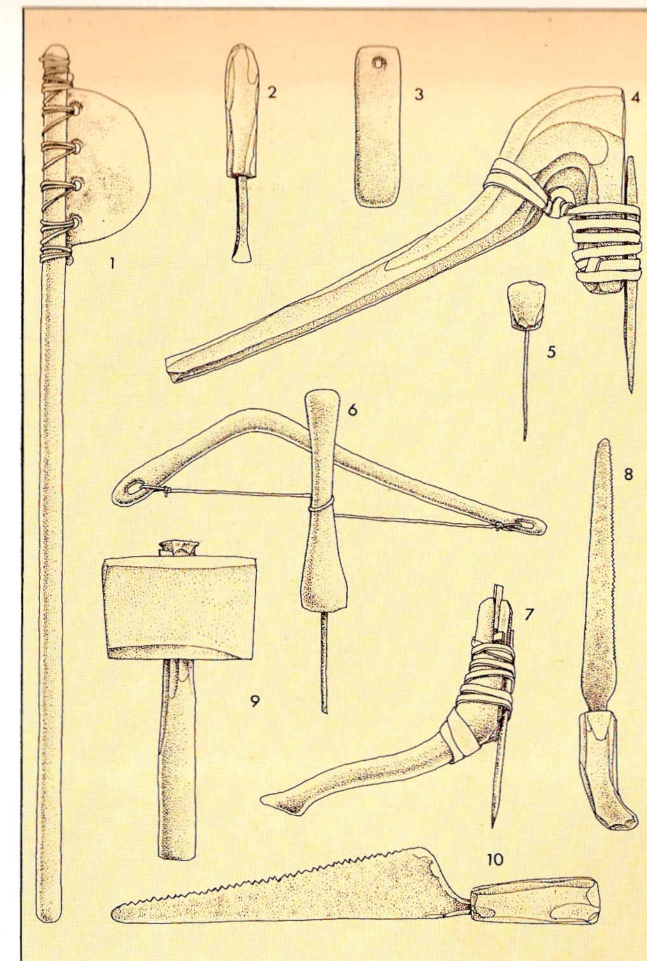
Los trozos rotos no eran totalmente inútiles. Se empleaban como rascadores, y también como soportes de mensajes escritos. De esta forma nos han llegado escritos conocidos como *ostraca*. Los trozos más grandes podían ser empleados para transportar diferentes cosas. Isaías dice que el juicio será tan severo que no se encontrarán trozos grandes: no se pueden emplear ni para sacar agua de la cisterna ni para sacar ascuas de un fuego (Is. 30:14).

Al irse desarrollando la alfarería, se consiguieron métodos de producción en masa. Los aprendices hacían vasijas toscas que eran acabadas por los maestros artesanos. Se ponían sobre las ruedas grandes masas de barro, y se hacían artículos en base de la parte superior del montón. Se desarrollaron especialistas en la preparación del barro y en el mantenimiento de su consistencia, de su diseño y de su secado y cocido. Parece que David estuvo organizando las cosas en esta dirección durante su reinado (1 Cr. 4:23).

Los carpinteros

Jesús fue carpintero (Mr. 6:3), y debido a ello en ocasiones se ha idealizado el trabajo del carpintero

Herramientas de un carpintero.
1. Hacha
2. Formón
3. Piedra de afilar
4. Azuela
5. Lezna
6. Taladro de arco
7. Azuela
8. Sierra de mano
9. Mazo
10. Sierra



en los tiempos bíblicos. La carpintería era un trabajo rudo y duro que demandaba mucho esfuerzo y resistencia física, así como una gran habilidad. El trabajo de carpintería tenía dos aspectos: la construcción de edificios y la fabricación de objetos más pequeños, lo que incluía el mobiliario.

Hasta que los romanos inventaron el tejado arqueado, los tejados se construían poniendo vigas de madera de pared a pared y rellenando los huecos con un ramaje que se recubría de barro. El carpintero tenía que cortar árboles y desbastarlos para poder emplearlos como vigas. Esto se hacía bien a mano con una azuela (una herramienta parecida a un hacha, empleada principalmente para dar forma a la madera) o bien cortándolo en toda su longitud con una primitiva sierra. De cualquiera de las maneras involucraba un pesado trabajo físico.



Izquierda: **Taller de carpintería. Véanse muchas de las herramientas relacionadas en la página 153. El carpintero está haciendo una rueda de carro, mientras que su hijo, al fondo, está haciendo parte de un bieldo.**

Las cabezas de las hachas se hacían de bronce (posteriormente de hierro) y se ataban fuertemente a un mango. El defectuoso filo de la herramienta y su fijación relativamente insegura llevaban a que la cabeza de la herramienta se soltara bastante frecuentemente del mango. Esto se da como ejemplo de homicidio involuntario en Deuteronomio 19:5. Si se perdía la cabeza era un desastre, debido al coste del recambio (2 R. 6:5). Las hojas de sierra se hacían al principio con pedernales delgados montados sobre un marco de madera, y se necesitaban dos hombres trabajando uno a cada lado para poder serrar el tronco de un árbol. Posteriormente se emplearon hojas metálicas, disponiéndose los dientes de manera que cortaran con el golpe del empuje. En Isaías 10:15 se menciona la sierra junto con el hacha.

Debido a que los judíos habían vivido como seminómadas, la carpintería no era una técnica que poseyeran de antaño. Por ello, el nivel de la carpintería en general en Canaán descendió notablemente después de la ocupación israelita, hasta que los fenicios fueron llamados en su ayuda (1 Cr. 14:1). Ellos eran expertos carpinteros y habían podido así construir su flota mercante. Al prestar su tecnología para la edificación del templo de Salomón y otros edificios públicos, enseñaron muchos de sus conocimientos a los judíos, incluyendo el artesonado, revestimiento y talla (1 R. 5:18). Aunque los judíos adoptaron la carpintería de modo que su trabajo es descrito por Isaías como involucrando el empleo de la regla, del marcador, de los formones y del compás (Is. 44:13), y que eran lo suficientemente habilidosos como para ser llevados al exilio por Nabucodonosor tras la destrucción del templo, su trabajo cayó en calidad cuando terminó su alianza con Fenicia.

El carpintero se dedicaba asimismo a trabajos de menor entidad, trabajando en el suelo fuera de su morada; los bancos no fueron empleados hasta la época romana. Se hacían marcos de puertas, puertas, celosías y cerraduras para edificios, y taburetes, mesas bajas y baúles para los interiores de las casas. También eran producto del carpintero los utensilios agrícolas como el yugo, el arado y las palas. Debido a que las herramientas eran muy burdas, un buen acabado era una tarea que exigía una gran pericia. El martillo (Jue. 5:26) era normalmente un trozo de piedra. Los clavos empleados para unir



Calderero trabajando el cobre en su taller.

piezas de madera (Jer. 10:4) se hicieron primeramente de bronce, y posteriormente de hierro. Se hacían los agujeros con una lezna, aunque su empleo en la Biblia se limita a agujerear los lóbulos de los oídos (Éx. 21:6; Dt. 15:17).

Trabajadores del metal

Los trabajadores del metal tienen un origen muy remoto. Caín significa "forjador," y fue uno de sus descendientes, Tubal-caín, quien fue descrito como "artífice de toda obra de bronce y de hierro" (Gn. 4:17, 22). Caín fue el padre de la tribu madianita de los ceneos, que parecen haber estado involucrados en muchos aspectos de la historia de Israel (véase, por ejemplo, Gn. 15:19; 1 S. 15:6). Parecen haber explotado el cobre del Sinaí con los egipcios. Los artefactos de factura cenea han provisto mucha de

la información arqueológica que conocemos acerca del antiguo trabajo de los metales.

El oro fue uno de los primeros metales en ser extraído y empleado debido a que se encuentra en un estado relativamente puro, y puede ser fundido a bajas temperaturas y derramado en moldes. Era refinado (como la plata) calentándolo en un crisol de barro, rasando la superficie del líquido para eliminar las impurezas (Zac. 13:9). También era convertido en finas láminas, a golpes de martillo, para trabajos de revestimiento (Jer. 10:3–4), y las delgadas láminas eran cortadas en delgadas bandas, lo suficientemente finas para ser tejidas como hilo de oro (Éx. 39:3). El arte y la pericia israelita alcanzaban su mayor esplendor en la elaboración de pequeños objetos, y por ello los orfebres eran un importante gremio (Neh. 3:8).

El cobre se extraía de su mineral mediante calentamiento. Era batido y conformado por martilleo en frío. Se extraía de minas con pozos de una profundidad de cincuenta metros, y la descripción del trabajo en la mina que aparece en Job 28:2–11 parece haber sido escrita en base de una experiencia. El mineral era quebrantado en trozos pequeños en morteros de piedra, y fundido en un sencillo horno encendido con madera de acacia. El horno consistía básicamente en una depresión del suelo donde finalmente se recogía el lingote de cobre, rodeado por tres paredes bajas de piedra y barro. El tercer lado dejaba paso a los fuelles y al viento domi-



Joyas de plata encontradas en la bíblica Silo.



Jarro y lámpara de aceite israelitas, ambas hechas de metal.

nante. Se han encontrado restos de morteros, hornos y montones de escorias, en abundantes cantidades, a lo largo del golfo de Akaba.

Alrededor del 2000 a.C. los trabajadores del metal habían descubierto que, añadiendo hasta un cuatro por ciento de estaño al cobre, obtenían un metal más duro con un punto de fusión inferior que podía ser vertido en moldes. Era el bronce. En lengua hebrea no hay distinción entre bronce y cobre. Debido a que el bronce era atractivo y más barato que el oro, se empleaba en ocasiones como sustitutivo en la decoración (véase 1 R. 14:27). La industria del cobre desapareció en el sur debido a la carencia de combustible; los árboles de acacia fueron todos quemados. No se reavivó esta industria en el país hasta la época romana.

El hierro fue al principio quitado del cobre como impureza. No fue hasta que se lograron ciertos adelantos tecnológicos que se pudo extraer el hierro de su mineral. Se precisaba de más calor tanto para su extracción como para su forja (Is. 44:12; Jer. 6:28–29). Los hititas desarrollaron el hierro los primeros, y lo exportaron, así como su tecnología, a los cananeos y a los filisteos. Debido a que el hierro era mucho más fuerte que el bronce y a que los cananeos tenían herrajes en sus carros (Jue. 1:19), los judíos tenían ahí un problema. En un período posterior los filisteos, que numéricamente no eran grandes, pudieron dominar a los judíos debido a su monopolio del hierro (1 S. 13:19–22). En el 1500 a.C. el hierro era tan novedoso que se empleaba para hacer joyas, pero para el año 1000 a.C. estaba siendo empleado como componente de las armas (1 S. 13:19–22). David tenía abundante hierro para los materiales de construcción del templo (1 Cr. 22:3).

Armas de la Edad de Bronce, procedentes de Israel.

Los trabajadores del cuero y del textil

Las tiendas se hacían al principio con pieles; sólo más tarde tomó el lugar de ellas el tejido de pelo de cabra. Por ello, un fabricante de tiendas era un trabajador en cuero, y el nombre permaneció (Hch. 18:3), a pesar de que el cuero se empleaba para hacer recipientes para líquidos, cintos, y equipamientos militares como cascos, escudos y hondas. Un fabricante (o trabajador del cuero) tenía primero que desollar el animal, luego eliminar los pelos de la piel, curtirla y a veces también teñirla. Los cabellos eran eliminados con una combinación de rascado, macerado y con la aplicación de cal. Las pieles se empapaban a continuación en agua conteniendo raspaduras de roble y hojas de zumaque, frotadas con estiércol de perro, y martilladas. El olor que se desprendía en esta actividad era tan malo que el curtidor tenía que trabajar fuera de la ciudad en dirección del viento dominante, y era una actividad personalmente tan mala que era causa de divorcio. Cuando los siervos de Cornelio llegaron buscando la casa de Simón el curtidor en Jope, no debieron tener problemas en encontrarla (Hch. 10:6).

Los tejidos de lino y de lana se desarrollaron muy tempranamente. Entre los judíos, lo normal



Derecha: **Artesano fabricando sandalias fuera de su taller; véanse sus especiales herramientas sobre su banco de trabajo.**

Izquierda: **Lana cruda y pieles de cordero en el exterior de una tienda en Hebrón.**



Pesos de telar de Kadum, Israel. Véanse usados en un telar en la página 165.

era el tejido de lana. Después de lavarse la lana de la oveja, se peinaba para prepararla para hilarla. Se hilaba empleando un palo o huso de madera, que tenía una ranura o gancho en su extremo. El otro extremo iba cargado con una pesada piedra con un agujero en medio de su centro, llamada *tortero.* El tortero se hacía de barro cocido, de piedra o de hueso, y daba impulso al huso cuando se le hacía girar. La hiladora tiraba de algunas fibras de la lana peinada sostenida bajo su brazo izquierdo y enganchaba las fibras a la ranura o gancho. Luego hacía girar el huso y lo dejaba caer hasta que casi llegaba al suelo. En su caída y giro el huso tiraba de un hilo de lana que quedaba enrollado alrededor del huso antes de repetirse el proceso una y otra vez. Aunque se empleaban colores naturales al tejer, era también posible teñir el hilo. El hilo, en tal caso, era lavado con lejía y jabón antes de la tinción (Jer. 2:22).

La tintorería

El color esclarlata (Éx. 25:4) se conseguía de huevos de piojos molidos. El índigo se obtenía de la piel de la granada. El púrpura se obtenía del molusco murex (Hch. 16:14). Se aplastaban las conchas, y se cocían en sal, y se dejaban al sol para que la secreción se volviera de color púrpura (véase también Nm. 15:38; Est. 8:15). El azul se conseguía también del murex, pero se añadía un aditivo durante la cocción. El amarillo se obtenía en Egipto del cártamo, y los romanos lo extraían del croco. Los tintes se hacían preparando una solución de agua, potasa y cal. Después de dos días se añadían los pigmentos, y la tinción se hacía en vasijas de barro o en bacías de piedra. Después, el hilo o la piel teñidas eran lavados en agua clara, y se colgaban para secar.

***Abajo:* Una mujer beduina hila lana para su tejido posterior.**



Tejeduría

El arte de tejer se desarrolló durante todo el período del Antiguo Testamento. Al principio se empleó un telar horizontal, que se fijaba en el suelo mediante estacas. Posteriormente se desarrolló un telar vertical, aunque hubo tiempos y lugares en los que se empleaban indistintamente ambos tipos de telar. El telar horizontal se fijaba sobre el suelo con los largos hilos de la urdimbre formando la longitud de la proyectada tela. A continuación se iba entrecruzando el hilo de la trama por medio de un palo delgado de modo alternativo por los hilos de la urdimbre. Este proceso era acelerado mediante el empleo de una pieza plana de madera que ya se había pasado a través de hilos alternados. Cuando se ponía sobre el canto, se separaban los hilos de la urdimbre, de modo que había lugar suficiente para pasar el hilo de la trama con su palo. En la pasada de vuelta se tenía que pasar el palo por encima y debajo de cada hilo sucesivo.

Finalmente, se vio que si los mismos hilos de la urdimbre que se empujaban hacia abajo con la pieza plana de madera podían ser halados hacia arriba uniéndolos con lazadas a otra pieza de madera, el palo podría ser también pasado rápidamente en la otra dirección. Esto hizo posible remplazar los palos por la lanzadera. La lanzadera estaba siendo y empleada en tiempos de Job (Job 7:6), y el telar horizontal estaba siendo empleado ya en la época de los jueces, porque fue empleado por Dalila para tejer el cabello de Sansón en una pieza de tejido (Jue. 16:13). La "estaca" mencionada en este relato era empleada para apretar la trama a fin de espesar la tela.



Una mujer tejiendo con un telar vertical. Nótense los pesos del telar colgando de los hilos de la urdimbre.

El problema del telar horizontal era que la anchura de la pieza de tela quedaba limitada por la longitud del brazo del tejedor, porque el tejedor tenía que sentarse o agacharse para hacer su trabajo. La invención del telar vertical posibilitó la fabricación de tejidos más anchos porque el tejedor podía caminar a lo largo de la superficie del tejido. En este caso se construía un pesado marco de madera (véase 1 S. 17:7) como un marco de una puerta, y los hilos de la urdimbre se colgaban de la madera travesera y se tensaban con una serie de piedras agujereadas o bolas de barro cocido, los pesos del telar. Entonces se tejía el material de arriba abajo, y se empleaba la estaca para espesar la trama en la parte superior del telar.

El desarrollo final del telar fue aquel en que los pesos fueron sustituidos por un rodillo con el que poder arrollar el tejido acabado. Entonces se hacía el tejido de abajo arriba. Estos telares no se prestaban a la fabricación de diseños coloreados complicados, e incluso "las ropas bordadas" (Jue. 5:30; Ez. 26:16) puede hacer referencia a ropajes compuestos cosiendo juntas telas de diferentes colores. Sin embargo, esto significaba que el tejido podía ser modelados sobre el mismo telar variando el número necesario de los hilos de la urdimbre.

Mujeres beduinas tejiendo en un pueblo cerca de Hebrón.



Albañiles trabajando con piedra en Jerusalén.



Albañiles

Los albañiles eran los colaboradores de los carpinteros en la construcción. La albañilería era otro oficio que tuvieron que aprender los judíos. Después de destruir los judíos las grandes y bien fortificadas ciudades cananeas (Nm. 13:28) no aprendieron a reconstruirlas hasta que, en tiempos posteriores, recibieron la ayuda de los fenicios. La obra del albañil comenzaba en los cimientos, donde se llenaba la excavación con roca y cal, y se dejaba asentar (Lc. 6:48). Luego se edificaban las paredes maestras sobre estos cimientos. Lo que Pablo quería expresar con que en la predicación no edificaba sobre el fundamento puesto por otro se basa probablemente en una costumbre contemporánea de que el hombre que echaba los cimientos construía también las paredes (Ro. 15:20).

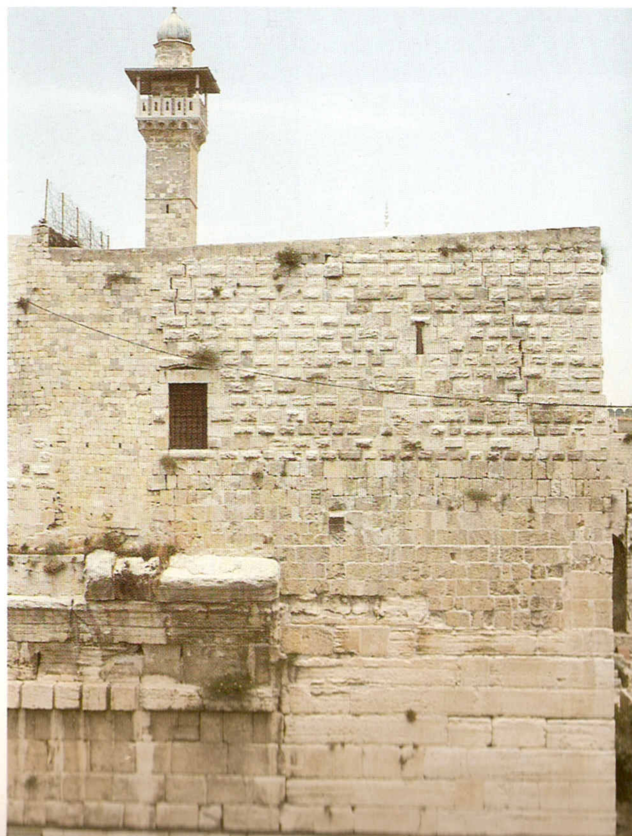
En un buen edificio se ponían piedras principales

Derecha: **El acueducto romano en Cesarea Marítima.**

en cada esquina, grandes y bien talladas en forma cuadrada. Debido a que estas grandes piedras no eran apropiadas para el resto de la edificación, podían ser echadas a un lado por los edificadores, sólo para descubrir más tarde que eran necesarias para dar solidez y forma al edificio (Sal. 118:22). Estas piedras o "principales" devinieron metáforas para designar a los hombres destacados y estables de la comunidad (Jue. 20:20; 1 S. 14:38).

Cuando se estaba edificando un buen edificio, se cortaban bloques de limolita en una cantera. La limolita era siempre más blanda cuando se cortaba bajo tierra; se endurecía en contacto con el aire. Por ello, la norma era cortar los bloques dándoles su forma y tamaño aproximados en la cantera, y terminarlos en el mismo sitio de construcción eliminando lo sobrante. Cuando se edificó el templo de Salomón las piedras se acabaron en la cantera, donde se podía conseguir un acabado más preciso por cuanto los bloques eran aún blandos (1 R. 6:7).

Los muros se hacían verticales empleando la caña y la plomada. La caña era recta y medía unos siete



Parte de la enorme obra de cantería alrededor de la Cúpula de la Roca. Los grandes bloques que constituyen la parte inferior del muro datan de la época de Herodes.

metros (20 pies) (Ez. 40:3). La plomada era un cono de plomo invertido unido mediante un cordel a una vara de madera del mismo diámetro que la base del cono. Cuando se ponía la vara sobre la superficie del muro de un edificio, si la pared estaba bien el borde de la base del cono debía tocar apenas la pared más abajo (Am. 7:8). Se empleaba un cordón de esquina a esquina, y se edificaba una capa de piedras hasta la línea antes de pasar a la siguiente (2 R. 21:3).

La piedra no se empleaba para muchas casas. Amós consideraba las casas de piedra como un lujo hecho posible por la explotación de los pobres (Am. 5:11). Normalmente, sólo se edificaban con piedra estructuras públicas como el templo, las murallas de la ciudad y las ciudades almacén como Meguido. Es probable que los constructores fenicios ayudaran en estas empresas. La calidad del edificio debía saltar a ojos vista.

Para hacer más sólidas las paredes, se empleaban "claves" y "tizones," y las piedras estaban frecuentemente tan bien talladas que no había rendijas entre ellas y no se precisaba de mortero. Sin embargo, los albañiles de los tiempos bíblicos tenían problemas para abrir ventanas en una pared de piedra. Jeremías consideraba las ventanas un lujo inaceptable (Jer. 22:14).

La mayor parte de casas se edificaban con ladrillo de barro, que se hacía con barro y paja en moldes de madera, y que se dejaban secar al sol. Luego se empleaba barro tanto como mortero como para revocar el interior y exterior de la obra. Otras casas más burdas se construían con una mezcla de piedras y barro. El albañil estaba también involucrado en la construcción de graneros, pozos, cisternas, edificios públicos, arcos, carreteras y acueductor (las últimas tres obras en la época romana). Con el desarrollo del arco, era la piedra culminante la que sostenía todo el conjunto. Es posible que Simón Pedro tuviera este concepto en mente cuando presentó a Jesús como aquel que sostendrá unida la fe judía, impidiendo su desmoronamiento (Hch. 4:11).

Los profesionales de la medicina

A los judíos se les prometía la salud si obedecían las leyes de Dios (Éx. 15:26), y les fueron dadas una serie de leyes sanitarias (reposo y relajamiento periódicos, alimentos adecuados, evitación de agua contaminada, limpieza, separación de las enfermedades contagiosas) que, cuando eran obedecidas, conducían a un elevado nivel de salud. Si las leyes

eran desobedecidas, el resultado era la enfermedad (Dt. 28:60–61). No había necesidad de médicos, y cualquiera que recurriera a ellos era objeto de censura por ir contra la voluntad de Dios. Esto le sucedió al rey Asa en 2 Crónicas 16:12. El procedimiento correcto en caso de enfermedad era la oración a Dios (Nm. 21:7; 2 R. 20; 2 Cr. 6:28–30; Sal. 6; 107:17–21).

Pero en otros países se daba una diferente actitud. En Egipto y Babilonia la enfermedad era considerada como resultado de la actividad de los espíritus, y se demandaban médicos que la contrarrestaran. Aunque la actividad médica descendía en ocasiones al nivel de la magia, también abrió el paso a la cirujía y al desarrollo de la herboristería medicinal. Había incluso leyes que controlaban el trabajo de los médicos. El código legal de Hammurabi decía que si alguien operaba los ojos de un paciente con una lanceta de cobre y aquel hombre perdía el ojo, el ojo del cirujano debía también ser cegado con una lanceta de cobre.

Los egipcios eran diestros en neurocirugía. Abrían orificios en el cráneo para "dejar salir el mal espíritu," pero al hacerlo aliviaban la presión interior, lo que en ocasiones llevaba a curaciones; también se practicaba esta especialidad en Laquis. Los egipcios tenían también dentistas, y algunos de los fenicios tenían dientes de oro.

A pesar de la actitud teológica de los judíos, parece que mucha de la actitud de las naciones que los rodeaban se les pegó. A nivel popular parece que la gente llevaba amuletos para mantener alejados a los espíritus malos, y había médicos, como lo sabía el rey Asa. Éxodo 21:9 parece indicar el empleo de una muleta cuando estaba dañada una pierna, y Ezequías trató su úlcera con un emplasto (2 R. 20:7). En la época en que fue escrito el libro de Job, las actitudes estaban cambiando, porque uno de los importantes puntos tratados en el libro de Job es que la enfermedad de Job *no* era el resultado del pecado. En el siglo II antes de Cristo, el escritor de Eclesiástico dice que, aunque es Dios el sanador, Él da los dones de sanidad a los hombres. Isaías vio que la condición de Judá necesitaba purificación, vendado y ungüento (Is. 1:6); se empleaba vino mezclado con mirra como analgésico (Mt. 27:34); se creía que las raíces de la mandrágora potenciaban la fertilidad femenina (Gn. 30), y las comadronas son mencionadas en época temprana (Gn. 35:17; Éx. 1:15; Ez. 16:4, etc.).

La medicina en tiempos de Jesús

Por ello, en tiempos de Jesús había una actitud ambigua acerca de la medicina. Marcos 1:32–34 parece indicar que había una gran cantidad de enfermedades. Éstas incluían la lepra, enfermedades causadas por una dieta deficiente y por la polución (disentería, cólera, tifus, beri beri [hidropesía]), ceguera (debido a lo polvoriento del ambiente), sordera y parálisis. También se daban la epilepsia y otras dolencias del sistema nervioso. Se puede encontrar referencia de estas enfermedades en 2 Samuel 12:15; 1 Reyes 17:17; 2 Reyes 4:20; 5:1–14; y Daniel 4:33. Ante esta situación los judíos seguían con incertidumbre acerca de los médicos. Creían que había una relación entre la enfermedad y el pecado (Jn. 9:2) y citaban refranes como "médico, cúrate a ti mismo" (Lc. 4:23). Pero a pesar de todo había la norma de que cada ciudad debía tener su médico (por lo que la mujer con el flujo de sangre pudo consultar a varios, Mr. 5:26), y había siempre un médico en el templo para cuidar de los sacerdotes que cayeran enfermos debido a su hábito de caminar descalzos. Es evidente que Marcos no sentía mucho respeto por los médicos (véase arriba, Mr. 5:26).

La actitud de Jesús no contradijo el Antiguo Testamento. Parece que consideraba que la enfermedad era el resultado de la malvada actividad de Satanás en el mundo, y que debía ser combatida como tal. Sin embargo, Jesús no aceptaba que la enfermedad fuera necesariamente el resultado del pecado del individuo. Esto queda claro en Juan 9:1–3:

> Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Jesús aceptaba que algunas enfermedades eran resultado de posesión demoníaca, y las trataba como tales (p. ej., Mt. 12:27), pero no trató *todas* las enfermedades por medio de este método. Fue esta actitud hacia la enfermedad lo que aceleró la aceptación cristiana de los médicos en la iglesia primitiva. Lucas, como médico, era el compañero de viaje del apóstol Pablo (Col. 4:14). Naturalmente, él era un médico griego, y la medicina griega se había desarrollado mucho. Siguiendo la enseñanza de Hipócrates, los médicos pronunciaban un juramento de que la vida de un paciente debía

quedar en primer lugar, de que nunca abusarían de las mujeres, que nunca provocarían abortos, y que nunca revelarían información confidencial. Había una gran escuela de medicina en Alejandría.

Por ello, muy pocos judíos estudiaban medicina, pero estaban frecuentemente satisfechos por los servicios de un médico, a pesar de sus recelos.



Abajo: **Un cirujano romano tratando una herida abierta. Véase su juego de instrumentos especializados, que incluyen una pequeña sierra.**

Financieros y mercaderes

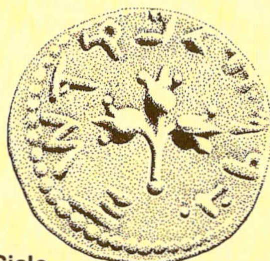
Los comerciantes se movían en el mundo de las medidas y del dinero. Antes de considerar cómo los comerciantes trabajaban y vivían, examinaremos las medidas y el dinero de la Biblia.

Medidas lineales

Las medidas lineales surgieron de las proporciones del cuerpo humano, el dedo, el palmo corto, el palmo largo (la distancia entre el extremo del pulgar y el del meñique totalmente extendidos), el codo (la distancia desde el codo hasta el extremo del dedo corazón), y la braza, que era la distancia entre los extremos de ambos dedos corazones con los brazos extendidos en cruz. Con esto se consigue una tabla de longitudes como la que sigue:

4 dedos	= 1 palmo corto
3 palmos cortos	= 1 palmo largo
2 palmos largos	= 1 codo
4 codos	= 1 braza

Este sistema no carecía de problemas. Las medidas corporales cambian de una a otra persona, y existen evidencias de que había codos diferentes, desde alrededor de 45 hasta 52 centímetros (17,7 a 20,5 pulgadas). Existía un codo largo o "real" de 7 palmos cortos o 28 dedos (todas las medidas reales eran mayores que las normales); también había codos viejos (2 Cr. 3:3) y nuevos (Ez. 40:5). En general, sin embargo, el sistema era bien comprendido, y se podían calcular medidas aproximadas.

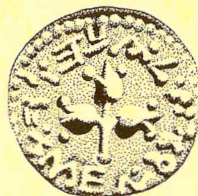


Siclo

Las distancias mayores eran vagamente mencionadas en términos de varios días de viaje (p. ej., Gn. 30:36). Mucho tiempo después, los griegos emplearon una medida llamada *estadio* (gr., *stadion,* plural, *stadia),* que era de unos 180 metros (200 yardas), y se menciona en el libro de Macabeos. La distancia no se empleaba para calcular áreas, como en nuestro sistema. Un acre era la cantidad de tierra que podía ser arada por un buey en un día (Is. 5:10). La máxima distancia que se podía andar en sábado (camino de un sábado, Hch. 1:12) era de 2.000 pasos, una distancia de ida y vuelta de una milla romana (1.000 pasos).

Capacidad

La capacidad se medía originalmente de una manera similar, casera, dando el nombre del contenedor el nombre a la medida de capacidad. La medida más grande de áridos era el *homer,* que significa "carga de asno," y se empleaba para cereales (Lv. 27:16). El *efa* era una gran vasija con una tapadera, y según Zacarías 5:6–7 era lo suficientemente grande para contener una mujer. Era una décima parte de un *homer,* y se empleaba también para medir cereales (Rut 2:17). El *gomer* era la menor medida para cereales, y era un décimo



Medio siclo

de un efa (Éx. 16:33). Probablemente era del mismo tamaño que un *issarion,* que significa "décimo," y se empleaba para medir harina (Éx. 29:40). El equivalente líquido del *efa* era el *bato.* Esto da una tabla de base diez:

10 gomer/issarion	= 1 efa/bato
10 efa/bato	= 1 homer (o coro)

Sin relación alguna con esta tabla decimal estaba el *hin,* que se empleaba para medir ofrendas de aceite y vino (alrededor de tres litros y medio). Un sexto de *hin* era el mínimo de agua necesaria para cada día (Ez. 4:11).

En tiempos posteriores parece haberse desarrollado una mayor precisión. Los asirios desarrollaron un sistema de base seis. Su sistema era:

6 qa	= 1 situ
30 situs	= 1 gur

Las palabras suenan muy parecidas a las palabras hebreas *qab, seah* y *kor,* y puede ser que los judíos adaptaran el sistema y lo emplearan junto con el antiguo. Esto significaría que:

6 qab (cab)	= 1 seah
30 seah	= 1 kor (coro)

El *qab* es mencionado en el sitio de Samaria, durante el cual se vendía un cuarto de *qab* de estiércol de paloma (o vainas de simientes) por cinco siclos de plata (2 R. 6:25). El *seah* se empleaba para medir harina y cereales (2 R. 7:1), y el *kor* (coro) medía grandes cantidades de líquido y era el equivalente del *homer* (Ez. 45:14). No podemos conseguir sus exactos equivalentes modernos, pero la carga de asno o *kor* se estima como en alrededor de 220 litros.

Peso

El verbo "pesar" es *shaqual* en hebreo (siclo), y por esta razón el "siclo" vino a ser el peso básico. El cabello de Abasalón pesaba doscientos siclos (2 S. 14:26). En base de las cifras que tenemos en Éxodo 38:25–26, podemos calcular que un *beca* era medio siclo, y que el talento tenía trescientos siclos. Posteriormente se añadió otro peso, llamado *mina,* que probablemente pesaba cincuenta siclos. Esto nos da la siguiente tabla:

2 becas	= 1 siclo
50 siclos	= 1 mina
60 minas	= 1 talento

Los nombres en la tabla anterior fueron adoptados en otros países, pero los múltiplos y pesos reales eran diferentes. Además de esto, estaba la complicación de que parecen haber existido dos juegos de pesos utilizados por el mercader. Se empleaba un ligero para las ventas y uno más pesado para las compras (Dt. 25:13). Esto daba al mercader un beneficio porcentual legítimo y no era malo en sí. Era la *mezcla* de pesos lo que constituía un problema, o el empleo deliberado de pesos *falsos* para engañar a los





Izquierda: **Moneda del procurador Poncio Pilato, 30 d.C.**
Derecha: **Moneda del procurador Antonio Félix, 59 d.C.**

compradores (Lv. 19:35–36; Miq. 6:10–11). Los pesos mismos eran frecuentemente piedras talladas, con formas de animales y otros temas, y marcadas con su peso. Se empleaban en romanas y balanzas (Is. 40:12). Se estima que el talento pesaba entre treinta y cuatro y algo más de treinta y seis kg. (75 a 80 libras). Recibió su nombre de la pesada tapadera de un contenedor.

Moneda acuñado

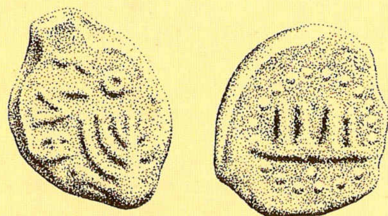
En los primeros tiempos de la Biblia, el comercio se llevaba a cabo mediante intercambio, pero pronto se vio que era más conveniente intercambiar algo por algo que a su vez pudiera ser intercambiado por otras cosas. Esto se hacía por medio de cantidades pesadas de metal. Abraham pesó cuatrocientos siclos de plata como pago por un sepulcro para su familia (Gn. 23:16). Los metales empleados en el intercambio eran principalmente oro, plata y cobre. En cierto momento en la historia, el metal recibió formas normalizadas de discos, barras y anillos, pero la verdadera acuñación no comenzó hasta el siglo VII a.C. Se puso entonces la marca del rey sobre una pieza de metal para garantizar su peso y pureza, y por ello su valor.

Las monedas no son mencionadas hasta un tiempo bastante tardío en la Biblia. Sólo en el tiempo de Nehemías leemos acerca de "dracmas de oro" (Neh. 7:71), que fueron acuñados por Darío de Persia, de quien recibieron su nombre (dóricos). Las monedas se emplearon más abundantemente en los tiempos del Nuevo Testamento, pero había tantos tipos que el dinero llevaba a confusión. Funcionaban tres sistemas monetarios. La acuñación romana tenía curso internacional, y se hacía en monedas de cobre, bronce, plata y oro. Cuando Jesús dijo a sus discípulos que no llevaran consigo oro, plata, ni cobre en sus bolsas (Mt. 10:9) estaba probablemente haciendo referencia a las monedas acuñadas.

Acuñaciones romanas

4 cuadrantes	= 1 as (monedas de cobre)
4 ases	= 1 sestercio (bronce)
4 sestercios	= 1 denario (plata)
25 denarios	= 1 áureo (oro)

Las monedas romanas son muy comunes en el Nuevo Testamento. Jesús dijo que si uno era enviado a la cárcel por su adversario, no saldría de ella sin



Dos dileptones del período de la rebelión judía, 66–70 d.C.



Denario del emperador Tiberio.

haber pagado antes hasta el último cuadrante (Mt. 5:26). Mateo 10:29 nos dice que se vendían dos avecillas por un sestercio (o cuarto). Los obreros de la viña en Mateo 20:1–16 reciben cada uno un denario, que era el salario normal de un trabajador. El mesonero de la parábola del Buen Samaritano recibió dos denarios (Lc. 10:35), y Jesús pidió un denario cuando le hicieron preguntas acerca del dinero del tributo (Mr. 12:15).

Monedas de acuñación judía

Los romanos permitían la acuñación local de monedas además de las suyas. Había muy poca moneda judía en circulación. Parece que Nehemías acuñó moneda, probablemente para el pago del tributo del Templo. No se sabe más de acuñaciones hasta que los descendientes de los macabeos arrebataron este privilegio a sus dominadores sirios (1 Mac. 15:6). En los tiempos del Nuevo Testamento la única moneda judía era un *lepton* de cobre (término que significa "delgada." La viuda las echó en la tesorería (Mr. 12:42). Equivalía a medio cuadrante. Las primeras monedas realmente judías fueron las acuñadas en el tiempo de la rebelión, entre los años 66 y 70 d.C, y entre el 132 y 135 d.C.

Monedas de acuñación griega

Las otras monedas en circulación eran las griegas, originalmente de la fábrica de moneda establecida por Alejandro Magno en Acco, y posteriormente acuñada en otros varios centros. Este sistema monetario era:

2 dracmas	= 1 didracma
2 didracmas	= 1 tetradracma (o estatero)
2 tetradracmas	= 1 mina
Una gran cantidad de minas	= 1 talento

El dracma era equivalente a un denario. Por ello, el estatero era equivalente a cuatro denarios. También estas monedas son mencionadas en el Nuevo Testamento. La moneda que la mujer pierde de su tocado en Lucas 15:8 es una dracma. La didracma era el equivalente al medio siclo que los judíos debían pagar como tributo del Templo, pero debido a que esta moneda no se solía hallar, se empleaba una tetradracma para dos personas. Ésta es la moneda que Pedro encontró en la boca del pez para pagar el tributo para él mismo y para Jesús (Mt. 17:27). Es probable que el pago que Judas recibió para traicionar a Jesús fuera treinta tetradracmas (Mt. 26:15). La mina es la cantidad de dinero que fue dada a los siervos por su rey (Lc. 19:13). El talento era una enorme cantidad de dinero, no una moneda. Fue empleada para describir una deuda de imposible pago (10.000 talentos, Mt. 18:24) y en la parábola a la que da su nombre (Mt. 25:14–30).

El cambio de monedas

Los que trabajaban con dinero tenían oportunidades de sobras para trabajar. Se precisaba de cambistas cuando se precisaba de unas monedas concretas, y se cargaba un diez por ciento generalmente por el cambio. De la máxima importancia era el dinero que se empleaba en el templo, donde se necesitaba para pagar el tributo y para pagar los animales sacrificiales que habían sido certificados como ritualmente limpios. Algunos creen que Nehemías acuñó moneda especial para este objeto (Neh. 10:32) y esta práctica había persistido. Para este cambio se cargaba un doce por ciento.

Cuando Jesús echó a los cambistas de dinero en el templo, parece haber estado actuando sobre el principio de dos grandes profecías mesiánicas (Sal. 69:9; Mal. 3:1–4; véase Jn. 2:17). No se trataba de que los cambistas estuvieran ejerciendo una actividad criminal, sino que no era una actividad lo suficientemente buena para la casa de Dios (Mt. 21:13).

Las personas que cambiaban monedas podían también prestar dinero (de hecho, la mesa por la que pasaba el dinero era llamada un "banco"). Jesús sugirió en su relato del dinero confiado a los siervos del rey que hubiera podido ser invertida de modo que hubiera podido recoger el interés (Mt. 25:27; Lc. 19:23). Hay aquí una cuestión que debe ser aclarada. En los tiempos del Antiguo Testamento la vida se basaba sobre una economía agrícola simple. Nadie necesitaba de préstamos para inversiones; los préstamos eran necesarios para ayudar a alguien a superar tiempos difíciles. Por esta razón no se permitían los intereses, porque ello hubiera significado aprovecharse del apuro de un hermano (Éx. 22:25; Lv. 25:23; Dt. 23:19). Pero del extraño se podía exigir interés (Dt. 23:20). Para la época del Nuevo Testamento, la economía había cambiado, y era posible prestar dinero para apoyar una empresa comercial y esperar por ello un beneficio, como en las parábolas. Pero Jesús seguía condenando los préstamos privados con interés (Lc. 6:34).

Tributación

Otros se empleaban en la recaudación de tributos. En los primeros tiempos de la historia de Israel, la tributación se empleaba sólo para sustentar el Tabernáculo y el Templo (Dt. 14:22–27; 18:1–5). Cuando el pueblo deseó un rey, Samuel les advirtió

que se encontrarían con un aumento de la tributación (1 S. 8:15), y así fue. El programa de edificaciones de Salomón y su estilo de vida (1 R. 4:22–28) demandaban una fuerte imposición de tributos. El rey designó comisarios de tributos para doce distritos (1 R. 4:7–19), y la carga de los tributos se hizo tan onerosa que provocó una rebelión que dividió el reino muy poco después de la muerte de Salomón (1 R. 12:4).

Hay evidencia de que esta forma de exacción tributaria continuó en los reinos de Israel y Judá. Las óstraca encontradas en un almacén de Samaria incluían recibos de aceite y vino, y las asas de las jarras encontradas por toda Judá indican que las jarras contenían aceite y vino que debían ser enviados al rey. Incluso los primeros manojos cortados de heno parecen haber estado sometidos a tributación durante la época de Amós (Am. 7:1).

La forma más recusable de tributación era el pago de dinero de protección. Era la práctica de reyes poderosos imponer tributos a sus vecinos. Cualquier infracción era considerada como rebelión, la cual daba ocasión a expediciones de castigo por parte del ejército del reino más poderoso. Tiglat-pileser de Asiria recibió este tributo de Israel mientras Manahem fue rey (2 R. 15:19–20), y Necao de Egipto hizo lo mismo con Joacaz de Judá (2 R. 23:33–35).

En los tiempos del Nuevo Testamento, se tenía que pagar tributo por tasación al Imperio Romano. Los funcionarios romanos vendían el derecho de la Imperio Romano. Los funcionarios romanos vendían el derecho de la recaudación de los impuestos en un área al mejor postor. El comisario de impuestos (jefe de los publicanos) tenía entonces que entregar una cierta cantidad de dinero. Empleaba a varias personas locales como recaudadores (publicanos), y tanto el comisario como los recaudadores gravaban excesivamente para poder conseguir un buen beneficio mientras que pagaban al gobierno lo que éste demandaba. Zaqueo, como jefe de publicanos (Lc. 19:8) admitió haber cometido fraude al restaurar lo cobrado ilícitamente por cuadruplicado. Leví debió ser un recaudador local (Lc. 5:27). Los judíos aborrecían a los publicanos no sólo porque los publicanos recaudaban el dinero de los judíos, sino porque eran considerados como traidores al servicio de la potencia ocupante. Por ello, su nombre era un proverbio. Los líderes judíos no podían aceptar la amistad de Jesús con aquella



gente (Mt. 9:11; 11:19; 21:31). La repulsión ante los publicanos no estaba del todo injustificada. Juan el Bautista se refería generalmente a la necesidad de los publicanos de no ser codiciosos (Lc. 3:12).

El comercio

También los había que se ganaban la vida con los beneficios del comercio. Esto no sucedía en los tiempos antiguos, porque no solamente la sencilla economía agrícola no daba margen comercial para posibilitar el comercio, sino que la actitud prevalente era que la vida simple era la vida sencilla (Pr. 31:10–17). Pero para la época en que se redactó Ezequiel 27:17–24 había gran actividad comercial en productos agrícolas: trigo, aceitunas, higos tempranos, miel, aceite y bálsamo, productos con los que se comerciaba con Tiro. También se exportaban a Egipto aceite y vino, donde había excedentes de grano. La lana y los tejidos de lana se exportaban a muchos lugares, y a cambio se importaban madera, metales (estaño, plomo, plata y cobre) y artículos de lujo (especias, seda, joyas y oro). Este comercio había sido hecho posible por la expansión del reino bajo Salomón. Esta expansión hizo posible al rey imponer tributos sobre los bienes que atravesaban su territorio y recibir también tributos de los estados vasallos.

La ruta comercial más importante era "El camino del mar" que seguía la costa desde Egipto a través de lo que había sido el país de los filisteos. Luego giraba hacia el nordeste hacia Meguido y Hazor, y seguía hacia Damasco. La ruta interior desde Egipto pasaba por terreno montañoso, y a través de Beerseba, Hebrón, Jerusalén, Bet-el y Siquem, dividiéndose luego por una parte hacia Bet-seán y hacia Damasco, o hacia Samaria y Meguido. Pero era una ruta difícil, empleada sólo en época de lluvias cuando las otras rutas quedaban cerradas.

Al este del mar Muerto y del río Jordán el "Camino real" unía el golfo de Akaba con Amón y Damasco. Las rutas marítimas eran dominadas por los fenicios, aliados de Salomón.

Como las principales rutas atravesaban áreas controladas por los judíos, era posible para los que dispusieran de capital importar y exportar mercancías. Salomón parece haber importado caballos de Cilicia y carros de Egipto, y haberlos exportado después (2 R. 10:28). También se hacían convenios para que los reyes pudieran tener mercado libre para sus mercancías en las ciudades vecinas. Acab tenía uno de estos convenios con Damasco (1 R. 20:34).

El problema con este comercio era que los que poseían capital tendían a ganar más y más mientras que los carentes de capital empobrecían relativamente. Esto parece haber sucedido individual o nacionalmente. Los individuos así fueron condenados por Amós, especialmente cuando esta clase de riqueza iba unida a la opresión de los más pobres (Is. 5:8–12; Am. 6:1–7; Miq. 2:1–2). Tiro fue condenada por imponer condiciones draconianas a las naciones que necesitaban sus mercancías (Ez. 28:2; véase también Is. 23). Para la época del Nuevo Testamento, el comercio era una manera de vivir, y la *Pax Romana* (la paz y unificación que los romanos habían impuesto en el Mediterráneo) potenció la posibilidad del comercio porque los viajes se habían hecho mucho más seguros. Roma se hizo el centro de la riqueza y del comercio, lo que se refleja en el refrán: "Todos los caminos conducen a Roma." Durante este período Judea exportaba grandes cantidades de aceite de oliva, en tanto que los vinos, vidrio, manzanas, quesos, lino y algodón griegos se hacían comunes en el país.

El mercado

Sabemos poco de la manera en que funcionaba el comercio local. Normalmente había un espacio abierto dentro de la puerta de la ciudad que se empleaba como plaza de mercado, y las calles que conducían a esta plaza habrían servido para residencia de los comerciantes. En tiempos de Jeremías había la calle de los Panaderos (Jer. 37:21), y el valle entre las crestas oriental y occidental de Jerusalén era conocido como el valle de los queseros. Es evidente que debieron existir establecimientos para suministrar a los que vivían en la ciudad, porque cada día se tenían que comprar alimentos frescos. Había un mercado semanal para que los que vivían en los pueblos alrededor pudieran acudir y comprar y vender productos. Nehemías tuvo que regular esta actividad para que no hubiera tales mercados en sábado (Neh. 13:15–22).

La manera en que se montaba el mercado era poniendo los productos a nivel del suelo, sentándose el vendedor entre sus mercancías. Se celebraban mercados especiales cuando llegaba una caravana. Pocas veces había precios fijos, por lo que se tenía que regatear en cada compra. En Proverbios 20:14 se muestra a la persona que en el mercado se queja del alto precio que tiene que pagar, pero que cuando llega a casa se jacta del buen precio conseguido (véase Lc. 16:5–7). Las medidas siempre se llenaban. Cuando Jesús describe cómo una medida debía ser apretada con el grano, remecida y rebosando, describe la práctica normal de vender el grano en el mercado (Lc. 6:38; "regazo" significa "falda").

Examina tu Biblia

Los primeros artífices del metal

Génesis 4:15. La metalurgia fue adoptada por los judíos, y los metalistas vinieron a ser la élite de los artesanos, y fueron llevados cautivos a Babilonia (2 R. 24:15–16). Salomón empleó a sus metalistas para crear utensilios para emplearlos en el Templo (1 R. 7:45–47). Pero no queda claro dónde aprendieron los judíos este oficio. Algunos académicos creen que lo aprendieron de metalistas ambulantes del clan de los ceneos, una tribu que iba ambulante con los fuelles atados a asnos. El metalista ambulante era reconocido por una cruz metálica que llevaba en la frente. Se ha sugerido que esta pudiera ser la "marca de Caín" para indicar que los descendientes de Caín (que significa "forjador") deberían ser artesanos, no gobernantes de tribus.

Leyes sanitarias

Dios dio al pueblo judío varios mandamientos cuya significación médica ha sido apreciada sólo en tiempos recientes. Deuteronomio 23:13 aseguraba que el soldado llevara una pala a fin de poder enterrar todo excremento humano. Levítico 13 asegura el aislamiento de todos los leprosos. Se ha sugerido que la insistencia en la circuncisión ha llevado a una incidencia muy pequeña de cáncer de la cervix uterina, y que la prohibición de matrimonios por ciertos grados de parentesco tenía la intención de controlar una variedad de enfermedades hereditarias.

Fabricación de joyas

Éxodo 28:9–14. Los judíos desarrollaron el arte de la fabricación y grabado de joyas. El marfil era tallado y empleado para incrustaciones (1 R. 10:22; 22:39; Am. 3:15). Se entallaban pequeños cilindros, que eran empleados como sellos personales. Este oficio se desarrolló espontáneamente porque como nómadas no era posible llevar una gran cantidad de material encima.

Vasijas sin vidriar

Mateo 10:42. La cerámica no vidriada era sumamente importante. Al evaporarse el agua a través de los poros, mantenía fresco el líquido dentro. Esto es lo que subyace a la descripción del agua como *agua fría*.

Designación del dinero

Los términos empleados para designar el dinero en el Nuevo Testamento ilustran los problemas que afrontan los traductores de la Biblia. Si emplean el término original, puede carecer de significado para el lector. Si ponen en su lugar el nombre de una moneda corriente, o un valor monetario, la inflación puede hacer que esta nueva designación sea completamente caducada en poco tiempo. "Piezas de plata" y "el salario de un día" no siempre indican el valor de una moneda, porque el valor varía con las diferentes sociedades.



Talla de marfil israelita procedente de Samaria. Los judíos desarrollaron las artes de la joyería y de la talla del marfil.